MUYURINA

NACIDOS PARA GRANDES COSAS

Marcelo Escalante Mendoza

Marcelo Escalante Mendoza

MUYURINA

NACIDOS PARA GRANDES COSAS

2025

MUYURINA
NACIDOS PARA GRANDES COSAS

Autor:
Marcelo Escalante Mendoza

Corrección de estilo:
Ivonne López Rúa

ISBN:
978 – 9917 – 9812 – 5 – 1

Depósito legal:
4 – 1 – 1999 – 2025

© Editorial Don Bosco, 2025

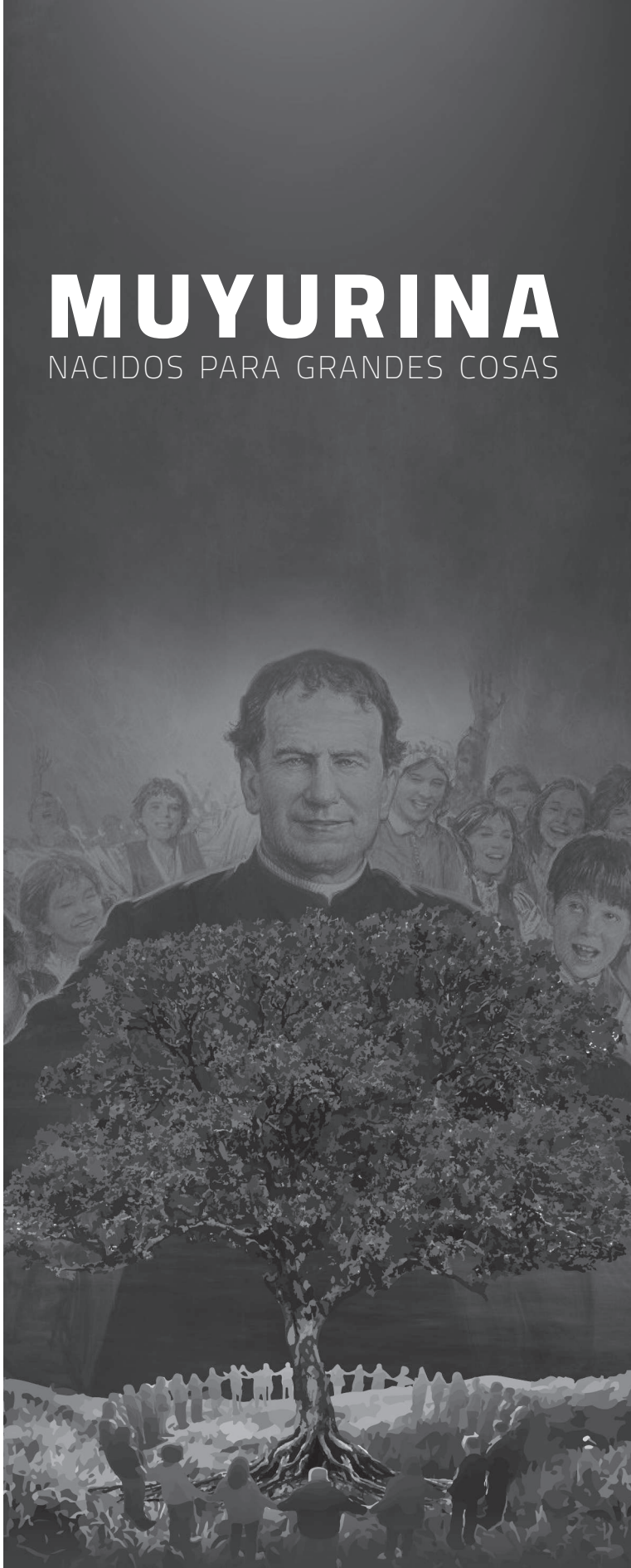
Impreso en Editorial Don Bosco
editorialdonbosco1@gmail.com

Planta Industrial: Villa Tejada Rectangular,
av. La Paz, 3742 (El Alto)

Teléfonos: (02) 2816655, 2818099, 2817325,
772 70010

El Alto, La Paz - Bolivia

MUYURINA
NACIDOS PARA GRANDES COSAS



Contenido

PRESENTACIÓN 7
PRÓLOGO 13

CAPÍTULO I
MONTERO: EL CRISOL QUE DIO ORIGEN A MUYURINA **17**
1. Antecedentes históricos de Montero 20
   1.1. Periodo colonial 20
   1.2. Tiempo republicano en el siglo XX 20
   1.3. De San Ramón de la Víbora a Montero 21
2. Despertar del potencial de la región de Montero y sus alrededores 23
3. Montero entre logros y desafíos 24
4. Los salesianos de Muyurina y Montero 25

CAPÍTULO II
MUYURINA: DEL GOBIERNO NORTEAMERICANO A LOS SALESIANOS **27**
1. Misión de cooperación norteamericana en Bolivia 29
2. El Plan Bohan 30
3. La Misión Punto IV se establece en Bolivia 31
4. La Escuela Agrícola Vocacional Muyurina, 1953 32
5. Problemas presentados durante la primera administración 33
6. El traspaso de Muyurina a los salesianos 35
   6.1. El proceso hacia la obtención de Muyurina de parte de los salesianos 36
   6.2. Los primeros años de los salesianos en Muyurina 38
   6.3. La transferencia definitiva de Muyurina a los salesianos 41
7. Del porqué y la importancia del nombre "Muyurina" 42

CAPÍTULO III
EL SECTOR ESCOLAR, LOS COLEGIOS DE MUYURINA **43**
1. La época dorada: el internado, 1961-1991 45
   1.1. Formación integral dentro del internado 47
   1.2. Bachillerato humanístico-técnico en agropecuaria, una innovación para todo el país 49
   1.3. Cierre del internado, 1990 49

2. El externado, el tiempo de la masificación 50
2.1. Kinder Santa María Mazzarello 50
2.2. Básico e intermedio Santa María Mazzarello 51
2.3. Ciclo medio, secundaria Muyurina 53
3. Consolidación y reorganización del sector escolar 54
3.1. Algunos datos estadísticos de nuestros estudiantes 56

CAPÍTULO IV
EL CORAZÓN HISTÓRICO Y ESPIRITUAL DE MUYURINA: LOS ÍCONOS DEL CAMPUS 57
1. La capilla-iglesia 59
2. El teatro Jorge Pech 61
3. El Cementerio del Señor Resucitado 63
4. La comunidad salesiana 66
4.1. El anhelo del edificio de la comunidad 66
4.2. La necesidad de responder a una nueva realidad 67
4.3. El sentido simbólico de la comunidad salesiana 67
5. Imagen de María Auxiliadora en la rotonda de primara (ex Mazzarello) 68

CAPÍTULO V
LA PRODUCCIÓN Y FORMACIÓN AGROPECUARIA EN MUYURINA, LOS HERMANOS COADJUTORES Y LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ OBRERO 69
1. La producción agropecuaria en Muyurina 71
1.1. Varios emprendimientos en el mundo agrícola 73
2. La formación técnica en agropecuaria en Muyurina 73
2.1. Oferta integral de la formación agropecuaria en Muyurina 74
2.2. Bachillerato técnico agropecuario para estudiantes del ciclo medio 74
2.3. Escuela de Capacitación Agropecuaria para campesinos adultos Muyurina (ECAM), 1968 75
2.4. Bienio Técnico Agropecuario, 1972 77
2.5. Instituto Superior Agropecuario (ISAM) y su afiliación a la Universidad Católica Boliviana, 1989 78
2.6. Carrera de Ingeniería Agropecuaria Muyurina (CIAM), 2018 80
3. El rol fundamental de los hermanos coadjutores 81
4. La devoción a San José Obrero: modelo de vocación y trabajo en la espiritualidad salesiana 83

CAPÍTULO VI
MUYURINA: LOS DÍAS DIFÍCILES 85
1. Empezar nunca es fácil 87

2. Los avasallamientos 90
2.1. Antecedentes y el día del conflicto 90
2.2. Desarrollo del conflicto 92
2.3. Solución legal y continuación del conflicto 93
2.4. Valoración del conflicto 94
3. El difícil equilibrio entre servicio social y sostenibilidad económica 95
3.1. Enseñanza y producción agropecuaria 95
3.2. La subvención al sector escolar, privado y de convenio 97
4. La amenaza contra la identidad 99
4.1. La amenaza contra la identidad en nuestra educación superior 99
4.2. La amenaza contra la identidad en el sector privado 100
4.3. La amenaza contra la identidad en los colegios de convenio 101

CAPÍTULO VII
LA PARROQUIA SAN JOSÉ DE LA FLORESTA 103
1. Antecedentes a la formación de la parroquia 105
2. La presencia de los salesianos en La Floresta 106
2.1. Cooperativa de vivienda La Floresta 109
2.2. Educación y salud 110
2.3. Otros servicios sociales 110
3. La creación de la parroquia San José de La Floresta 111
3.1. Construcción del templo parroquial 112
3.2. Creación canónica de la parroquia San José de La Floresta 113
4. Presencia de la familia salesiana y otros movimientos católicos 115
4.1. Las hijas de María Auxiliadora 115
4.2. Las salesianas oblatas del Sagrado Corazón 117
4.3. Los cooperadores, ADMA y la Asociación de Damas Salesianas 118
4.4. El Movimiento Juvenil Salesiano (MJS) 119
4.5. Las misioneras de las bienaventuranzas 120
4.6. Otros grupos y asociaciones de la parroquia 120

CAPÍTULO VIII
RADIO MARÍA AUXILIADORA 123
1. Los inicios y su funcionamiento en Muyurina 125
1.1. Radio Mensaje, precursora de Radio María Auxiliadora 125
1.2. Un contexto que clama por ayuda 126
1.3. El nacimiento de Radio María Auxiliadora 127
1.4. Cambios constantes en la dirección de la radio 128
2. La Radio María Auxiliadora en su nueva infraestructura 129
2.1. Radio Concierto FM 105.5 130
3. La época de la digitalización 131

3.1. Capacidad de adaptación y versatilidad 132
4. Desafíos y mirada al futuro 132

CAPÍTULO IX
MUYURINA: CASA MADRE DE LA EXPANSIÓN SALESIANA EN EL ORIENTE 135
Contexto de la expansión salesiana desde Muyurina 137
1. Don Bosco Santa Cruz (1961) 138
1.1. Templo-santuario de María Auxiliadora (1988) 138
2. San Carlos (1974) 139
3. Sagrado Corazón (1967) 142
3.1. Importancia del cuadro del Sagrado Corazón 144
4. Portachuelo (1993) 145

CAPÍTULO X
LA NUEVA CIUDAD EDUCATIVA SALESIANA MUYURINA 147
1. Antecedentes del proyecto 149
1.1. Un cambio inesperado y el empuje definitivo 150
2. La cuidadosa etapa de la planificación 151
2.1. La conformación del plan maestro 151
2.2. Definición del proyecto como "ciudad educativa" 152
2.3. Concurso arquitectónico del plan maestro 153
3. Del por qué "ciudad", "educativa", "salesiana" y "Muyurina" 155
4. El plan maestro de la Ciudad Educativa Salesiana Muyurina 156
4.1. El gran patio central, lugar del sacramento del encuentro 157
4.2. El paseo peatonal y el corazón histórico del campus 158
4.3. El sector escolar 158
4.4. El sector de la educación superior 159
5. Ejecución del plan maestro y perspectivas para el futuro 160
5.1. Etapas de ejecución del plan maestro de la Ciudad Educativa Salesiana Muyurina 160
5.2. Perspectivas para el futuro 162

EPÍLOGO 163

BIBLIOGRAFÍA 165

COLABORADORES INDIVIDUALES Y GRUPOS FOCALES 166

ALGUNOS EXALUMNOS DESTACADOS 168

TESTIMONIOS DE BENEFICIARIOS 173

Presentación

Escribir historia es una tarea apasionante que se parece al oficio de un tejedor. Se trata de recolectar hilos para luego combinarlos e hilvanarlos, de modo que puedan formar un único tejido, firme y coherente. Por eso que al trabajo de entrelazar los hechos se le suele denominar "confeccionar la trama".

Escribir historia requiere dedicación, pero sobre todo creatividad, pasión y amor por el objeto de estudio. En efecto, la historia es más que la suma de hechos del pasado, es la narración de lo que ocurrió con el deseo de hacerlo revivir en el presente de los lectores. Se escribe historia para dar a conocer el ayer y así vivir mejor el hoy, permitiendo proyectar el futuro.

Existen historias que definitivamente valen la pena ser contadas. Son aquellas que generaron impacto, que cambiaron el rumbo, que fueron el inicio de algo o que, de una u otra manera, marcaron la vida de muchos. Este es el caso de la historia de la Obra Salesiana Muyurina.

En 1961 comenzó a escribirse una de las páginas más sobresalientes de la historia de los salesianos en Bolivia. En aquella fecha, Muyurina inició sus actividades bajo la gestión y administración de los salesianos de Don Bosco. Los 10 salesianos que formaron la primera comunidad de Muyurina no lo sabían, pero con un Ave María iniciaron uno de los proyectos más importantes del país.

De aquella fecha a la actualidad han transcurrido ya más de 60 años. Durante este más de medio siglo de existencia, tomando a Muyurina como una especie de cuartel general, los salesianos se lanzaron a una serie de aventuras que logró que el carisma y la misión de Don Bosco se expandieran prácticamente en todo el departamento. Detrás del fenómeno de la expansión salesiana existe una historia que hoy sale a la luz.

El cómo nace la idea de rescatar esta historia

De un modo totalmente inesperado, llegué a Muyurina a mediados del 2021. La trágica muerte del Inspector de los salesianos de Bolivia, P. Juan Pablo Zabala, en marzo del 2021 a causa del COVID-19, obligó a cambios imprevistos

a media gestión. El P. Líder Justiniano, hasta ese momento Director de Muyurina, fue elegido Inspector. Una vez cubierto el gran vacío del Provincial, se requería ahora mover una pieza más para cubrir el nuevo vacío y así volver a ordenar el "tablero" de la organización de las comunidades salesianas en Bolivia.

Luego de un par de diálogos el Inspector electo, todavía no posesionado, me nombró su sucesor en Muyurina. Una vez acepté el servicio, en menos de 48 horas llegó mi nombramiento desde Roma, por parte del Rector Mayor. En tres días más estaba ya instalado en mi nueva obediencia.

A partir de julio de 2021 mi vida y vocación salesiana estuvieron directamente relacionadas y se desenvolvieron en Muyurina. De a poco, comencé a tomar contacto directo e inmiscuirme con una de las obras más bellas y complejas de los salesianos en Bolivia. Muyurina no es una obra compleja, es un complejo de obras.

Por situaciones coyunturales, me tocó encarar y estar a la cabeza de una de las decisiones más radicales de la Obra Salesiana Muyurina: la reducción de su extensión de terreno. Esta decisión no fue fácil, ni improvisada, ni tomada de modo individual. Requirió de más de un año de discernimiento, consultas, permisos a varios niveles... y la decisión fue tomada. Muyurina cerraba un ciclo e iniciaba otro.

Consciente de la responsabilidad histórica del paso dado, me comprometí a rescatar la historia del ciclo que acababa de terminar. Me puse en contacto con la afamada y siempre amable historiadora Paula Peña Asbún, recibiendo de ella valiosos consejos y sugerencias. Entre ellos, contar con el asesoramiento y apoyo de algún especialista, lamentablemente el intento naufragó y tuve que afrontar el trabajo prácticamente solo.

El cómo se obtuvo la información

La planificación del trabajo no fue nada sencilla. Un primer borrador tuvo que ser modificado prácticamente en su totalidad. Y es que más que colocar a Muyurina en su contexto externo, mi interés era el de dar a conocer la historia de cada uno de los frentes y situaciones que componen esta preciosa presencia salesiana.

Finalmente, para poder dar un orden más didáctico, decidí organizar el texto teniendo en mente el formato de revista con artículos de investigación. Así, más que confeccionar una única trama con un desarrollo secuencial, pensé en organizar el texto en narraciones cortas que abarquen un tema, lo inicien y cierren de un modo independiente y separado de las otras secciones.

Las secciones se convirtieron en los capítulos:

Cap. I	Montero, el crisol que dio origen a Muyurina
Cap. II	Muyurina: del Gobierno norteamericano a los salesianos
Cap. III	El sector escolar, los colegios de Muyurina
Cap. IV	El corazón histórico y espiritual de Muyurina. Los íconos del campus
Cap. V	La producción y formación agropecuaria en Muyurina, los hermanos coadjutores y la devoción a San José Obrero
Cap. VI	Muyurina: los días difíciles
Cap. VII	La parroquia San José de la Floresta
Cap. VIII	Radio María Auxiliadora
Cap. IX	Muyurina: casa madre de la expansión salesiana en el oriente
Cap. X	La nueva Ciudad Educativa Salesiana Muyurina

La nueva organización me permitió avanzar en el trabajo con gran agilidad. Dividiendo la narración por sectores, pude seleccionar a testigos clave para cada una. Separé a los informantes en dos grupos, aquellos que podían dar testimonio de modo individual y aquellos que por criterios historiográficos podían trabajar mejor en grupo.

Respecto a los últimos, para evitar el riesgo de la desviación y lo subjetivo, los reuní en grupos focales. En los encuentros se "hacía memoria" del recorrido que se había hecho y vivido en determinada área. Luego, se analizaba y organizaba la información. Cada encuentro presencial con los grupos focales fue debidamente preparado. Por un lado, se pedía a los participantes que escribieran un primer texto que luego sería comparado con los demás. De este modo, los encuentros fueron muy productivos y, en varios sentidos, concretos. El resultado fue óptimo.

Por otro lado, dediqué tiempo a la lectura de las pocas fuentes de información escrita a las que tuve acceso, estas se encuentran descritas en la bibliografía. La lectura fue muy interesante, aunque con algunas incoherencias que fueron resueltas en el diálogo con los testigos directos.

El fruto de la triangulación entre el trabajo con los grupos focales, las lecturas y el diálogo con los testigos cualificados es el texto que hoy tienes en tus manos.

El para qué y para quiénes

Entre las primerísimas preguntas que uno debe responderse antes de comenzar a escribir algo, más si se trata de historia es, precisamente, el

para qué y para quiénes hacer el esfuerzo. La respuesta a las interrogantes determinará en gran medida las opciones que se vayan a realizar en los distintos momentos del trabajo.

Son varias las razones que me movieron a este trabajo. En primer lugar, el deseo de recuperar y resguardar la memoria histórica, con la participación de los testigos directos, de una de las presencias salesianas más importantes de Bolivia. Así mismo, el ofrecer a toda nuestra comunidad educativa el material necesario para que puedan crecer en su identidad institucional y sentido de pertenencia.

En todo momento del proceso tuve en mente a la comunidad educativa de Muyurina. A los salesianos que día a día desgastan su vida en Muyurina, a los directores, a los maestros y docentes, a los padres de familia, al personal administrativo y de servicio. Pero, sobre todo, a nuestros queridos jóvenes de los distintos niveles. Es para ellos, en primer lugar, para quienes realizo este esfuerzo.

Agradecimientos

No puedo terminar estas líneas sin agradecer a los que, de una u otra manera, hicieron posible este trabajo.

En primer lugar, agradezco a P. Líder Justiniano, Inspector de los salesianos en Bolivia, quien desde un inicio me motivó a hacer este trabajo. Así mismo, deseo agradecer a la Lic. Paula Peña Asbún, quien fue grande guía y apoyo en momentos clave de este desarrollo.

Es imprescindible agradecer a los testigos claves. A los que participaron de modo individual y a los que se dieron el tiempo para participar en los grupos focales. Es necesario agradecer a mi comunidad salesiana, a quien acompañé y serví como Director entre el 2021 y el 2024, principalmente a los hermanos Sixto Leigue y Julio Rica, quienes me compartieron de a poco su experiencia en Muyurina.

Como no puede ser de otra manera, agradezco a Dios por su misericordia y por la vocación salesiana, a María Auxiliadora por su constante intercesión y protección, a Don Bosco por su ejemplo y santidad y, junto con ellos, a los jóvenes que son el sacramento del amor de Dios para nosotros salesianos.

Marcelo Escalante Mendoza, sdb

Montero, 1 de mayo, fiesta de San José Obrero, del 2025.

Dedicatoria

Dedico este trabajo a la memoria del
Rev. P. Arcángel Calovi Filipi, sdb.

Su ejemplo, acompañamiento y cariño me
permitieron ser salesiano.

Mi agradecimiento y reconocimiento a él me
motivó grandemente a aceptar el reto de ser el
Director de Muyurina.

Siento que desde el cielo él acompañó los pasos
y decisiones que se tomaron.

Prólogo

Muyurina, una obra de innovación sonriente

"Algunas claves del futuro/no están en el presente ni en el pasado, /están, extrañamente, en el futuro", dice Mario Benedetti. Y es que cuando han pasado más de 60 años de iniciada la epopeya de Muyurina y parece fácil ver la evolución de los acontecimientos, el P. Marcelo Escalante nos recuerda que no siempre lo fueron, mientras comprobamos que sus gestores tenían claro el objetivo salesiano para mantener el rumbo.

Complicada la misión y un gran reto del autor al proponer una línea de base que permita la comprensión de esta construcción social y educativa que trasciende la dimensión de su ubicación geográfica. Si empezamos por el final y asumimos que 77 514 estudiantes hemos pasado por alguna de sus aulas, tendremos que reconocer que más de 500 000 personas en Bolivia han estado relacionadas directamente con la palabra Muyurina y con el impacto de sus resultados.

El Programa Punto IV fue el primer plan estadounidense diseñado para mejorar las condiciones sociales económicas y políticas de naciones consideradas "subdesarrolladas" y marcó la política exterior estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial. El Punto IV se sumaba a las otras tres propuestas (1) inquebrantable apoyo a las Naciones Unidas y organismos afiliados, (2) continuación del programa para el restablecimiento de la economía mundial y (3) fortalecimiento de las naciones amantes de la libertad contra los peligros de la agresión, presentados el 20 de enero de 1949.

El Plan Bohan, o la marcha hacia el oriente, planteado en 1943, contó con la Corporación Boliviana de Fomento (CBF), creada en 1942, y sirvió de base a las decisiones adoptadas por la Revolución Nacional desde 1952. Las acciones de la CBF, apoyadas por el Punto IV, se dirigieron a desarrollar una agricultura empresarial para producir alimentos y fomentar otros sectores de la industria, alentando proyectos, como el de Alto Beni, Ingenio Azucarero Guabirá, Ingenio Azucarero de Bermejo, Planta industrializadora de leche de Cochabamba, Planta industrializadora de leche de La Paz, Planta industrializadora de leche de Tarija y Fábrica de aceites de Villamontes. En Santa Cruz, ya se había

creado la colonia japonesa de Okinawa 1 en 1954, se habían terminado los ferrocarriles a Puerto Suarez y Yacuiba, la carretera asfaltada a Cochabamba y después vendrían las luchas cívicas por el 11%.

Existieron otras circunstancias internacionales que pueden servir para analizar la creación de Muyurina. En 1942 se creó la universidad Zamorano, considerada socio estratégico para el avance de programas agrícolas y empresas, con beneficios para Honduras y para toda América Latina. En 1943, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) en México para promover la innovación, la creatividad, el uso de la tecnología y el espíritu emprendedor. La agricultura tropical en Brasil, a partir de mediados de la década de 1970, que, para superar la importación de alimentos, creó el instituto de investigación Embrapa, especializado en agricultura tropical.

Por eso, cuando esta investigación en su capítulo X propone La nueva Ciudad Educativa Salesiana Muyurina, lo comprendemos como la consecuencia natural de experiencias educativas, de compromiso ciudadano y de necesidad de desarrollo sostenible.

Desde 1960, fue un proyecto salesiano construido con los mejores principios de Don Bosco, lograr "buenos cristianos y honrados ciudadanos", reuniendo a sus mejores cuadros profesionales y maestros de la fe y el compromiso con el prójimo. En ese ejercicio de ensayo y error por el que hemos pasado varias generaciones, se han acumulado las experiencias que permiten dar el salto tecnológico que Bolivia necesita.

En estas páginas encontrarás una sucesión de nombres, circunstancias y espacios que sirven para explicar la importancia del modelo educativo productivo en el que los alumnos fuimos parte integrante de las labores educativas, técnicas, recreacionales, lúdicas y administrativas, en la biblioteca, la caseta de comunicación colectiva, la atención en la alimentación, la publicación de periódicos murales que se sumaban a la actividad musical regular. Fue el primer colegio que contó con equipo de música electrónica, además de banda estudiantil, coro de competición y espacios deportivos para todas las disciplinas. Las tareas extracurriculares se complementaban con visitas de campo a comunidades campesinas, reunión con cooperativas de productores, ejecución de actividades solidarias, de voluntariado y fortalecimiento de una pastoral social auténtica y comprometida.

El espíritu salesiano alentó el liderazgo motivado con iniciativas radiofónicas y fundando pueblos, mientras era dirigido por un Director, el padre Dante, que ostentaba tres doctorados en zootecnia, mismos que le sirvieron para impartir clases a jóvenes de 15 años.

No hay en estas palabras exaltación acrítica ni desconocimiento de realidades humanas que existen por las limitaciones humanas. He realizado una evaluación en perspectiva que me recuerda la práctica del Día de la Gratitud como parte de las actividades pedagógicas y el mensaje de las Buenas Noches, que nos enseñó a superar la mezquindad y a perdonar la estupidez de conductas que engrosan el absurdo. En los seis años que pasé por sus patios, más allá de una disciplina que debía ser responsable, no sentí algo que agrediera mi libertad o mi libre albedrío. Su cualidad de internado, que hoy no aconsejaría para mis hijos, reconozco fue un instrumento para trabajar mejor desde las 6:30 de la mañana, como ocurre la producción en el campo.

Para quienes pasaron por Muyurina y lean el texto de padre Escalante, es posible que les mueva la memoria y aparezcan otros recuerdos de vivencias entrañables. Quienes no hayan sido alumnos o relacionados con Muyurina, aquí encontrarán las razones por las cuales siempre será deseable trabajar honrada y dignamente y vivir en sociedades civilizadas, reconciliados con otros hombres y mujeres de buena voluntad.

Carlos Hugo Molina Saucedo, ex alumno de Muyurina

Capítulo I

Montero:
El crisol que dio origen a Muyurina

Montero es una de las diez principales ciudades de Bolivia y una de las más pobladas de su área de influencia. Su crecimiento poblacional y económico se debe principalmente a su potencial agropecuario y comercial. Esta característica le permitió una emergente migración campo-ciudad en los años 50, fuertemente influenciada por la vocación cañera de la zona.

Conocida también como la ciudad de los tres nombres, en su pasado Montero fue una emergente economía de subsistencia. Anhelaba el despegue de su desarrollo y convertirse en un polo agroindustrial. Un par de hitos posibilitaron ese *kick off*: la creación de la carretera Santa Cruz-Cochabamba y la construcción del Ingenio Azucarero Guabirá. A partir de mediados del siglo pasado, Montero cobró una vitalidad inusitada.

La semilla de Muyurina fue implantada en esta tierra fértil. Su nacimiento va de la mano de un tiempo y circunstancias que permitieron que el trabajo de los salesianos acompañara el desarrollo de la ciudad en sus momentos decisivos.

Templo de Nuestra Señora de las Mercedes (década de 1930)

1. Antecedentes históricos de Montero

La historia de Montero es un relato de perseverancia, crecimiento y evolución. Sus inicios fueron modestos. Comenzó como una pequeña viceparroquia de Bibosi, hoy Saavedra. Poco a poco ganó protagonismo hasta mediados del siglo XX, cuando tuvo un despegue exponencial hasta alcanzar su actual posición como uno de los centros económicos y culturales de Bolivia. La urbe hoy continúa escribiendo su historia con determinación y orgullo.

1.1. Periodo colonial

La región donde hoy se ubica Montero estuvo poblada por pueblos indígenas de origen chané como yuracarés y restos de asentamientos chiquitanos y guaraníes. Estos pueblos originarios buscaban las mejores tierras para su incipiente actividad agrícola. No fue sino hasta la llegada de los españoles que estas tierras tuvieron una comunidad que la habitase de modo perenne.

Se tiene referencia documentada de asentamientos humanos desde 1764. En efecto, en archivo hay evidencia de las primeras haciendas agrícolas en el lugar, que era nombrado como "la Víbora"[1]. Este nombre podría deberse tanto a la abundancia de serpientes, como a la cantidad de ríos de forma serpenteante.

Uno de los pioneros de la zona fue el español don Juan Subirana, quien en los difíciles y riesgosos tiempos de la independencia, buscó un refugio para él y su familia. Así, en 1820 se trasladó desde Santa Cruz de la Sierra y se internó en las rinconadas de Chané, llegando hasta la cañada de los Lobos, donde se asentó y erigió un altar religioso. Para distinguirlo lo llamó: Oratorio de la Víbora.

1.2. Tiempo republicano en el siglo XX

Bolivia alcanzó su independencia en 1825. En sus misiones de evangelización, en 1840, el religioso P. José Ramón Hurtado informa de la existencia de un villorrio rústico llamado la Víbora, con la presencia de gran cantidad de feligreses. En el lugar se va recibiendo cada vez más habitantes, principalmente con gente venida de alrededor de Bibosi.

Con la intención de favorecer la fe del pueblo, el P. José Ramón Hurtado decide construir un oratorio para el pueblo. La bendición fue el 31 de agosto de 1854. Este sencillo lugar de culto fue dedicado a San Ramón Nonato, santo de personal devoción del padre Hurtado. Desde ese momento, según los

1 Los archivos eclesiales de la catedral de San Lorenzo de la Barranca (hoy Santa Cruz de la Sierra), mencionan al paraje de la Víbora como una de las comarcas que formaban parte del área de influencia de la jurisdicción del Cercado. También en la localidad de Portachuelo, fundada en 1765, se dice que su jurisdicción territorial incluía a Turobó y la Víbora.

documentos, el pueblo de La Víbora adquiere un nuevo nombre: San Ramón de la Víbora; su extensión aproximada era de unas 400 hectáreas, la gran parte una densa selva.

Este pueblo vive un crecimiento discreto, pero sostenido. La Iglesia decide la creación de una zona eclesiástica para la atención pastoral. Así, el 29 de junio de 1876 se da el decreto de erección de la viceparroquia de San Ramón de la Víbora. Esta fundación es importante, pues llena un vacío y permite una mejor atención pastoral, pero también, gozando de la categoría de viceparroquia, el pueblo logra visibilizarse más allá de sus fronteras.

Medio siglo después de su independencia, la República de Bolivia reorganiza su territorio. El 25 de septiembre de 1883 se produce la división política de la provincia del Cercado del departamento de Santa Cruz y se crea la provincia Sara, con sus respectivos cantones, uno de ellos es Bibosi, a cuya jurisdicción pertenece San Ramón de la Víbora.

El levantamiento del primer plano urbano de la población fue publicado en 1890. En ese documento se representa el área urbana de San Ramón de la Víbora con aproximadamente 26 viviendas. Su gente, su tierra y posición geográfica se hacen acogedores para gente venida de distintos contextos.

1.3. De San Ramón de la Víbora a Montero

En el nuevo siglo un hecho importantísimo fue la construcción de la iglesia (1907-1909): la Santa Iglesia Parroquial de San Ramón de la Víbora. Por necesidad y practicidad, el centro de la atención pastoral se trasladó de Bibosi (hoy Saavedra) al lugar de San Ramón de la Víbora. La intención principal era la de una atención pastoral mejor a esa población. El nuevo templo era más cómodo y espacioso para la nueva población citadina, lo que atrajo a nuevos residentes.

La imagen de la Virgen de las Mercedes llegó el año 1908. Esta preciosa imagen fue traída desde Santa Cruz por devoción de doña Octavia Vargas, esposa de uno de los grandes personajes del pueblo, don Isaías Parada. En 1943 esta advocación mariana se convirtió en patrona del pueblo y favoreció la creación de la parroquia de

Estrella Oriente
Santa Cruz, sábado 31 de agosto de 1996
La fundación de pueblos en América siempre tuvo una estrategia de asentamiento, ya sea de expansión, contención o en el caso de los religiosos de evangelización
SAN RAMÓN DE LA VÍBORA
y su historia a partir de las vivencias religiosas
(*) Víctor Hugo Ramallo Mendoza
En 1925 se pierde el nombre de San Ramón, habiéndose cambiado por el de Montero, por decreto. En 1943 se erige la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes

Pie de foto, periódico *Estrella del Oriente*: "En 1925 se pierde el nombre de San Ramón, habiéndose cambiado por el de Montero, por decreto. En 1943 se erige la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes".

Nuestra Señora de las Mercedes, antes viceparroquia de San Ramón de la Víbora.

En la primera década del siglo XX, San Ramón de la Víbora gozaba de crecimiento y su posición geográfica lo convertía en un punto estratégico. Así, el 4 de diciembre de 1912 se cambió el nombre del vicecantón de San Ramón de la Víbora por el de Montero[2]. El cambio se realizó por medio de ley promulgada durante el gobierno del presidente Eliodoro Villazón.

Antiguo templo de la parroquia La Mercedes de la ciudad de Montero, en la década de 1950's

Según datos, en 1922 la población llegaba a 15 000 habitantes, contaba con dos médicos y tres profesores, había casas comerciales y oficina de correo. La dependencia política administrativa de Montero fue en una primera fase de Portachuelo y posteriormente de Warnes. En 1923 se conforma la primera junta municipal que permite tomar decisiones sobre el poblado en forma directa.

Para mediados del siglo, Bolivia comenzaba a descubrir el potencial y tratar de organizar la región del oriente del país. Así, en 1941 fue creada la provincia Obispo Santiesteban, separándose de la de Warnes. Se nombró como capital de la nueva provincia a Montero. Posteriormente, el presidente Víctor Paz Estensoro le dio el rango de ciudad, por disposición de Ley del 3 de diciembre de 1986. Ambas dignidades ofrecieron un gran impulso de crecimiento.

2 En 1841 tuvo lugar la legendaria batalla de Ingavi. Este conflicto bélico enfrentó a Bolivia con Perú. Entre los grandes protagonistas y héroes se encuentra el Cnel. Marceliano Montero Julios, nacido en San Ramón de la Víbora (1802), quien también participó en algunas de las guerras de Independencia del Alto Perú. La patria estaba en deuda con la memoria de uno de sus mejores soldados.

2. Despertar del potencial de la región de Montero y sus alrededores

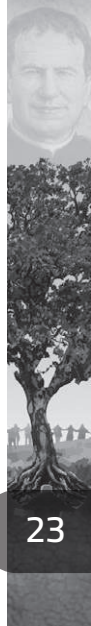
La segunda mitad del siglo XX se presenta como el tiempo del despertar y aprovechamiento del potencial —principalmente— agroindustrial del Norte Integrado de Santa Cruz. La Reforma Agraria, que vino de la mano de la Revolución Nacional de 1952, creó un contexto favorable que fue aprovechado.

Un hecho importantísimo fue la llegada de la misión norteamericana del Punto IV. Esta misión pretendía apoyar económicamente a toda Bolivia en su diversificación económica, principalmente por medio de la explotación agropecuaria. Instalaron la Granja Muyurina, pensada para la formación de las futuras generaciones en el campo agropecuario.

Entre todas las iniciativas realizadas para el desarrollo de la región, sin lugar a duda la más importante fue la creación del Ingenio Azucarero Guabirá (1956). La presencia de este coloso fue una especie de motor que generó un eco multidimensional en toda la región, en aspectos como la migración, pequeñas industrias, desmontes, etc.

Dentro de este contexto:

- Se resolvió llevar adelante el proyecto de la Corporación Boliviana de Fomento en la provincia Obispo Santistevan.
- Se funda la institución pionera de los cañeros, Asociación de Cañeros de Guabirá. Fueron 67 pequeños cañeros de la zona que ampliaron sus cultivos.
- Llega la Misión Evangélica Metodista el 12 de abril de 1957, quienes fundan el Instituto Americano Montero. Sus misioneros desempeñaron un papel fundamental en la educación y la implementación de materias técnicas como carpintería, electricidad y mecánica.
- Después de la catástrofe de las bombas de Hiroshima y Nagasaki, Bolivia firma un acuerdo de cooperación con el Gobierno nipón, permitiendo la migración japonesa a Santa Cruz, con la implementación de las colonias de Okinawa (1954) y San Juan de Yapacaní (1979).
- Una de las grandes falencias del departamento de Santa Cruz, por mucho tiempo, fue el abastecimiento de agua potable, es así que en 1962, en Montero, se construye el primer tanque de agua potable, con capacidad de 1000 m^3 y una red de cañería de 39 050 m.
- Una de las principales necesidades de Montero era y es la salud, es así como en 1962 fue inaugurado el Hospital Guabirá con 25 camas y un quirófano, dependiente y financiado por el ingenio del mismo nombre.



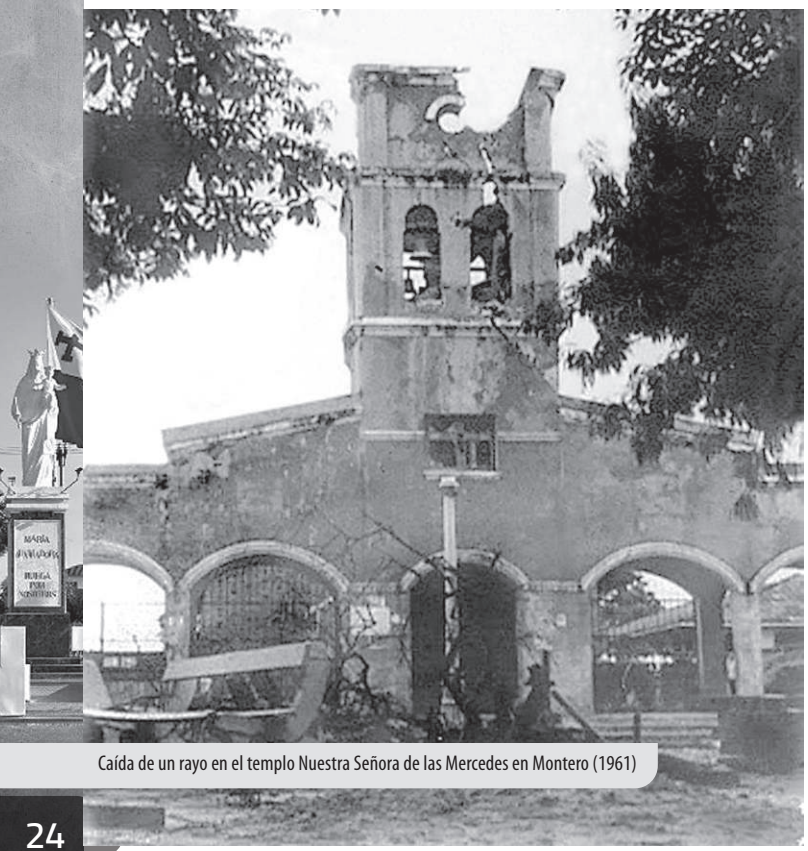
- Se formó la Cooperativa Agropecuaria Montero Ltda. y en 1966 nace la Asociación de Cañeros Mercedes, con 50 socios.

En suma, la década de los 60 fue el tiempo del despertar de Montero. Los salesianos se hacen cargo de Muyurina, a partir de lo que este municipio experimentó un crecimiento y desarrollo de gran ímpetu. Ellos también ofrecieron un grande empuje para el desarrollo de la región, colocando a Montero en el centro de atención de la sociedad cruceña y boliviana.

3. Montero entre logros y desafíos

Montero se constituye en el centro de mayor producción agropecuaria del norte cruceño. Esta región basa su economía principalmente en la caña de azúcar y granos oleaginosos. Juega un rol importantísimo la presencia del Ingenio Azucarero Guabirá, motor de la actividad económica de Montero y principal proveedor de azúcar y alcohol para el consumo nacional y la exportación.

Como capital de provincia es un centro importante que aglutina comercio, educación, banca, salud, transporte, oficinas públicas, etc. Su posición geográfica la convierte en un punto estratégico al que llegan gentes y empresas de distintos lugares para acceder a servicios. Con todo, Montero atraviesa hoy por grandes desafíos.



Caída de un rayo en el templo Nuestra Señora de las Mercedes en Montero (1961)

A pesar de su importancia, Montero es todavía frágil en distintos aspectos. Las condiciones de habitabilidad son deficientes, principalmente fuera del Primer Anillo: el acceso al agua potable no es pleno, el alcantarillado apenas cubre un 25% de toda la población, la conexión a internet es deficiente... Por otro lado, la red de salud es todavía básica, muchas de las emergencias graves deben ser atendidas en Santa Cruz. Es muy difícil acceder a un trabajo formal y los informales muchas veces van de la mano de abusos.

Llama la atención la cantidad de casas y terrenos en venta, prácticamente en todas sus calles. Ciertamente, un indicador de que la población busca mejores días en lugares distintos, principalmente en la ciudad de Santa Cruz. Esta situación amenaza grandemente el desarrollo de Montero, pues es más que todo la juventud la que migra, dejando desprovista a la ciudad de su fuerza, energía y capacidad.

Un aspecto particularmente preocupante es la falta de opciones de educación superior para quienes terminan el bachillerato. En efecto, dejando de lado la subsede de la universidad pública, que desde hace algunos años atraviesa serios problemas internos, son muy pocas las opciones que los jóvenes encuentran para su profesionalización.

4. Los salesianos de Muyurina y Montero

La relación entre Montero y los salesianos de Muyurina es una ecuación que se resuelve en la unidad. En efecto, es difícil —talvez imposible— intentar dividir esas dos historias. Más aún, solo se puede conocer a cabalidad una aludiendo a la otra.

Muyurina ha sido y es la institución educativo-pastoral más importante de la ciudad. Por sus salones de clase y catequesis han pasado decenas de miles de los hijos de esta ciudad y de quienes llegaron buscando días mejores. De una y otra manera Montero tiene el ADN de Don Bosco.

Por su lado, en Montero los salesianos encontraron un ambiente propicio para implantar y hacer germinar su carisma y espiritualidad. En general, el carisma salesiano goza de gran

aceptación donde llega; sin embargo, existen lugares donde encuentra un ambiente tal que permite la cosecha generosa, incluso sobreabundante, de distintos frutos de educación-evangelización. Montero es uno de esos lugares. Los salesianos, sintiéndose en familia, trabajaron con generosidad y pudieron ver prontamente los frutos de su esfuerzo.

Hoy la gratitud es mutua e invita a soñar un futuro en el que los lazos de amistad y cooperación se fortalezcan cada vez más. Recordamos con agradecimiento el pasado, vivimos con alegría el presente y proyectamos el futuro con entusiasmo.

Referencias

Aguirre, Zuelly. 2013. *Monografía Provincia Obispo Santiesteban*. Santa Cruz: DEFINI

Aramayo, José. 1988. *Los Salesianos en Bolivia*. La Paz: Editorial Don Bosco.

Heilman, Lawrence. 2024. *USAID en Bolivia: ¿socio o patrón?* La Paz: Plural Editores.

Capítulo II

Muyurina: Del gobierno norteamericano a los salesianos

A diferencia de prácticamente todas las otras obras salesianas, Muyurina fue una obra que nació madura. Los salesianos la recibieron, no la pensaron ni crearon. Sin embargo, fueron quienes lograron ponerla en funcionamiento y, luego, la transformaron.

Nacida por iniciativa de la cooperación norteamericana, Muyurina fue una apuesta para el desarrollo agrícola de Bolivia. La intuición no fue equivocada, aunque requirió de ajustes estructurales para lograr su cometido. Estos cambios no fueron realizados por sus ideólogos, sino por sus herederos.

1. Misión de cooperación norteamericana en Bolivia

Para comprender el origen y la identidad de la Escuela Salesiana Muyurina debemos remontarnos al contexto de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). En pleno desarrollo del conflicto, el Gobierno norteamericano, bajo la administración del presidente Roosevelt, aceleró una política internacional destinada a garantizar a Estados Unidos el acceso de recursos naturales que no se encontraban en su territorio.

En contrapartida, se formarían alianzas para la transformación de las economías de los países, principalmente latinoamericanos. Esta política exterior abrió la puerta a acuerdos que serían consolidados con el paso del tiempo, incluso después de la guerra. La atención se fijó en países ricos en recursos naturales.

Bolivia fue considerado como un aliado importante, pues contaba con estaño, wolframio (o tungsteno), goma y corteza de quina. Todos estos, insumos de primer orden para la fabricación de armamento y medicina. Así, el Gobierno norteamericano buscó de garantizar para sí la dotación de estos recursos a un precio del todo ventajoso y de manera exclusiva.

Una misión económica llegó a La Paz a finales de 1941, a la cabeza de Merwin Bohan, para estudiar una posible colaboración binacional. La conclusión de esta misión, que duró cerca de ocho meses, fue el tan famoso: Plan Bohan.

2. El Plan Bohan

En su informe al secretario de Estado Bohan recomendaba un acuerdo entre Estados Unidos y Bolivia, que sería bastante estratégico para el primero y necesario para el progreso del segundo. En su plan, Estados Unidos podría beneficiarse de los recursos naturales del país latinoamericano.

Por su parte, Bolivia debía recibir un apoyo importante en tres áreas claves para su desarrollo: (i) un sistema nacional de carreteras que conectara las zonas de producción con los centros de consumo, (ii) el aumento de la producción de cultivos básicos, como el arroz, el trigo, el azúcar y el algodón y (iii) la mejora y expansión de la industria petrolera. Esto sería posible mediante créditos del Gobierno norteamericano a Bolivia.

Bohan calculó que se requerirían inicialmente unos 88 millones de dólares y que tomaría entre 10 a 20 años, al término de los cuales Bolivia podría presentarse como una "sociedad moderna". La mirada de Bohan estaba puesta, sobre todo, en los valles y el oriente, dejando de lado los sectores tradicionales de producción agrícola del Altiplano. Así, por medio del Plan Bohan, el oriente del país se perfilaba como la esperanza para el desarrollo económico de Bolivia.

Ambos Gobiernos firmaron y, de este modo, formalizaron la aplicación del plan. Su aplicación, sin embargo, fue mucho más lenta de lo que se esperaba. En 1943 el vicepresidente de Estados Unidos, Henry Wallace, agricultor y cultivador de maíz visitó varias naciones latinoamericanas, entre ellas Bolivia. Su presencia consolidó el acuerdo.

El fin de la Segunda Guerra Mundial (1945) trajo consigo un nuevo tiempo para todo el mundo. Si bien Estados Unidos salió victorioso, quedó con el recelo de evitar que las ideas comunistas se expandiesen por el mundo. En consecuencia, a pesar del fin del conflicto, fortaleció sus políticas internacionales que de uno y otro modo le ganaban aliados, algunas veces acorralados por la deuda internacional.

Antes del fin de la década, Henry Truman (1945-1953) asume la presidencia de Estados Unidos. En la organización del discurso inaugural de su presidencia, en su acápite cuarto, manifestó su deseo expreso de colaborar al desarrollo económico del mundo entero.

Principalmente, su atención se centró en las naciones pobres, a las que él llamó "subdesarrolladas". Con el paso del tiempo, esta intención se materializó en la Ley para el Desarrollo Internacional. Con el respaldo de esta legislación, se establecieron diversas misiones, llamadas del "Punto IV"

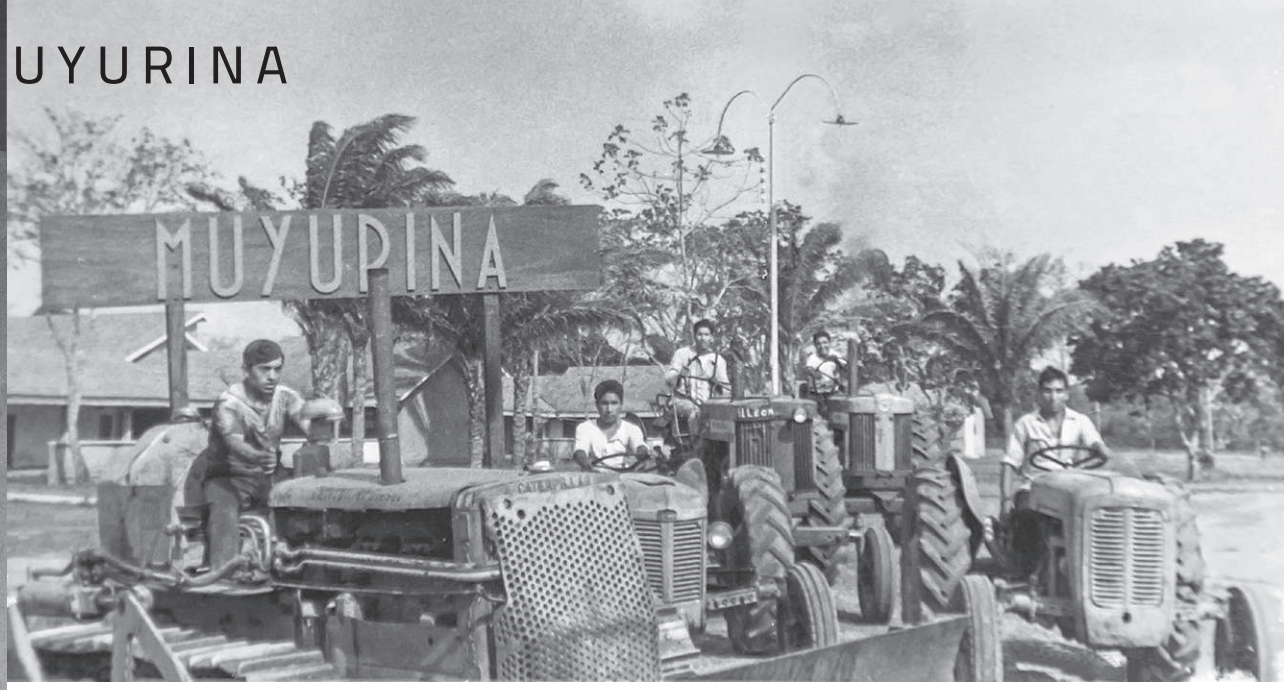
3. La Misión Punto IV se establece en Bolivia

En marzo de 1951, los Gobiernos de Bolivia y Estados Unidos firmaron un acuerdo de cooperación técnica por el que se establecía una misión de cooperación permanente en Bolivia. Entre los acuerdos se explicitó que el país anfitrión pagaría una parte equitativa al costo del programa de colaboración norteamericano. También, que luego de los dos primeros años de ejecución del proyecto la inversión del país beneficiario debía aumentar gradualmente, de modo que la contribución de EE. UU. se reduzca considerablemente. Dentro del contexto de la Revolución Nacional de 1952 y la anémica situación de la economía de Bolivia, cumplir este acuerdo fue simplemente imposible.

La metodología de la Misión Punto IV en el ámbito de la formación agropecuaria consistía en traer la experiencia de profesionales norteamericanos y la formación de técnicos bolivianos. En efecto, en el núcleo de su colaboración se encontraba la asistencia directa con personal americano en el ámbito de la agricultura, la salud y la educación, así como el envío de profesionales bolivianos a Estados Unidos para su formación. Poco a poco llegaron técnicos e ingenieros norteamericanos que se establecían con sus familias en los lugares para apoyar una de las dimensiones del proyecto, a las que se llamaban "Servicios": de educación, de agricultura o de salud.

Uno de los primeros esfuerzos de cooperación fue el de establecer un servicio de apoyo para la promoción de la investigación y la extensión agrícola. Estados Unidos lideraba la innovación en este campo a nivel mundial, habiendo logrado una tal sobreproducción de alimentos que incluso se convirtió en un problema. Junto con el Servicio Agropecuario, se realizaron trabajos para mejorar la salud, la educación y las comunicaciones por medio de la construcción de carreteras y el desarrollo de la explotación de hidrocarburos y minerales.

El Servicio Agropecuario del Punto IV tuvo que adaptarse al cambio radical que trajo la Revolución Nacional de 1952 y su Ley de Reforma Agraria de 1953. En efecto, el trabajo inició teniendo como destinatarios a los grandes propietarios de tierras, sin embargo, con la consolidación de la Reforma Agraria el esfuerzo se dirigió hacia el campesinado que, ahora respaldado por el Estado, se hacía dueño de la tierra que trabajaba. A pesar de la nueva legislación agropecuaria, el cambio de mentalidad y cultura fue una batalla larga, tediosa y muchas veces confusa.



4. La Escuela Agrícola Vocacional Muyurina, 1953

Durante la década de los 50 se fundaron varias escuelas destinadas a la formación agropecuaria de la población boliviana, las que eran denominadas "estaciones de investigación agrícola". El esfuerzo norteamericano llegó a estar presente en 60 de las 97 provincias de Bolivia, uno de estos frentes fue la Escuela Agrícola Vocacional Muyurina, en Montero.

Dentro de la organización de esta escuela se siguió el patrón que prácticamente se implantó en todos los lugares de servicio del Punto IV. El educador, el agrónomo y el ingeniero estaban en primera línea del desarrollo. Los técnicos estadounidenses, que ejercían la dirección técnica y administrativa de los Servicios trabajaban directamente con los funcionarios bolivianos.

Se adoptó un enfoque práctico, por lo que estaban en terreno junto con sus homólogos bolivianos. El objetivo que se perseguía era el de crear una red de centros de investigación y demostración, con instalaciones a imagen de las que se tenía en Estados Unidos. Un proyecto ambicioso que tardó poco en estrellarse con la realidad boliviana.

Inicialmente, los terrenos donde se fundó e instaló la Escuela Agrícola Vocacional Muyurina pertenecían a la Familia Paz. Tomando en cuenta su ubicación estratégica, en 1952 el Gobierno boliviano decidió expropiar algo menos de 500 h para dar lugar a la formación de la escuela y le dio el nombre de Muyurina, que significa algo así como "rotonda" o "lugar para el movimiento". Con la dotación de las tierras, entre 1952 y 1953, se firmó un contrato de cooperación entre el Gobierno de Bolivia y el de los EE. UU., mediante los personeros del Punto IV.

La labor de fundación e inicio de actividades fue llevada a cabo por los diversos directores de origen norteamericano. Como una prioridad, durante esos años la propiedad fue dotada de maquinaria agrícola necesaria para la adaptación del terreno para los fines de la estación agropecuaria instalada por los americanos.

Las construcciones civiles comenzaron en 1956, preparando principalmente los *chalets* para los técnicos venidos de Estados Unidos y sus familias, y unas cuantas aulas para la enseñanza. Luego se habilitó un sistema de drenaje, corrales, potreros, lotes de demostración, caminos, redes de distribución de agua potable, huertas de frutas y legumbres.

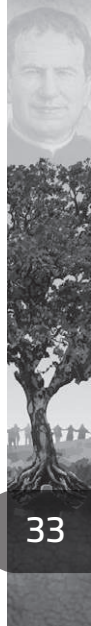
Tomando en cuenta la estructura que se le dio, se puede deducir que, en la mentalidad norteamericana, Muyurina fue proyectada como una especie de ciudad universitaria o *university campus*. Así es posible entender la organización de sus pabellones: unos destinados a los alumnos para vivienda, comedores, cocina, internado; otros para tareas de clases y talleres, salón de proyección, como también las viviendas de profesores. Todo ello, claramente distinto al contexto de la educación en Bolivia de ese tiempo.

Bajo la administración de los americanos se construyeron los talleres de mecánica de motores, mecánica agrícola y carpintería. Su función era servir como complemento a la enseñanza agrícola. La escuela quedó completa a comienzos de 1958 y a fines de ese mismo año se dieron cursillos de capacitación con alumnos del distrito de Santa Cruz, con unos 25 alumnos.

Finalmente, el 5 de febrero de 1959, comenzaron las clases en la Granja Muyurina. Inició con la administración de directores norteamericanos y con la participación de estudiantes de distintos departamentos. De este modo, se daba inicio a la ilusión, tanto en maestros y alumnos, de ejecutar el plan de estudios que comprendía materias académicas de agricultura, ganadería y talleres. Bajo la administración de los norteamericanos, Muyurina funcionó solo dos años: 1958-1959.

5. Problemas presentados durante la primera administración

Es un hecho incontestable que la instalación de las estaciones de investigación y extensión agraria fueron una gran novedad y un empuje enorme para la producción agrícola en el país. Sin embargo, no todos los proyectos fueron exitosos por diversos motivos.



En general, el incumplimiento de la contraparte del Gobierno boliviano y el contexto sociopolítico de la década de los 50 entorpecieron grandemente la meticulosa organización norteamericana. Además, los estadounidenses no se dieron el tiempo necesario para estudiar la idiosincrasia y la cultura de los lugareños, tampoco se proyectó la integración de las iniciativas americanas con la realidad boliviana. Estas dos situaciones colocaron cuesta arriba todos los proyectos.

Una muestra ejemplificadora es lo que ocurrió en la Escuela Vocacional Agrícola Muyurina. Por un lado, la misión del Punto IV equipó una granja de primer nivel, en un contexto en el que operarla se hacía inviable por los costos. Uno de los personeros, en un informe la describió como "planta construida con excesos, equipada en exceso, años por delante de la necesidad... y demasiado cara, demasiado elaborada para que Bolivia la opere".

Los norteamericanos crearon una granja de primer nivel, en un pequeño pueblo de un país subdesarrollado. Según el testimonio de P. Arcangel Calovi, se contaba con 36 km de alambradas para la división de potreros, se contaba con aeromotores, dos tractores Caterpillar para la alimentación eléctrica, animales demasiado finos, etc. Según este recordado sacerdote, el presupuesto requerido para que Muyurina funcione era simplemente absurdo, se decía que era de 250 000 $us al mes (sic).

Por otro lado, con la intención de lograr un número significativo de estudiantes se los recibió casi sin exigir ningún requisito y sin directrices. El resultado fue la llegada e inscripción de jóvenes con situaciones muy diversas, desde los 15 hasta los 25 años, unos que apenas lograban escribir, otros normalistas o universitarios. Varios de ellos no llegaron con el deseo de la formación agropecuaria, sino con el deseo de obtener un título fácil "en lo que sea".

Así mismo, los técnicos norteamericanos eran expertos en su ciencia, pero no auténticos educadores. Por ello, la transmisión del conocimiento no fue siempre fácil. Pero el problema mayor radicaba en la organización de los estudiantes cuando no tenían clase, durante su tiempo libre ocurrían situaciones lamentables. Como ocurre siempre en educación, la falta de disciplina y orden pueden echar a perder en cuestión de horas el trabajo de meses.

Con este panorama, los encargados de la estación Muyurina no desaprovecharon la oportunidad para transferir la responsabilidad a otros, en cuanto esta se presentara.

6. El traspaso de Muyurina a los salesianos

Bendición de los nuevos ambientes de estudio del antiguo internado

Luego de unos cortos años de existencia, la misión en la Escuela Vocacional Agrícola Muyurina se preparaba para el retiro definitivo de la presencia estadounidense. Antes del fin de la década de los 50, en su evaluación y balance, el Gobierno norteamericano exigió el cumplimiento de los compromisos de corresponsabilidad al Gobierno boliviano. Cuando se presionó más, se supo oficialmente algo que ya se sabía internamente: los bolivianos no estaban en posibilidad de poder cumplir con su parte de financiación.

Ante este incumplimiento, en 1959 Washington ordenó a su agencia en Bolivia que transfiriera sus operaciones del Servicio Agropecuario al Ministerio de Agricultura de Bolivia: una auténtica calamidad. A pesar de esta orden, Estados Unidos no dejó de apoyar financieramente las estaciones de investigación agrícolas, sin embargo, se dejaba claro que ya no estaban dispuestos a mantenerlas por mucho tiempo, lo que puso en serios aprietos al Gobierno boliviano.

La administración de Víctor Paz Estenssoro, en su segundo mandato (1960-1964), no estaba en condiciones de recibir las estaciones que el Servicio Agrícola de Estados Unidos quería entregarle. En un tiempo de inflación galopante, de inestabilidad política y viviendo las consecuencias multidimensionales de la Revolución Nacional, que el mismo Gobierno encabezó, era consciente de la fragilidad de sus fuerzas.

Recibir las estaciones implicaban la erogación casi inmediata de cientos de miles de dólares, que el Gobierno no tenía. Por ello, decidió que actuaría como un mediador para la entrega a terceros que pudiesen —de algún modo— recibir las estaciones y garantizar su continuidad.

6.1. El proceso hacia la obtención de Muyurina de parte de los salesianos

En Montero, junto con la presencia de la Iglesia católica, con los padres de Maryknoll, quienes atendían la parroquia, se encontraba la Iglesia evangélica metodista; ambas con ascendencia anglosajona.

La noticia del incumplimiento del Gobierno boliviano y la decisión del Gobierno estadounidense de dejar la Granja Muyurina no pasó desapercibida tanto para los padres de Marynoll, como para los pastores metodistas. En efecto, siendo también norteamericanos, era común mantener cierta relación con los técnicos agropecuarios que venían desde Estados Unidos.

Fueron los metodistas quienes dieron los primeros pasos para hacerse con la Granja Muyurina. Esta noticia llegó a oídos del obispo de Santa Cruz, Mons. Luis Rodríguez Pardo, por medio de los padres de Maryknoll. El obispo sintió grande preocupación por el impacto que ello podría tener en la evangelización. En efecto, Muyurina se proyectaba como un centro educativo conocido e importante, al que llegaban estudiantes de toda Bolivia, por lo que —de no intervenir— podría convertirse en un punto de expansión del protestantismo.

Casualmente se encontraba de visita en Bolivia don Albino Fedrigotti, vicario del Rector Mayor de aquel entonces, don Renato Zigotti. El obispo no perdió la ocasión y le presentó el "problema" de Muyurina. Don Fedregotti aceptó visitar Montero para conocer la granja y la escuela. Lamentablemente, en su visita no quedó convencido y declaró que los salesianos no podrían hacerse cargo porque claramente superaba sus fuerzas. Sin embargo, Mons. Rodríguez Pardo no se conformó con la respuesta y decidió hacer un movimiento temerario: acudir al Santo Padre.

Por medio de la Nunciatura Apostólica en Bolivia, Mons. Luis Rodríguez se dirigió al Papa San Juan XXIII, quien habló personalmente con don Renato Ziggiotti, Rector Mayor. Don Bosco había dicho que para los salesianos un deseo del Papa es una orden, por lo que no pudo negar la solicitud que le hacía el sucesor de San Pedro. De este modo, sabiendo que en Bolivia los salesianos no tenían la posibilidad humana ni la capacidad económica para afrontar el desafío, decidió él mismo formar una comunidad religiosa, con algunos de los mejores hermanos que en ese tiempo tenía la congregación.

Gracias a la intervención del Santo Padre San Juan XXIII, y con el patrocinio del mismísimo Rector Mayor, los salesianos se decidieron a entrar en la competición para hacerse cargo de Muyurina.

La orden fue comunicada al Inspector de Perú-Bolivia, P. Pedro Garnero, quien comenzó lo necesario para hacer la petición formal. Los salesianos contaban con el apoyo de los misioneros de Maryknoll y de S.E. Mons. Carlos Arturo Brown, obispo auxiliar de Santa Cruz. En fecha 24 de agosto de 1959, presentaron su propuesta y ofrecimiento al presidente de la república, Hernán Siles Zuazo y a su Gabinete, con copia al director del Punto IV.

El P. Pedro Garnero, Inspector, encargó al P. Juan Berta proseguir los trámites correspondientes ante el Gobierno y sus innumerables instancias. Muchos fueron los trajines y muchas las desilusiones. A pesar de que los personeros norteamericanos ya habían entregado la responsabilidad al Gobierno de Bolivia, todavía participaron de la selección de los futuros encargados. Para ellos, se requería mostrar la solidez de la institución y la experiencia agropecuaria para proseguir con el proyecto.

Los salesianos aventajaron definitivamente a los metodistas gracias a dos cartas ganadoras. Por un lado, mostraron su experiencia en la gestión de escuelas agrícolas, pues contaban con otras similares a Muyurina en Bolivia, Perú y distintas partes del mundo. Junto con ello, presentaron a los hermanos coadjutores que habían estudiado agropecuaria en Italia, algunos hasta alcanzar el título del doctorado, como los especialistas certificados para proseguir con el proyecto. Estas dos cartas permitieron una ventaja definitiva frente a los otros competidores.

Mediante Resolución Suprema N.° 93919, del 30 de mayo de 1960, el presidente Hernán Siles Suazo autorizó a los ministros de Educación, Agricultura, Ganadería y Colonización y Salud Pública a suscribir con la Sociedad Salesiana el contrato de operación y administración de la Escuela Vocacional, Granja Experimental y Centro de Salud de Muyurina.

Complementaba las intenciones del convenio el compromiso y deseo que los salesianos aportaran, por medio de la educación, al desarrollo y demostración de campesinos y hacendados. De manera especial, por medio de métodos mejorados en la agricultura y la reproducción de ganado y otras actividades conexas.

Sin embargo, la firma se realizó el 24 de septiembre de 1960, bajo el nuevo gobierno de Víctor Paz Estenssoro. El contrato de comodato, administración y operación de Muyurina por el plazo de 15 años, tenía el objetivo de dar continuidad al proyecto impulsado por los Gobiernos de Bolivia y Estados

Unidos. Así mismo, se buscaba incrementar la producción de alimentos y mejorar, al mismo tiempo con los niveles dietéticos, la salud y las habilidades técnicas de la población a través del adiestramiento de profesores, educación vocacional agrícola y ganadera.

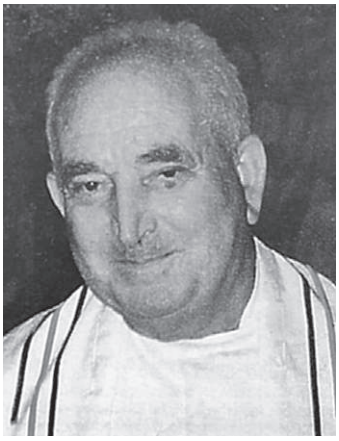
En esa misma fecha, a finales de 1960, con una imagen de María Auxiliadora, los salesianos tomaron posesión de las instalaciones. Comenzaba la era de los salesianos en Muyurina.

6.2. Los primeros años de los salesianos en Muyurina

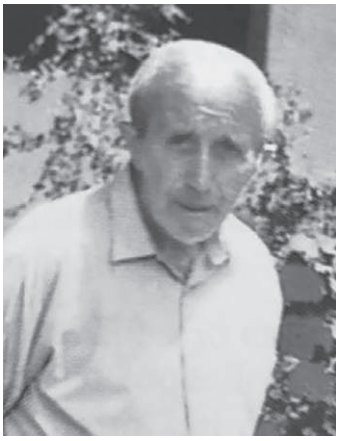
Los inicios de la presencia salesiana en Muyurina no fueron para nada fáciles. Si bien se recibió la obra prácticamente armada, hacerla marchar no fue sencillo ni barato. Basta pensar que incluso los americanos del Punto IV, con todo su potencial y capacidad, dieron el paso al costado. Así, los salesianos se encontraron frente a un desafío de enormes dimensiones.

Gracias a la intervención directa del Rector Mayor, don Renato Ziggiotti, se logró formar un equipo a la altura del desafío. La primera comunidad salesiana de Muyurina estaba compuesta por diez salesianos de ocho naciones diferentes, de los cuales cuatro eran sacerdotes, cinco hermanos coadjutores y un clérigo en preparación al sacerdocio:

- P. Vicente D'anna, del sur de Italia.
- P. Dante Invernizzi, de la Lombardía italiana, doctor en Agraria.
- P. René Sierra, boliviano de La Paz, recién ordenado sacerdote.
- P. Jorge Pech, alemán de ascendencia polaca.
- Hno. Aldo Rosso, de Uruguay.
- Hno. Antonio Mantován, de Perú.
- Hno. Francisco Castellanos, de México, clérigo en preparación al sacerdocio.
- Hno. Pedro Ferraris, de Estados Unidos, quien murió en olor de santidad.
- Hno. Juan Marot, de Barcelona España, gran maestro carpintero y Director de teatro.

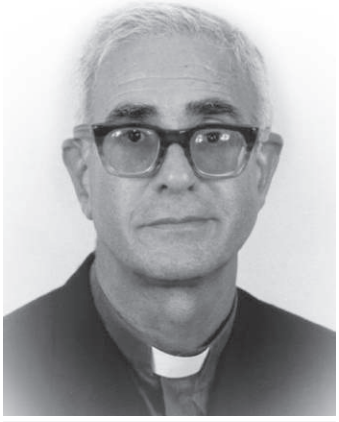


Padre Vicente D'anna

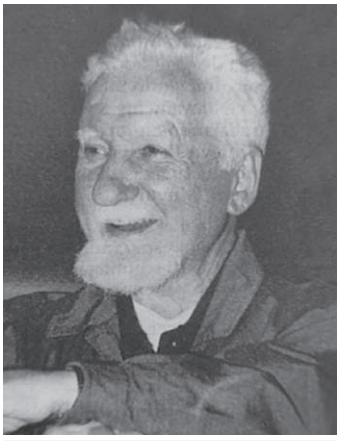


Hno. Antonio Mantován

Padre Primitivo Del Riego



Padre Mario Pani



Padre Dante Invernizzi

Los primeros salesianos que trabajaron en Muyurina fueron una especie de élite, todos hombres de gran capacidad técnica, de altura salesiana y con un espíritu que ardía por el carisma de Don Bosco.

El primer año, talvez, fue el más difícil de todos. Por un lado, había un permanente control de personeros del Gobierno de entonces, que miraban a los salesianos como intrusos. Por otro lado, la situación económica era de grandes apreturas. Además, los estudiantes recibieron con recelo a los salesianos, incluso llegando a gritarles que nos los querían allí. En fin, iniciar nunca fue fácil, Muyurina no fue una excepción.

Una preocupación para los salesianos fue el reconocimiento del título académico en formación agropecuaria que querían ofrecer a los estudiantes. Al comienzo, las autoridades eran reacias a validar este título, luego de largas conversaciones se obtuvo un permiso por cinco años, plazo que luego de ver los resultados fue extendido de modo definitivo.

En 1961 la escuela atendió a los 30 alumnos que habían iniciado sus estudios con el SCIDE en 1959. El crecimiento de Muyurina estuvo acompañado del crecimiento cuantitativo y cualitativo de la ciudad de Montero y su área de influencia metropolitana. Los alumnos de 1962 fueron ya 75, la escuela tuvo que acrecentar sus locales, proyectando cobijar a 200, los que podrían completar el ciclo secundario y el programa de preparación técnica.

El mejoramiento genético en ganadería fue una meta trazada que, de la mano del Hno. Antonio Mantován, pudo ser alcanzada. Para ello, se hizo una gran inversión adquiriendo 20 vacas Holstein, 50 mestizas, 1 toro holandés y 1 torete holandés, 1 toro Santa Gertrudis, 1 toro pardo suizo y 2 sementales de puerco Poland. En medio de grandes estrecheces, la respuesta ante la crisis fue una apuesta por la educación de la juventud. Los salesianos no se equivocaron.

En unos cuantos años Muyurina no solo había mantenido su nombre, sino que su fama se expandía por varios lugares, incluso fuera de Bolivia. Esto se veía reflejado en el número de estudiantes que alcanzó un crecimiento tal que tuvo que ser frenado, lo que permitió aplicar ciertas políticas de ingreso. Así, la calidad educativa y de enseñanza se fortaleció grandemente.

Fila superior: Hno. Juan MAROT, Hno. Antonio MANTOVÁN, P. Dante INVERNEZZI, RECTOR MAYOR P. Egidio VIGANÓ, Hno. Pacífico FELETTI, P. Ciro MONTEMURO, P. Mario PANI.

Fila inferior: Hno. Hipólito MORMONTOY, P. Juan KARAHASHI, Hno. Francisco MOLINA, P. José María PLÁ.

Desde sus inicios, Muyurina fue una institución privada, pero de beneficio social. La intención de los salesianos nunca fue el lucro, de hecho, una constante fue la subvención para apoyar el servicio educativo y de formación. Con el paso del tiempo se logró consolidar una institución dedicada y reconocida por su formación integral. El componente agropecuario era importante, pero a ello hay que añadir la formación artística, la convivencia humana y, ante todo, la formación cristiana. Sin esperar mucho tiempo, los resultados comenzaron a verse.

En 1962 el embajador de EE. UU. visitó las instalaciones de la escuela, manifestando: "ustedes los salesianos han alcanzado lo que nosotros habíamos deseado".

6.3. La transferencia definitiva de Muyurina a los salesianos

El trabajo de los salesianos obtuvo muy buenos resultados, logró una estima enorme y el reconocimiento de propios y extraños. El Gobierno no tardó en reconocer el enorme aporte que se realizaba tanto en la formación de la juventud, como en el impacto directo en la producción agropecuaria de la región.

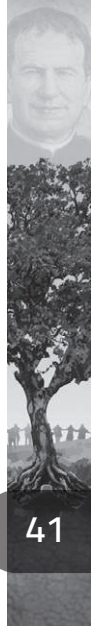
Así, mediante el Decreto Ley N.° 7227 de fecha 28 de junio de 1965, en el gobierno de los Grales. René Barrientos O. y Alfredo Ovando C., se dispuso la transferencia definitiva de Muyurina en favor de la Comunidad Salesiana, con la totalidad de las construcciones, maquinarias y en general todos los bienes muebles e inmuebles que poseía. El derecho propietario se hizo pleno e irreversible.

En parte del decreto se reconoce la razón de esta transferencia definitiva:

> Considerando que los padres salesianos que se hicieron cargo de la "Muyurina" en septiembre de 1960, están realizando una labor positiva, no solo en lo que se refiere al cumplimiento del contrato sino en servicios sociales prestados a su alumnado; asimismo los sacerdotes han invertido fuertes sumas de dinero en construcciones nuevas, ampliaciones, adaptaciones, etc., todo en el propósito de lograr el mejoramiento material de la Granja-Escuela (...).

Desde entonces, la Sociedad Salesiana pasó a ser única y legítima titular de Muyurina, conforme a lo establecido en la Escritura Pública N.° 205/1965 otorgada ante Notaría de Hacienda, Gobierno, Defensa y Colonias de La Paz, a cargo de Dr. Walter Calderón Durán en fecha 28 de julio de 1965, inscrita respectivamente en la Oficina de Derechos Reales de Montero.

Con este logro los salesianos pudieron avanzar confiados y trabajar con mayor ímpetu en una obra que ya era entera e incuestionablemente propiedad de ellos.



7. Del porqué y la importancia del nombre "Muyurina"

El nombre Muyurina tiene una raíz quechua y significa "vuelta" o "lugar redondo". Algo así como "rotonda". Probablemente porque la propiedad ofrecía la posibilidad de volver a Santa Cruz o ir para el occidente. Es muy probable que este nombre fuera asignado con el fin de reflejar la integración y el contacto entre el occidente y el oriente de Bolivia, en un contexto marcado por la Reforma Agraria de 1952 y la marcha hacia el oriente de 1953.

Durante este periodo se trasladó a una gran cantidad de población campesina desde los departamentos de Cochabamba y Chuquisaca hacia el oriente boliviano. La mayoría de estas personas eran de origen quechua, un grupo que, posiblemente, se adaptaba mejor a las condiciones climáticas y geográficas de la densa selva oriental.

El Gobierno boliviano adquirió (expropió) parte de las tierras de la finca Todos Santos y las renombró como Muyurina. Con esto, no solo se asignaba un nombre quechua al lugar, sino que también se hacía un gesto simbólico que reafirmaba la diversidad de la población y la integración entre diferentes regiones del país.

El hecho de elegir un nombre en quechua para este lugar refuerza la relevancia cultural y social de las raíces indígenas en Bolivia, en especial en un proceso histórico tan importante como la Reforma Agraria. A través de este nombre, se destaca no solo la geografía del lugar, sino también la conexión entre los pueblos indígenas y las tierras que ahora ocupan.

En conclusión, Muyurina simboliza más que un espacio físico. Es un testimonio del encuentro de culturas, del desplazamiento de comunidades y de la rica herencia lingüística que se preserva a través de los nombres. Así, el nombre refleja tanto un legado histórico como una identidad que sigue viva en la diversidad boliviana.

Referencias bibliográficas

Aramayo, José. 1988. *Los Salesianos en Bolivia*. La Paz: Editorial Don Bosco.

Castellanos, Francisco. 2010. *Tres años en Muyurina. Bodas de Oro. Muyurina 1960-2010*. Santa Cruz: S.E.

D'anna, Vicente. 1996. *Para no olvidar 100 años de presencia salesiana en Bolivia*. La Paz: Editorial Don Bosco.

Todeschini, Sergio. "Inizi e primi sviluppi della missione salesiana di Muyurina (Bolivia) nei Ricordi di un protagonista, don Dante Invernizzi". *Ricerche Storiche Salesiane* (55): pp. 107-116.

Colaboradores por medio de testimonios individuales

Dr. Atsuro Nishizawa, Hno. Sixto Leigue, Hno. Giulio Ricca, P. Ciro Montemuro, P. Fernando Uracumini.

Capítulo III

El sector escolar, los colegios de Muyurina

El sector escolar, o de los colegios, es aquel que más esfuerzo cariño y dedicación mereció de parte de los salesianos. Fieles a la tradición heredada por Don Bosco, buscaron de realizar su misión de educación-evangelización en primer lugar entre los jóvenes de edad escolar. Los resultados fueron del todo alentadores.

La época más recordada e impactante para la sociedad en su conjunto fue el internado. Una vez que la evolución histórica y el cambio de las coyunturas llevó a su cierre, se inauguró un nuevo tiempo. En este nuevo periodo, el colegio como externado, tanto el privado, como el de convenio, cobró gran impulso iniciando un tiempo de masificación.

1. La época dorada: el internado, 1961-1991

Los salesianos heredaron el internado de parte de los norteamericanos del Punto IV. Sin embargo, una vez lo asumieron dieron un cambio de 180° en el estilo de gestión educativa y administrativa. En efecto, los salesianos se convirtieron en herederos y refundadores del trabajo que habían iniciado los norteamericanos.

El inicio del año académico bajo la dirección de los salesianos comenzó en 1961 con un poco más de 30 estudiantes. De estos, la gran mayoría habían iniciado su formación con los norteamericanos del Punto IV. Este comienzo fue un tanto accidentado, tanto por las dificultades naturales del nuevo inicio, como por el recelo con el que no pocos, también los estudiantes, recibieron a los salesianos.

La aplicación del sistema preventivo de Don Bosco se convirtió en la clave para la transformación del internado de Muyurina. En efecto, lo que diferenció radicalmente a los salesianos de los americanos fue ante todo la aplicación de los principios pedagógico-pastorales aprendidos de Don Bosco.

Este nuevo estilo educativo logró corregir los desórdenes y ganó el corazón de los internos.

Muyurina nació como internado, pero se convirtió en un internado salesiano. El plan de estudios era único en su tipo. Se ofreció una formación integral en humanidades, combinada con un enfoque técnico en agropecuaria a nivel medio; siempre permeado por la oferta pastoral y el fuerte componente de formación religiosa. Bien decía Don Bosco, cuando le preguntaban cómo lograba mantener la disciplina entre sus numerosos jóvenes: "o religión o bastón".

Entre todos los factores que marcaron la vida de los internos, se encuentra la devoción y el conocimiento de los santos. De manera especial, se presentó a Domingo Savio como ejemplo y modelo a seguir. La formación religiosa era una parte importantísima de la oferta educativa de Muyurina. También de la boca y ejemplo de verdaderos cristianos, los internos recibían catequesis e instrucción religiosa como parte natural de su existencia. Aún hoy, muchos viven lo que aprendieron.

La popularidad de Muyurina pronto comenzó a expandirse por distintos lados. En poco tiempo llegaron estudiantes de distintos lugares de Bolivia. Ahora bien, es importante rescatar que, si bien el componente agropecuario era el más visible, los estudiantes recibían también formación en teatro, música, dibujo técnico, deportes... Muyurina fue una de las experiencias educativas más importantes de formación integral de la época. Principalmente por su formación en valores.

1.1. Formación integral dentro del internado

La modalidad de internado permitió a los salesianos formar a sus estudiantes con gran libertad pedagógica. Así, junto con las clases, aprendían disciplina, urbanidad, puntualidad, buen uso del tiempo libre, etc. Todas las jornadas comenzaban a las 06:30 a. m. con la celebración de la santa misa. Durante el día se tenían también otras oraciones. Y qué decir de las fiestas religiosas, en las que los estudiantes mismos eran los protagonistas.

Los internos compartían entre ellos las 24 horas. Se llegó a tener dos grandes dormitorios que cobijaron a cerca de 100 estudiantes cada uno. La presencia salesiana era evidente en todas y cada una de las actividades. Los "asistentes" de los internos fueron educadores muy sacrificados. Iniciaban su trabajo media hora antes y terminaban una hora después del toque de la campana para descansar. Además de estar en las actividades de los estudiantes, estudiaban, ayudaban en el trabajo de campo y cumplían con sus obligaciones religiosas.

La cantidad de internos permitía la organización de grandes eventos. Desde teatros con calidad semiprofesional, bajo la guía del Hno. Juan Marot, hasta competencias deportivas. Muyurina gozó del amplio terreno y numerosas canchas, además de una piscina que se amplió para poder tener prácticas y competencias de natación. En medio de todas las actividades se encontraba el trabajo físico en el campo.

Los internos aprendieron a amar el trabajo. En efecto, cuando se les necesitaba sabían que debían acudir y ponerse a disposición, bien sea de la producción dentro de Muyurina, como cuando se hacían obras sociales. Cada experiencia era aprendizaje técnico y cristiano. Por medio de la formación en y para el trabajo, los salesianos lograron construir un ambiente educativo sano, cristiano y propicio para la formación en valores. La figura y devoción a San José Obrero no era algo accidental, sino una motivación a amar y agradecer por el trabajo.

Don Bosco inauguró en su oratorio de Valdocco (Turín-Italia) la práctica de las Buenas Noches. El la entendió como un pequeño mensaje de tres a cinco minutos en los que se invitaba a la moralidad y se corregía los desórdenes de la jornada. A esta sencilla práctica Don Bosco atribuyó el éxito de su oratorio. Las Buenas Noches están entre los recuerdos más vivos de los internos. Se admiró mucho a los salesianos que las preparaban con cariño, pues eran momentos esperados por todos.

La modalidad de internado permitió una formación robusta en técnica agropecuaria. Los internos iban a la granja a ayudar y aprender del Hno. Mantován. Muy especialmente, preparaba con grande esfuerzo la participación en la feria de Santa Cruz. Incluso, se veía a estudiantes haciendo pasear a sus vacas por los pasillos, con el deseo de amansarlas y acostumbrarlas a la gente. En general, Muyurina arrasaba con los premios y condecoraciones.

Esta formación iba acompañada de un grado académico. Los estudiantes que completaban este riguroso programa obtenían dos títulos: el de Técnico Medio Agropecuario con especialización en ganadería y el de Bachiller en Humanidades. Alcanzar esta titulación no era sencillo, los estudiantes debían aprobar un exigente examen de grado que garantizaba un nivel de competencia tanto en lo humanístico como en lo técnico.

En 1965 se graduó la primera promoción de bachilleres en humanidades y técnicos agropecuarios. Los jóvenes lograron iniciar investigaciones sobre el mejoramiento genético de las razas Brown Suisse e Indu Brasil. Una auténtica novedad y aporte al rubro pecuario, realizado por jóvenes bachilleres.

La suma de todos estos componentes permitió que los salesianos dejaran en sus estudiantes una huella imborrable. Más aún, al término de sus estudios, Muyurina ofreció a la sociedad, principalmente cruceña, un grupo de jóvenes disciplinados, organizados, emprendedores y, principalmente, de una fe profunda. Ellos se convirtieron en los líderes que en gran medida crearon y movieron los pistones del motor económico de Santa Cruz.

1.2. Bachillerato humanístico-técnico en agropecuaria, una innovación para todo el país

En su internado de Muyurina, los salesianos lograron hacer una innovación educativa única en Bolivia: el bachillerato humanístico-técnico en agropecuaria. Ya habían logrado hacer una experiencia similar en La Paz y Sucre, pero no en el campo agropecuario. La aceptación y los beneficios fueron inmediatos.

Las autoridades dieron su visto bueno al inicio de esta experiencia con algo de desconfianza, pero al final reconocieron la calidad de la enseñanza. Más aún, el "modelo de Muyurina" comenzó a copiarse en distintos lugares. Haciendo un recorrido histórico:

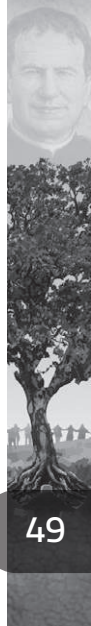
- En 1966 con la Resolución Ministerial N.o 90/66 se reconocía el nuevo modelo de bachillerato técnico agropecuario y aprobaba su funcionamiento por tres años, como proyecto piloto.
- En 1968, gracias a los buenos resultados y la destreza que demostraban los estudiantes, por medio de la Resolución Ministerial N.o 8/68, se aprobó definitivamente los programas y estatutos de la educación de Muyurina.
- En el mismo año, se concedió oficialmente a los salesianos la facultad de extensión de certificados y títulos, que ya se venía haciendo desde 1966.
- En 1970 es aprobada definitivamente la modalidad de bachillerato y técnico.

Esta innovación en el ámbito de la educación agropecuaria a nivel escolar permitió a Muyurina destacar y diferenciarse de cualquier otra institución. Hay razones y evidencia históricas que invitan a pensar que el Gobierno nacional utilizó el modelo salesiano de bachillerato en lo humanístico y técnico para consolidarlo en lo que hoy es el BTH. Hasta hoy, ese modelo sigue presente.

1.3. Cierre del internado, 1990

Durante 30 años los salesianos mantuvieron y apostaron por el internado. En las dos primeras décadas los resultados y los reconocimientos fueron varios y alentadores. Sin embargo, a partir de la segunda mitad de la década de los 80 los salesianos entraron a un tiempo de discernimiento y reflexión, pues los tiempos y las circunstancias habían cambiado drásticamente.

Varios factores llevaron a los salesianos a la decisión del cierre del internado. Dentro de los factores externos se encontraba el riesgo del elitismo, es decir, volverse una escuela de familias ricas y la deformación de la percepción por parte de algunas familias que veían el internado como una especie de



"reformatorio" para chicos con serios problemas disciplinarios. Ninguna de las dos comulgó con la intención de los salesianos.

Por otro lado, factores internos tuvieron también un peso importante. En primer lugar, la disminución del personal salesiano. Llevar adelante un internado requiere de varios salesianos, lo que se hizo cada vez más difícil en una Inspectoría que se encontraba en pleno periodo de expansión. Por otro lado, el internado obligaba a un número reducido de estudiantes, mientras que la realidad pedía a los salesianos abrir sus puertas para acoger a muchos más jóvenes. Pasar de la modalidad de internado a externado era el cambio lógico para hacer que más jóvenes participen de la educación salesiana.

Finalmente, para el periodo de 1990, bajo la dirección de P. Aquilino Libralón, se decidió el cierre del internado. La noticia fue recibida con serenidad y naturalidad. Y es que existía la conciencia de que para poder atender a más y más jóvenes, el tiempo de los internados debía llegar a su fin.

Con la decisión del cierre del internado se cerró también el periodo más resplandeciente e importante de la vida de Muyurina. Se consolidó el periodo de la época dorada que quedará grabada para siempre en el corazón de quienes lo vivieron y que aún hoy lo conservan en sus corazones.

2. El externado, el tiempo de la masificación

El cierre del internado permitió fortalecer la apertura de Muyurina a más estudiantes, principalmente a los hijos de familias sencillas. No fue necesario esperar al cierre del internado para dar esos pasos. En efecto, diez años antes ya se contaba con estudiantes externos, quienes, aunque no vivían en el internado compartían el mismo riguroso régimen académico.

Si bien el internado prestaba un servicio de gran importancia, los salesianos querían que su oferta educativa llegara cada vez a más niños y jóvenes. Así, principalmente gracias al empuje y mirada visionaria del P. Arcángel Calovi, P. Mario Pani, P. Lorenzo Camporese y Sor Emilia Fantín, FMA, se fundaron los niveles inferiores.

2.1. Kinder Santa María Mazzarello

En 1982 se funda el Kindergarten Particular Parroquial Santa María Mazzarello. Esta fundación tiene lugar en el barrio La Floresta, con la intención de que las mamás no tengan que ir hasta Muyurina para llevar y recoger a sus hijos más pequeños. El corazón solidario de estos religiosos prontamente los llevó a hacer que en la misma estructura funcionara el kínder privado y fiscal de convenio.

La fundación del kínder trajo consigo de modo inevitable el crecimiento progresivo de las instituciones educativas. Así, en el año 1983 se inician los cursos de primero y segundo básico. Estos cursos fueron habilitados, casi de un modo improvisado, en las mismas instalaciones del Kinder. Esta situación era necesariamente temporal. Se proyectó la construcción del Básico Santa María Mazzarello y se pensó en los terrenos de Muyurina, pero, eso sí, distantes del ciclo medio-internado.

Luego de una década de funcionamiento, los salesianos deciden confiar la dirección de estos niveles a religiosas. De este modo, se lograba una integración con la familia salesiana y la posibilidad de colaboración con otras hermanas religiosas. Las directoras con que se contó fueron:

- Sor Emilia Fantín, de 1982 al 1992.
- Sor Gabriela Vandini, de 1993 al 2003.
- Hna. Nancy Esther Salinas Romero, del 2004 al 2009.
- Hna. Lucia Liz. Ojeda V., del 2010 al 2016, en ambos turnos dependencia privada y fiscal de convenio.
- Hna. Raquel Dorado Céspedes, del 2017 al 2020, directora del kínder

Luego de estos periodos en los que se afianzó la identidad católica y salesiana, tanto entre los estudiantes, como entre los maestros y padres de familia, los salesianos confiaron la dirección a laicos.

2.2. Básico e intermedio Santa María Mazzarello

En 1985 inicia sus labores el nivel básico e intermedio, hoy primaria, Santa María Mazzarello. Estos niveles comenzaron en las modalidades privada y de convenio. Los fundadores desearon que el colegio de convenio sea para hijos de las familias más pobres, por lo que eran numéricamente mucho más reducidos que los estudiantes del sector privado.

Los salesianos de aquella época realizaban una selección muy cuidadosa de sus maestras. Algunas maestras de esa época dan fe de que para ingresar a trabajar se realizaban hasta cinco entrevistas. Esto les permitió asegurar la calidad e idoneidad de su educación. Entre las primeras maestras se encuentran: Norma Teresa Parada De Hurtado, Mirtha Salcer Melgar, Nelva Barba De Ortiz y Angela Cuellar. Rápidamente, los colegios se volvieron los más prestigiosos de Montero.

Un personaje clave y de feliz memoria fue la Hna. Rosa Gallardo Caiza, FMA. De nacionalidad argentina, esta religiosa se destacó por la exigencia a las maestras, por el orden y disciplina que logró entre los estudiantes. Todavía

la recuerdan con cariño y agradecimiento. Ella logró dejar los cimientos pedagógico-salesianos de la futura primaria.

El básico e intermedio, hoy primaria Santa María Mazzarello fue construyéndose conforme los estudiantes avanzaban de curso. Jugaron un rol fundamental los padres Mario Pani y Lorenzo Camporese. Así mismo, la misma comunidad educativa realizó algunas actividades para aportar, de algún modo, a la construcción y mejora del colegio.

La construcción del intermedio Santa María Mazzarello fue una solución efectiva ante la migración de los estudiantes que terminando el nivel básico se iban a otros establecimientos. Más aún, siendo uno de los primeros colegios mixtos de los salesianos en Bolivia, fue punta de lanza en la coeducación que hoy está presente en todos los colegios salesianos.

En el año 2008 llega la Hna. María Isabel Larraya, dominica, quien consolidó la identidad salesiana y afianzó el sentido de pertenencia. Esta religiosa, conocida y recordada como "Hna. Cariño", continúo la labor de la Hna. Carmen con nuevos retos y nuevas ideas para el trabajo de pastoral. Uno de sus mayores logros fue tener a todo el alumnado correctamente uniformado y la puntualidad en el ingreso a clases, tanto para maestras como para estudiantes.

En el año 2017 finaliza el servicio con la congregación de las dominicas y llegan las hermanas siervas de las bienaventuranzas para seguir con el trabajo de pastoral.

2.3. Ciclo medio, secundaria Muyurina

A diferencia de los otros niveles, el ciclo medio, hoy nivel secundario, está presente en Muyurina desde sus mismos inicios. En efecto, la apuesta y servicio original de los salesianos fue por los jóvenes que estaban en su preparación inmediata al bachillerato.

Respecto a su desarrollo y desenvolvimiento histórico, el nivel secundario vivió tres hitos importantes. En primer lugar, el cierre del internado (1990). Luego, la apertura del colegio de convenio en el turno de la tarde (1991). Por último, la admisión de señoritas a primero y segundo de secundaria (1999). Así, Muyurina se convirtió en el primer colegio salesiano de Bolivia en ofrecer una coeducación.

El componente más importante de Muyurina en secundaria, tanto en el internado como en el externado, fue la formación agropecuaria. Ahora bien, hubo un periodo de cambios:

- Gestión 2001. Muyurina vivió el cierre de una etapa importante con la última promoción de Técnico Medio Administrativo, conformada por chicas provenientes de María Auxiliadora.

- Gestión 2002-2004. Durante este periodo, los estudiantes salieron únicamente como bachilleres humanísticos, ya que no se impartieron materias técnicas.

Luego de estos "paréntesis" el componente de la formación agropecuaria se mantuvo como una constante.

La formación que se da en Muyurina es reconocida por propios y extraños. Un indicador incontestable de esto es la cantidad de estudiantes, somos el colegio más grande de Montero. Así mismo, lo es la cantidad de estudiantes en lista de espera. Sin embargo, debemos estar atentos a no caer en el conformismo, sino mantener el espíritu emprendedor e innovador que caracterizó a esta obra.

3. Consolidación y reorganización del sector escolar

Muyurina nació y se mantuvo largo tiempo como una institución educativa de tipo privado. Gracias al celo apostólico y la solidaridad salesiana que caracterizó a sus directores, se abrieron las puertas progresivamente para que los hijos de las familias más sencillas pudiesen acceder a una educación de calidad, con escuelas fiscales que funcionaban en horarios alternos. No es sino hasta 1996 cuando se gradúa la primera promoción del colegio de convenio, mientras que en el colegio privado ya se llevaba 30 promociones.

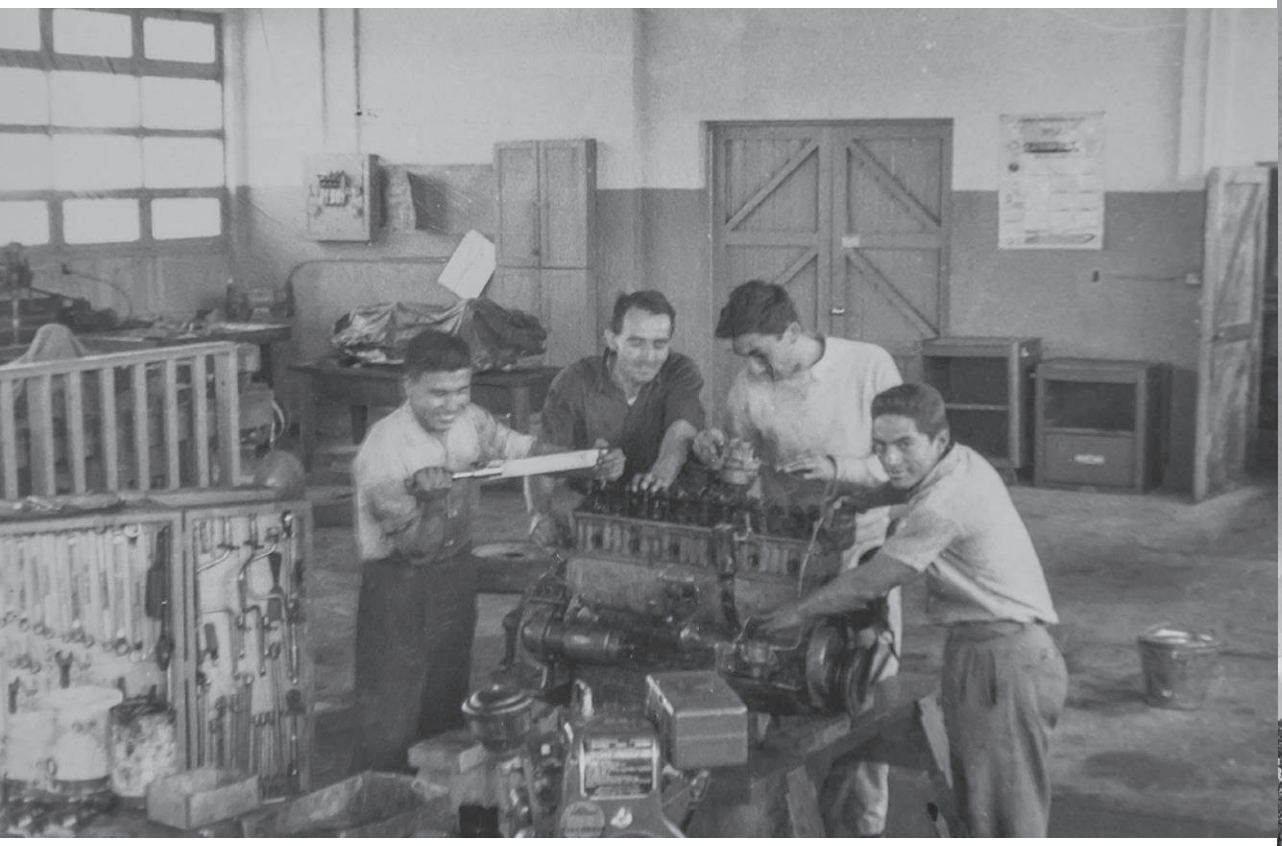
Tres años después del cierre del internado, en 1993, se realizó la afiliación de los colegios del turno de la tarde a Escuelas Populares Don Bosco, alcanzando su consolidación. Este paso es significativo en cuanto que unió los colegios a la red salesiana de educación popular. Con ello, se aseguró su supervivencia, su organización y su sentido de pertenencia a la Inspectoría. Las escuelas de convenio en Muyurina nacieron de un deseo personal, pero debían ser parte de una política institucional.

La Ley Educativa Avelino SIñani-Elizardo Pérez de 2010 trajo consigo una reorganización global, dividiendo la educación en los niveles: inicial, primario y secundario. En Muyurina, estas directrices marcaron la ubicación geográfica por niveles, que estuvo vigente hasta el 2024, fecha desde la cual se inaugura la Ciudad Educativa Salesiana. Sin embargo, no fue sino hasta el 2014 cuando se logró consolidar totalmente la reubicación, cuando se trasladaron a los estudiantes de primero y segundo de secundaria a su respectiva infraestructura.

Ese mismo año, ya con una nueva legislación educativa, el Ministerio de Gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia entregó oficialmente a Muyurina la facultad de otorgar títulos de Técnico Medio en Agropecuaria. Con esto

se ratificaba el reconocimiento, una vez más, de la calidad educativa de los salesianos.

En el 2019, por los cambios vividos dentro de la comunidad salesiana se decidió que todos los colegios estarían bajo el acompañamiento y dirección de los salesianos de Muyurina. Hasta ese entonces, los niveles de inicial y primaria estaban bajo la responsabilidad directa de la parroquia San José de La Floresta. Sin embargo, el crecimiento de la actividad parroquial llevó a una especie de "orfandad salesiana" de estos niveles, por lo que se decidió una nueva organización. Hoy son los salesianos de Muyurina quienes tienen a su cargo y gestión todas las unidades educativas.



3.1. Algunos datos estadísticos de nuestros estudiantes

Desde los inicios, los colegios de Muyurina han tenido un impacto significativo en la educación de la región. A lo largo de su historia, hasta la fecha, han ingresado un total de 77 514 estudiantes en sus diferentes ciclos y niveles, distribuidos de la siguiente manera:

	Varones	Mujeres	Total
Kínder D (particular)			6 108
Kínder C (convenio)			4 232
Primaria B (particular)	11 871	8 344	20 215
Primaria A (convenio)	11 168	7 282	18 450
Muyurina C (particular)	13 751	4 089	17 840
Muyurina B (convenio)	6 703	3 966	10 669

Desde el año 1961 hasta la gestión 2023, la institución de Muyurina particular y de convenio han formado un total de 92 promociones (60 del privado y 32 del convenio), contribuyendo significativamente a la educación de la región.

Privado= 1 939 bachilleres varones	664 bachilleres mujeres = 2 603 bachilleres
Convenio= 1 107 bachilleres varones	644 bachilleres mujeres = 1 751 bachilleres

Referencias bibliográficas

Castellanos, Francisco. 2010. *Tres años en Muyurina. Bodas de Oro. Muyurina 1960-2010*. Santa Cruz: S.E.

D'anna, Vicente. 1996. *Para no olvidar 100 años de presencia salesiana en Bolivia*. La Paz: Editorial Don Bosco.

Colaboradores por medio de trabajos en grupos focales:

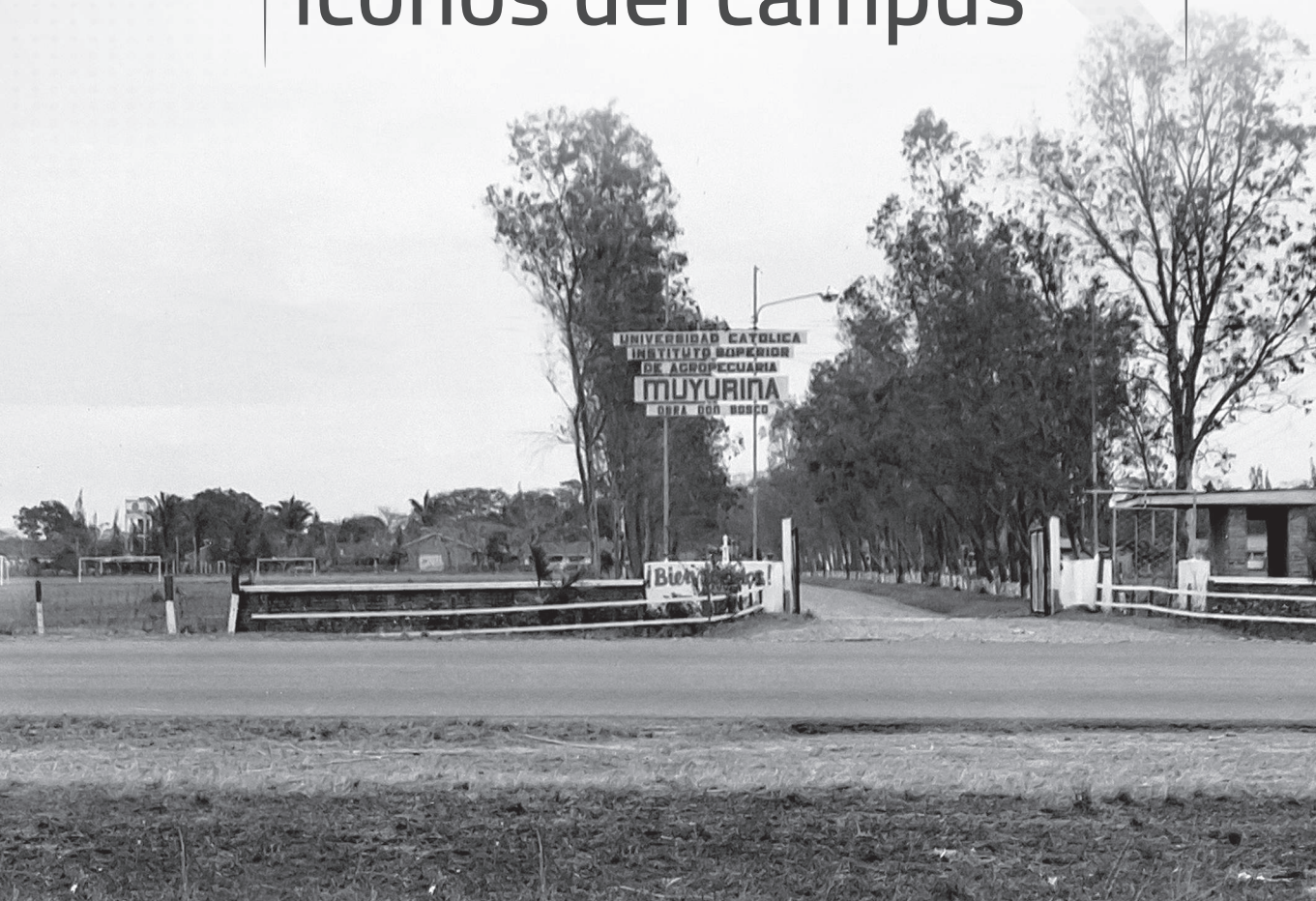
Grupo focal 1: Angélica Justiniano, Mónica Landivar, Tatiana Cortez, Gary Antelo, Luz Andia.

Grupo focal 2: María Etelvina Peredo, Inés Pérez, Gloria Gutiérrez, Luz Andia, Bernardo Molina, Angélica Justiniano a, Gary Antelo, Carmen Núñez.

Testimonio individual: Rony Colanzi.

Capítulo IV

El corazón histórico y espiritual de Muyurina: Los íconos del campus



Existen lugares y edificios que gozan de un significado simbólico. Son espacios en los que se contienen historia, recuerdo y sentimiento. Son lugares que hablan y comunican, aunque no digan una palabra.

Cuando hablamos de íconos dentro de Muyurina nos referimos a aquellos ambientes que, por su importancia histórica, cultural o simbólica son referentes de nuestra comunidad educativa. Basta acercarse a alguno de ellos para que la mente evoque y el corazón lata con un ritmo especial. Ellos, casi de modo espontáneo invitan a contar historias.

En Muyurina, los íconos del campus se concentran en un mismo sector, formando así el *corazón histórico*. Un conjunto de lugares que estuvieron presentes desde los primeros años de la vida de los salesianos en Muyurina y que acompañaron prácticamente todos los momentos importantes de su vida.

En el recuento histórico poco se sabe de estos lugares. Por ello, este capítulo aporta gran novedad y riqueza. Principalmente, porque sus líneas fueron escritas gracias al testimonio de algunos de los protagonistas de su idea y construcción.

1. La capilla-iglesia

Los salesianos recibieron la Escuela Agrícola Muyurina de parte del Punto IV, por medio del Gobierno boliviano, en 1960. Siendo que quienes iniciaron este emprendimiento no tenían ninguna intención religiosa, era natural que no hayan reservado, ni pensado, menos aún construido una iglesia. Sin embargo, para los salesianos contar con una capilla fue una de sus prioridades.

Cuando tomaron posesión de Muyurina, en 1960, lograron habilitar una pequeña capilla en un aula. El lugar improvisado contaba con un par de pequeñas mesas, hechas por el Hno. Marot, para la celebración individual de la misa; era el tiempo previo al Concilio Vaticano II, cuando la eucaristía se

celebraba de espaldas al pueblo, de modo individual para cada sacerdote y en latín. A pesar de la practicidad de la respuesta, se sabía que más temprano que tarde se debía contar con una capilla formal.

La primera comunidad salesiana de Muyurina dedicó algún tiempo a soñar y pensar en la iglesia de la obra. Ciertamente, se podía soñar en grande, pero luego debía afrontarse la realidad y sopesar los anhelos con la situación económica que cada día generaba preocupación. Sin embargo, como buenos hijos de Don Bosco, encomendaron el sueño de contar con un templo bello y digno a la Divina Providencia y al auxilio de la Virgen. Con o sin dinero comenzarían la construcción de la iglesia en cuanto tuvieran la oportunidad.

Fue una visita especial la que marcó el inicio del nuevo desafío. En 1962, el P. Albino Fedrigotti, vicario del Rector Mayor, don Renato Ziggiotti, visitó nuevamente Muyurina. Recorriendo la obra y preguntando acerca del cauce del agua de un pequeño riachuelo que circulaba, fue quien indicó el lugar donde debía construirse la iglesia. Por paradojas de la historia, aquel que en una primera visita había desaconsejado a los salesianos aceptar esta escuela, sería quien señalaría el lugar más importante de la nueva presencia salesiana y quien daría el primer aporte para su construcción.

El diseño inicial, o primer bosquejo, de la nueva iglesia la realizó el P. Dante Invernizzi, pero fue el Hno. Juan Marot quien se encargó de hacer el plano final y los cálculos necesarios para la construcción. P. Dante era un hombre práctico y, además, consciente de los pocos recursos con los que contaban, por ello pensó algo sencillo y práctico. Con mirada profética, cuando aún

Muyurina contaba con apenas un centenar de estudiantes, proyectó una capilla en la que hoy caben medio millar de almas. Con esos criterios encargó el trabajo al Hno. Marot.

Para la construcción de la nueva iglesia cada quien aportó desde lo que pudo. El Hno. Marot se encargó del diseño y la carpintería, también el altar y el ambón. El Hno. Mantován apoyó con la maquinaria para subir las cerchas y sacrificando algo del ganado para tener recursos y comprar materiales. El P. Dante buscó de economizar todo lo posible, incluso desafiando algunos criterios de seguridad. Hasta los internos, guiados por el Hno. René Sierra, salesiano boliviano, ayudaron a trasladar material.

En un viaje que el P. Dante hizo a Italia trajo los cuadros de Don Bosco y Domingo Savio pintados en óleo, que aún hoy se pueden apreciar en el retablo mayor. La fachada fue ideada por el Hno. Marot, quien deseó crear algo parecido a las montañas de Monserrate en Barcelona, España, de donde él era oriundo. La construcción tardó cerca de un año y medio, a pesar de que el diseño no era complejo, sí lo eran las condiciones para construirla.

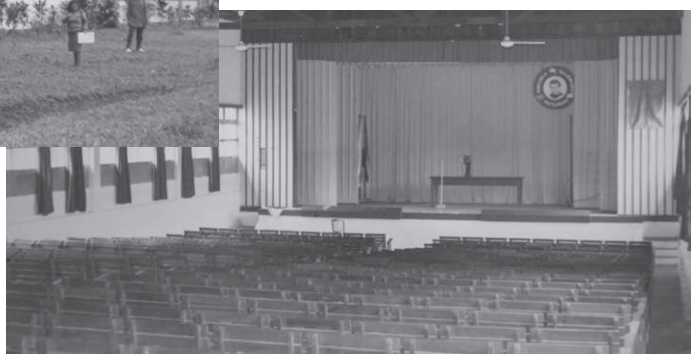
Una iglesia es incompleta sin una campana, que se dice es la "voz de Dios", a la que no hay que rechazar cuando llama para escuchar la palabra y compartir el pan. La campana de la iglesia de Muyurina es donación de una tía del Hno. Marot, que se llamaba Madrona Bombao. Su esposo cayó en prisión por alguna mala decisión de tipo económico, la buena mujer hizo una promesa al Señor de que cuando su esposo saliera del encierro donaría una campana a su sobrino, misionero en Bolivia y así fue.

Fue enviada por barco. Se creía perdida, pues tardó mucho más de lo que se esperaba. Finalmente, llamaron de Aduana para pedir que se recogiera la pesada encomienda. Al P. Dante, Director, no le gustó mucho el regalo, pero aceptó colocarla en el lugar donde hoy se encuentra.

La iglesia fue dedicada a San José Obrero, su inauguración fue precedida por una novena de todos los que componían Muyurina. El nuevo templo fue consagrado solemnemente por Mons. Luis Rodríguez Pardo. Entre los internos existía la Compañía, hoy grupo juvenil, de San José Obrero. Los jóvenes internos de esa compañía se comprometieron a dar una pequeña cuota para adquirir la estatua. La estatua fue traída desde Brasil.

2. El teatro Jorge Pech

En la mentalidad salesiana, dentro de la naturaleza de los internados, las representaciones teatrales son un aspecto importante. Por un lado, entretienen a todos. Por otro, forman en las artes escénicas, mejoran la



oratoria, crean camaradería, permiten ganar seguridad... en fin, son actividades plenamente formativas. Siendo Muyurina un internado, no podían faltar las representaciones teatrales y, lógicamente, un teatro.

Los salesianos de Bolivia recibieron un regalo muy valioso en la persona del Hno. Juan Marot. Él, además de ser uno de los maestros más hábiles en dibujo técnico, carpintería y ebanistería, era un experto y apasionado director de teatros. Su calidad artística llegaba al nivel de lo profesional, tanto en su arte como en la preparación de su escenografía. Por ello, cuando se presentaban sus teatros se generaba una enorme expectativa, tanto dentro como fuera de la obra.

En el lugar donde hoy se encuentra el centro de eventos, los americanos dejaron un espacio para reuniones de todos los que conformaban Muyurina, tenía capacidad para unas 60 personas. Cuando los salesianos llegaron adaptaron el lugar y lo usaron como teatro. El Hno. Marot logró presentar algún par de obras teatrales allí, pero la incomodidad era evidente. Así, se decidió hablar con los superiores para que se pudiese construir un lugar más apto, condescendieron la idea. Eran un par de años antes de la década de los 70.

Nuevamente, al igual que con la iglesia, el Hno. Marot realizó el diseño y los planos, aunque en esta ocasión se encargó los cálculos a un arquitecto de Santa Cruz. Así como en la capilla, también se realizaron recortes y "ahorros de material" por razón de presupuesto. También aquí, el Hno. Marot afirma que si el techo no se cae es porque María Auxiliadora lo sostiene desde abajo.

El acto de inauguración fue el 12 de octubre de 1970. Una vez construido, el mismo Hno. Marot se dedicó al equipamiento de las butacas, hechas con

las manos de este santo salesiano coadjutor en la carpintería de Muyurina. En el teatro de Muyurina se vivieron y se viven los momentos de mayor significatividad académica. Si sus paredes hablaran...

Todos los actos más importantes de la obra han tenido lugar en el teatro. En los tiempos antiguos, las procesiones, fiestas marianas, novenas, etc. se realizaban, o terminaban en el teatro. Así mismo, el recibimiento solemne y protocolar de las autoridades civiles, eclesiásticas o salesianos se hacían allí. Aún hoy, es el lugar de las graduaciones y celebraciones importantes. En el teatro se vivieron los momentos más importantes de Muyurina.

Se le dio el nombre de Jorge Pech en honor a uno de los fundadores de Muyurina y quien fuera el primer salesiano que murió en tierras cruceñas (1969). El P. Pech fue el fundador del Colegio Don Bosco de Santa Cruz y uno de los grandes apóstoles de la evangelización en las comunidades aledañas a Muyurina. Este homenaje póstumo permitió perpetuar la memoria de uno de los salesianos más entregados y sacrificados en la propagación del Evangelio. El teatro de Muyurina mantiene su nombre y memoria.

3. El Cementerio del Señor Resucitado

El Cementerio del Señor Resucitado en Muyurina no es solo un lugar de descanso final, sino también un espacio profundamente cargado de espiritualidad y memoria. Situado en el corazón de Muyurina, este cementerio está junto a la iglesia y la zona habitacional de la comunidad, uniendo simbólicamente los elementos esenciales de la vida religiosa: la fe, el servicio y la comunidad. Aquí, bajo la mirada serena del Cristo Resucitado, descansan aquellos que dedicaron sus vidas al servicio de Dios, especialmente en la educación y evangelización de la juventud.

El proyecto de este cementerio comenzó bajo la dirección del P. Ciro Montemurro. Fue él quien encargó la creación de la estatua del Cristo Resucitado, que hoy se alza en el centro del cementerio como un símbolo de la esperanza cristiana. Posteriormente, el P. Arcángel Calovi fue el responsable de oficializar este encargo. En el 2007, la imagen llegó a Muyurina.

La estatua titulada *Ascensión de Cristo*, realizada por la escultora María Raquel Verástegui Pariamo, es una majestuosa pieza de tres metros de alto, hecha en terracota, una técnica que combina arte y espiritualidad. Esta obra monumental no es solo una representación visual de la resurrección, sino una manifestación del legado que los salesianos dejaron en la comunidad de Muyurina.

La figura de Cristo, con su rostro sereno y lleno de esperanza, simboliza no solo la promesa de una vida futura, sino también el sacrificio y la dedicación de aquellos que, inspirados por su fe, se entregaron al servicio de los jóvenes y las familias de Bolivia.

Para Verástegui, la realización de esta escultura fue un proceso cargado de significado personal y espiritual. A lo largo de los cuatro meses que tomó completar la obra, la artista vivió momentos difíciles, como la enfermedad y el fallecimiento de su padre. Sin embargo, este dolor fue canalizado en la creación de la imagen de Cristo, cuya expresión busca transmitir serenidad, confianza y la certeza de un futuro mejor. La escultora misma reconoce que fue un instrumento a través del cual la Divinidad se manifestó, haciendo de la obra no solo una creación artística, sino un verdadero acto de fe.

Este proyecto monumental requería una conexión espiritual profunda. La artista, en su proceso de creación, recurrió a la meditación, el ayuno y la oración, convencida de que una obra de tal magnitud y significado no podía realizarse solo con técnica, sino con una auténtica comunión con Dios. El

resultado final fue una obra que expresa paz y trascendencia, una imagen que invita a quienes la contemplan a reflexionar sobre el sentido de la vida, la muerte y la resurrección.

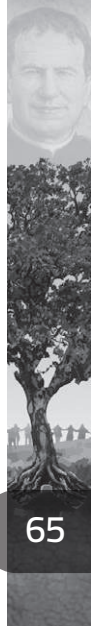
El Cementerio del Señor Resucitado es, en muchos sentidos, un reflejo de la vida y misión de los salesianos en Muyurina. A lo largo de los años, innumerables sacerdotes y religiosas han dedicado su vida al servicio de la juventud, siguiendo el ejemplo de San Juan Bosco, fundador de la congregación salesiana. Entre los religiosos que reposan en este sagrado lugar, destacan figuras emblemáticas de la comunidad salesiana.

Algunos de ellos son:

- **P. Primitivo del Riego G.** Fallecido el 21 de julio de 2005, quien dedicó su vida al servicio de la educación de los jóvenes en diversas obras salesianas.
- **Sor Geraldina Yenni Anjarí Lobos.** Fallecida el 28 de junio de 2023, una hermana que vivió con humildad y dedicación el carisma de los pobres de espíritu, inspirando a generaciones de estudiantes con su vida sencilla y su compromiso incansable.
- **P. Mario Pani Mulas, SDB.** Fallecido el 11 de julio de 2020, quien expresó su deseo de que sus cenizas se mezclaran con la tierra de Bolivia, país al que dedicó su vida misionera y donde dejó una impronta imborrable en la juventud. P. Pani fue uno de los salesianos más queridos y reconocidos por toda la sociedad montereña.
- **P. Dante Invernizzi Locatelli.** Fundador de Muyurina, fallecido en 2001, cuyo liderazgo visionario permitió la creación de esta obra educativa que ha transformado la vida de innumerables jóvenes en el campo agropecuario.

Estos nombres, junto con los de otros religiosos y religiosas que reposan en este cementerio, son testimonio de una vida de sacrificio, entrega y amor por los jóvenes. Cada tumba cuenta una historia de generosidad y compromiso, un recordatorio de que la misión salesiana en Muyurina no fue simplemente una labor temporal, sino un verdadero apostolado de vida.

La obra de arte que se erige en su centro, la escultura de Cristo en su Ascensión, es más que una pieza decorativa, es un símbolo del destino final de todos aquellos que, como los salesianos aquí enterrados, han vivido sus vidas al servicio del reino de Dios. Bajo la protección de este Cristo resucitado, el cementerio de Muyurina seguirá siendo un faro de esperanza, un lugar donde el servicio y el sacrificio de tantos salesianos se encuentran con la promesa de la vida eterna.

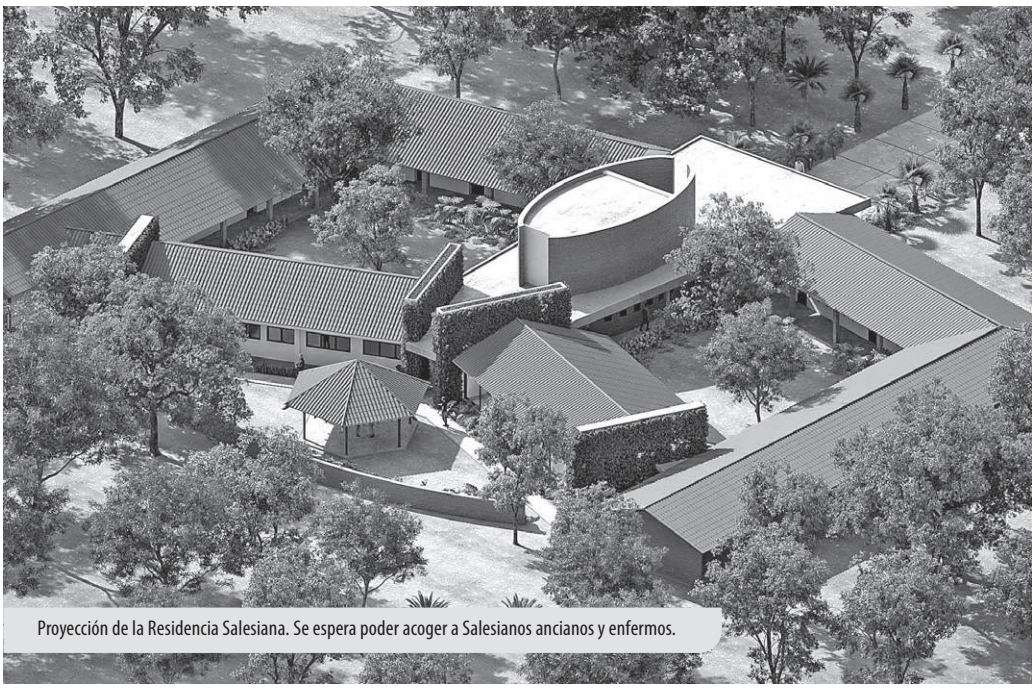


4. La comunidad salesiana

Dentro del corazón espiritual de Muyurina se encuentra la comunidad salesiana. En primer lugar, esta hace referencia a los salesianos que tienen la responsabilidad de animar y gobernar la labor de educación y evangelización de la juventud. Pero, también se hace referencia al lugar que habitan.

Desde sus inicios de su presencia en Muyurina, los salesianos habitaron en distintos espacios. A su llegada y por algunas décadas, a modo de poder cuidar y dar mantenimiento, se instalaron en los chalets que dejaron los norteamericanos. Sin embargo, esta organización era bastante particular y contraria al espíritu comunitario, por lo que se anhelaba poder realizar trabajos y adaptaciones para contar con un mismo espacio común donde los salesianos pudiesen vivir, orar y trabajar juntos.

4.1. El anhelo del edificio de la comunidad



Proyección de la Residencia Salesiana. Se espera poder acoger a Salesianos ancianos y enfermos.

Bajo el último servicio de directorado del P. Arcángel Calovi, en el 2010 se habilitó el llamado "Chalet A" como la vivienda oficial de los salesianos, su comunidad. Este chalet históricamente pertenecía al director de la misión del Punto IV, luego fue el que cobijó a las hijas de María Auxiliadora en su paso por Muyurina, era el más grande. Tomando en cuenta su ubicación céntrica dentro de Muyurina la elección no fue difícil.

Luego de algunos trabajos de adaptación, se lograron habilitar ocho habitaciones, una capilla, sala, comedor y un garaje. Si bien, desde el punto de vista arquitectónico, la sencilla casa de los salesianos no era precisamente una joya de diseño, servía para el fin propuesto: juntar a los salesianos bajo un mismo techo, aunque el comedor se mantuvo en el bloque del frente. P. Líder Justiniano subsanó la situación con una pequeña ampliación. Este paso reforzó la vida comunitaria y las prácticas de piedad.

4.2. La necesidad de responder a una nueva realidad

El paso del tiempo obligó a los salesianos, en cortos años, a repensar Muyurina y su vivienda. La Inspectoría cuenta con una casa de salud en Cochabamba, adaptada para recibir y atender a los hermanos que ya desgastaron su vida en favor de la misión. A pesar de ello, a inicios del 2020 el número de salesianos ancianos o con problemas de salud que no podían subir a las alturas creció rápidamente, obligando a pensar en un lugar en Santa Cruz, donde pudiesen descansar.

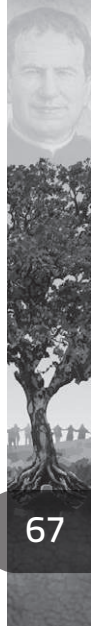
Por otro lado, con el desarrollo de la Ciudad Educativa Salesiana, Muyurina se ha convertido en un complejo de obras y corazón de la presencia salesiana en el Norte Integrado. Ello hace que reciba muchas visitas, tanto de laicos como de otros salesianos. Es necesario tener listos los espacios para poder recibirles.

Finalmente, la reestructuración inspectorial proyecta que, así como en los inicios, Muyurina será una especie de "casa madre" en la cual se junte la comunidad salesiana que desenvolverá su apostolado en otros municipios. Por tanto, se requiere de espacios suficientes para poder albergar a los hermanos. La suma de estos factores motivó a los salesianos a pensar en una ampliación considerable de su vivienda.

En el 2024 la construcción de la primera fase de la Ciudad Educativa Salesiana se encuentra en plena ejecución. Esto puso a la obra en la dinámica de construcciones civiles. Aprovechando la presencia de profesionales, se decidió realizar esta ampliación, prácticamente contando con los mismos que hicieron el diseño, las ingenierías y la construcción de los bloques educativos. Con esta ampliación, la nueva comunidad contará con 15 habitaciones y una capilla capaz de acoger a una comunidad orante y misionera.

4.3. El sentido simbólico de la comunidad salesiana

Dentro del gran campus de Muyurina, la comunidad salesiana es el corazón carismático de la obra. En efecto, no se trata de "un bloque más", sino del lugar en el que habitan, rezan y comparten aquéllos que dedicaron su vida al servicio de la educación de la juventud. La comunidad salesiana es la garantía de la identidad salesiana de Muyurina.



Las habitaciones nuevas y antiguas albergaron a los padres fundadores de la presencia, los que hicieron que hoy Muyurina sea MUYURINA. La comunidad salesiana forma un todo con la capilla y el cementerio. Visto desde el frente, se puede visibilizar los tres íconos juntos, que hablan sobre el día a día, la mística y el objetivo: salesianos fieles hasta el *necrologio*. Por ello, más que edificio de ladrillo, se trata de herencia, de mística, de historia... del *Digitus Dei est hic*.

A lo largo del tiempo, los estudiantes han comprendido esta importancia. Se sabe que a la comunidad salesiana se debe entrar con respeto y tocando la puerta, no solo porque es una vivienda privada, sino porque es el lugar donde habitan los que nos dan a Jesús en la eucaristía y nos transmitieron las enseñanzas de Don Bosco. La presencia de la vivienda de los salesianos es más que dominio territorial, es el lugar del contacto con las raíces de nuestra espiritualidad, es visitar la casa de Don Bosco.

5. Imagen de María Auxiliadora en la rotonda de primara (ex Mazzarello)

En el año 1985, la comunidad salesiana de Muyurina recibió con gran júbilo una imagen de María Auxiliadora traída desde Brasil por el padre Carlos Longo. Inicialmente, esta imagen fue colocada en la rotonda de ingreso a la ciudad de Montero, pero con el paso del tiempo, la imagen fue trasladada a la rotonda de ingreso de la escuela María Mazzarello, donde continúa siendo un símbolo de fe y devoción para la comunidad educativa.

Referencias bibliográficas

Aramayo, José. 1988. *Los Salesianos en Bolivia*. La Paz: Editorial Don Bosco.

Castellanos, Francisco. 2010. *Tres años en Muyurina. Bodas de Oro. Muyurina 1960-2010*. Santa Cruz: S.E.

D'anna, Vicente. 1996. *Para no olvidar 100 años de presencia salesiana en Bolivia*. La Paz: Editorial Don Bosco.

Todeschini, Sergio. "Inizi e primi sviluppi della missione salesiana di Muyurina (Bolivia) nei Ricordi di un protagonista, don Dante Invernizzi". *Ricerche Storiche Salesiane* (55): pp. 107-116.

Colaboradores por medio de testimonios individuales

P. Carlos Longo, Hno. Juan Marot, P. Ciro Montemurro, P. Fernando Uracumini, Hno. Giulio Rica, Hno. Sixto Leigue.

Sobre el subtítulo del cementerio: María Raquel Verástegui Pariamo.

Capítulo V

La producción y formación agropecuaria en Muyurina, los hermanos coadjutores y la devoción a San José Obrero

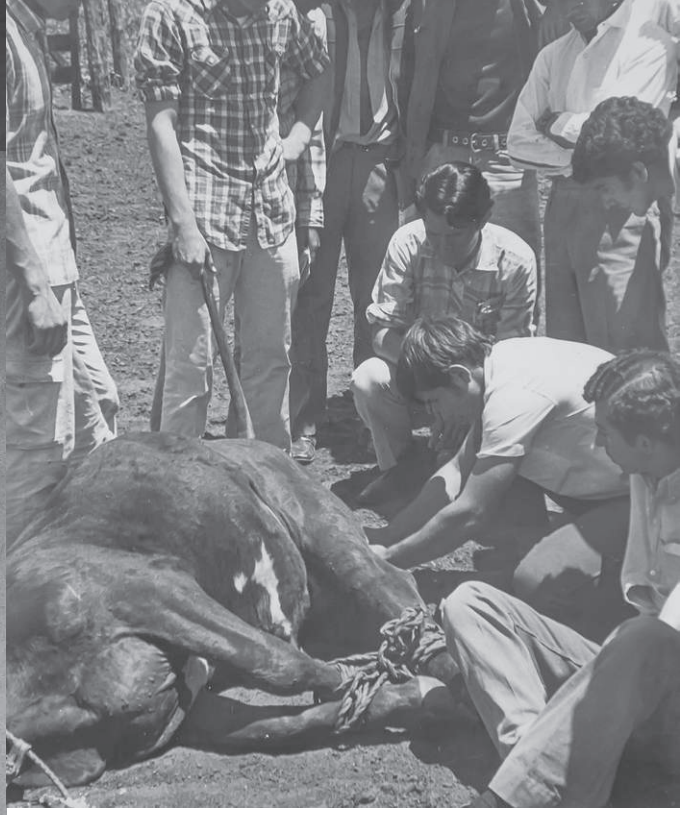
El gran aporte de Muyurina a la sociedad boliviana, particularmente a la cruceña, fue la formación de líderes empresariales. Si bien el énfasis se encontraba principalmente en el rubro agropecuario, nuestros exalumnos dejaron huella por donde pasaron. La oferta de educación salesiana logró pericia en lo técnico, pero siempre de la mano de la formación humana y cristiana. El éxito de Muyurina se debe a la combinación de ambos factores.

En efecto, Muyurina fue un centro de formación integral. En la pedagogía salesiana, lección aprendida del mismo Don Bosco, el trabajo y la templanza son virtudes que forman al honesto ciudadano. Para alcanzar estas virtudes se requiere de esfuerzo, disciplina, estudio y, sobre todo, fe-espiritualidad. Esta fue la oferta de Muyurina que le ganó la fama del mejor colegio de toda Santa Cruz.

Si bien una buena parte de los estudiantes que pasaron por Muyurina, especialmente los de la época del internado, se dedicaron al rubro agropecuario, se logró formar líderes emprendedores. En efecto, hoy no es difícil encontrarse con exalumnos en distintos y variados rubros que agradecen a los salesianos la formación en el trabajo, la templanza, el estudio, la disciplina y la fe en Dios. Muyurina aportó su granito de arena a la formación del espíritu emprendedor que hoy caracteriza al modelo productivo cruceño.

1. La producción agropecuaria en Muyurina

Fueron los salesianos quienes impulsaron y lograron la producción agropecuaria en Muyurina. En sus cortos dos años de funcionamiento bajo el Punto IV, los norteamericanos lograron habilitar y adquirir lo necesario para poner en marcha la Granja Muyurina, pero no lo hicieron en toda su capacidad. Si bien se había iniciado ya el trabajo de desmonte y habilitación de terreno fue una tarea que dejaron a sus continuadores.



Desde su llegada e ingreso a Muyurina los salesianos tenían claro que debían poner en funcionamiento la granja, asumiendo el doble trabajo de producir y enseñar. Esta convicción no siempre era fácil de equilibrar en las dos dimensiones. Con todo, se pudo construir experiencias del todo importantes y que marcaron la vida de los jóvenes estudiantes.

Dentro del mundo agropecuario, Muyurina debe mucho al Hno. Antonio Mantován y al Hno. Julio Ricca. El primero dio un fuerte impulso en la parte pecuaria, llegando a cosechar un sinfín de premios y reconocimientos: el eterno ganador de los concursos vacunos de la Feria de Santa Cruz. Algunos competidores, cuando se enteraban de que Muyurina se presentaría en la competición, o que el hno. Mantován sería jurado, decidían retirarse.

Muyurina, de la mano del Hno. Mantován, dio un aporte fundamental para la producción ganadera en Santa Cruz. Muchas de las granjas de ganado, tanto de engorde como lecheras, que iniciaron sus actividades en la segunda mitad del siglo XX tenían a exalumnos de Muyurina como pilares de sus iniciativas. La gratitud se sigue respirando hoy, a 50 años de distancia.

La época dorada de la producción y enseñanza pecuaria en Muyurina, con su impacto en toda la región, va de la mano del Hno. Mantován. Luego de más de 20 años de servicio, en 1977, fue trasladado a Cochabamba para encargarse de la granja Fátima de los salesianos. Con este cambio, se inició un nuevo tiempo en el que el componente agrícola se vería reforzado.

El Hno. Julio Ricca elevó la práctica y enseñanza agrícola a un nuevo nivel. Buen religioso, reconocidísimo por su amor y capacidad de trabajo, dedicó su vida a la producción en el campo. Luego de unos años en Bolivia, fue enviado a Italia a profundizar sus estudios, logrando obtener el título de doctor en Agropecuaria en la Universidad de Turín. A su retorno puso en práctica y compartió todo lo que había aprendido. Con él a la cabeza, Muyurina se adentró en la plantación casi extensiva de: soya, trigo, caña, arroz, sorgo y algunas hortalizas.

Así mismo, Hno. Julio era un gran conocedor y promotor de la tecnología agrícola. Hizo traer alguna maquinaria de Italia o hizo fabricar complementos agropecuarios que renovarían la siembra y cosecha en toda la región. Por su parte, varios de sus estudiantes iniciaron negocios con la experiencia que lograron construir a su lado.

Con la guía del Hno. Julio, el Instituto Superior de Agropecuaria Muyurina (ISAM) llegó a su época dorada. Por un lado, él fue uno de los mejores docentes de aula que tuvo, se recuerda que nunca necesitó de apuntes o libros para dar su clase. Con él se vivió el único tiempo en el que el Director del ISAM era al mismo tiempo el encargado de los sectores de producción. Esto garantizó que los estudiantes tuviesen experiencia directa, significativa y guiada en los cultivos y rebaños de ganado. Fue el tiempo en el que, como nunca, se vivió el lema: "aprender haciendo".

1.1. Varios emprendimientos en el mundo agrícola

Muyurina fue uno de los centros del país en el que más emprendimientos e iniciativas de formación y producción agropecuaria tuvieron lugar. Haciendo un recuento, un tanto apresurado, sabemos que —en distintos momentos— se tuvo: ganado de engorde, ganado lechero, gallinas ponedoras, pollos parrilleros, lombrices-humus, abejas, cerdos, patos, peces...; se produjo caña, soya, trigo, sorgo, girasol, teca, café, miel, salchichas, leche y sus derivados... en fin. Todas estas iniciativas buscaban formar a los jóvenes para el mundo del trabajo.

Siendo que estas eran iniciativas de tipo formativo y no lucrativo, en general todas recibían subvención por parte de la comunidad salesiana. Talvez, es la prueba más clara e incontestable de que los salesianos hicieron opción por la educación, incluso asumiendo los costos de enseñar. Para quien mira desde fuera, Muyurina aparenta ser un emporio, para quien conoce la realidad, no es sino una apuesta, y bastante costosa, de los salesianos por la educación de la juventud y el futuro del país.

2. La formación técnica en agropecuaria en Muyurina

Muyurina fue entregada a los salesianos con la clara intención de continuar con la formación agropecuaria. Bajo la administración del Punto IV, Muyurina operó solo un par de años, se trazó el camino, se plantearon los objetivos, pero se dejó el trabajo en sus plenos inicios. Los salesianos asumieron el desafió de hacer de Muyurina un importante centro de formación agropecuaria.

Desde su llegada a Muyurina, los salesianos pensaron y ofertaron varios programas. El paso del tiempo y las circunstancias movieron, cuando no obligaron, a renovación y a la creatividad.

Es muy importante valorar la creatividad y esfuerzo de los salesianos. Una muestra clara la tenemos en el P. Dante Invernizzi, doctor en Agropecuaria, quien se dedicó a producir sus propios textos con apuntes de su clase en todas las materias que dictaba. Sus textos eran actualizados año tras año y requeridos incluso por catedráticos de la universidad pública. Es una muestra de todo el esfuerzo y cariño que los salesianos pusieron en su trabajo.

2.1. Oferta integral de la formación agropecuaria en Muyurina

Todas y cada una de las iniciativas de formación agropecuaria han estado acompañadas de formación religiosa y en valores humanos. En efecto, en todas y cada una de las experiencias que se lanzó se tuvo espacios dedicados exclusivamente para la formación en catequesis, expresiones de fe marianas y la celebración sacramental. Varios aprendieron a conocer y amar a Dios buscando conocer algo de agropecuaria.

Principalmente, aquellos que vinieron de comunidades alejadas descubrieron las verdades de la fe en medio de sus clases. Se recuerda con cariño cómo se iniciaba siempre con una oración, cómo se celebraba la memoria de Don Bosco y las fiestas de la Virgen. No pocos recibieron el bautismo, la primera comunión y la confirmación, mientras realizaron su paso por Muyurina. Varios de ellos hoy buscan la capilla para celebrar su matrimonio.

Los salesianos no desaprovecharon las oportunidades para dar una palabra y lección sobre religión. Muchos recuerdan que cuando llovía y no se podía ir al campo, los reunían en el teatro para recibir catequesis o realizar alguna práctica devota. Principalmente en los primeros tiempos, todos fueron alguna vez monaguillos.

El resultado de la formación religiosa fue la construcción del buen cristiano y honrado ciudadano que quería Don Bosco. En efecto, no se buscaba lograr camanduleros, sino hombres y mujeres dispuestos a vivir los valores del Evangelio allá donde se encuentren. Hoy muchos de los exalumnos traen a sus hijos a Muyurina, esperando que ellos también aprendan a amar y servir a Dios.

2.2. Bachillerato técnico agropecuario para estudiantes del ciclo medio

Desde el momento en que los salesianos tomaron las riendas de la Granja-Escuela Muyurina, su visión fue clara: formar a las futuras generaciones de campesinos, agricultores y ganaderos brindándoles no solo conocimientos académicos, sino también las herramientas prácticas necesarias para mejorar su entorno.

Muyurina fue una de las instituciones pioneras en ofrecer a sus estudiantes del nivel medio, hoy secundaria, una doble titulación: humanística y técnica. Para ello, los jóvenes del internado recibían una preparación específica en agropecuaria, generalmente por la tarde. Luego, para obtener su titulación tenían que rendir un examen de gran exigencia y ante un tribunal especializado.

Al comienzo, el Gobierno nacional desconfiaba de esta innovación. Así, después de mucha insistencia otorgó el reconocimiento del título que otorgaban los salesianos solo por unos cuantos años. Sin embargo, en una visita que hicieron unas autoridades a mediados de los 60 participaron como jurados y quedaron tan admirados de la capacidad de los estudiantes (¡apenas unos adolescentes!) que decidieron dar un reconocimiento definitivo.

La fama de Muyurina crecía de modo exponencial. Incluso se recuerda que, en las convocatorias para puestos de trabajo, se ponía de requisito haber estudiado en Muyurina. Más aún, llegó un tiempo en el que un título otorgado por Muyurina tenía mayor reconocimiento que el oficial de cualquier otra institución oficial. Comenzaron a llegar estudiantes de distintas partes del país.

El plan de estudios era único en su tipo. Muyurina ofrecía una formación integral en humanidades, combinada con un enfoque técnico en agropecuaria a nivel medio. Los estudiantes que completaban este riguroso programa obtenían dos títulos: el de técnico medio agropecuario con especialización en ganadería y el de bachiller en humanidades.

Muyurina ha dejado una huella imborrable en la educación técnica agropecuaria de Bolivia, moldeando generaciones de jóvenes comprometidos con su tierra, sus raíces y su futuro.

2.3. Escuela de Capacitación Agropecuaria para campesinos adultos Muyurina (ECAM), 1968

La formación de esta escuela fue una idea y una iniciativa impulsada por la mente y el corazón del Hno. Pacífico Feletti. Él fue uno de los que mantuvo un contacto más estrecho con la realidad triste y cruda de los campesinos de las comunidades. Por ello, más que lamentos estériles buscó una respuesta

efectiva que les permitiese mejorar su situación. La comunidad salesiana de Muyurina acompañó esta iniciativa.

Deseosos de contribuir de un modo cada vez más significativo al desarrollo del departamento, los salesianos decidieron ampliar su oferta educativa a familias campesinas. El año escolar, en general, duraba desde enero a octubre, por lo que las aulas y dormitorios del internado quedaban libres los meses de noviembre y diciembre. Renunciando a descansos y vacaciones los salesianos lanzaron una nueva iniciativa.

La Escuela de Capacitación Agropecuaria para Campesinos Adultos (ECAM) nació en 1971 con una misión ambiciosa: transformar a hombres y mujeres del campo en agentes de progreso para sus comunidades. El programa consistía en la formación agropecuaria pensada especialmente para la gente más sencilla, que venía de comunidades alejadas. Un programa de mes y medio en el que los participantes se internaban en Muyurina.

Uno de los aspectos más únicos de la ECAM era su proceso de selección. No se aceptaban solicitudes individuales. Los candidatos debían ser presentados por su comunidad o párroco. Una medida que aseguraba que, al finalizar su formación, regresarían a sus hogares para aplicar lo aprendido y convertirse en catalizadores de desarrollo local. El impacto fue evidente: cada año, un promedio de 200 hombres y mujeres participaban en el programa.

Los asistentes conformaban un grupo variado. Venían jóvenes en edad escolar, algunos de ellos no inscritos en ningún colegio, varones y mujeres de distintas edades. Incluso asistían familias, en alguna ocasión hasta con niños pequeños. Los salesianos se hacían cargo de todos los gastos, por lo que los participantes asistían de modo gratuito.

El programa fue único y exitoso. Tomando en cuenta el bajo nivel académico, incluso analfabeto, de los asistentes, se hizo un curso fuertemente práctico. Para ellos, el programa era 80% práctica y 20% teoría. El P. Vicente D'anna, agropecuario de formación, se dio la tarea de adaptar sus pequeños libros a un lenguaje sencillo y básico.

Como no podían acceder a un título académico, se ideó una certificación a la que llamaron "técnico práctico" en agropecuaria, un título que abrió la puerta al mundo laboral y llenaba de orgullo a los participantes. Gracias a este reconocimiento, que no contaba con aval del Ministerio de Educación, muchos lograron encontrar trabajo, formar sus propias granjas y acceder a cargos públicos.

El éxito de la ECAM pronto se extendió más allá de los límites regionales. Campesinos de otros departamentos también comenzaron a solicitar su ingreso. Este crecimiento no habría sido posible sin las becas que otorgaba

la misma Escuela Salesiana Muyurina, financiadas en gran parte por organizaciones europeas comprometidas con la educación de los campesinos.

Sin embargo, a pesar del entusiasmo y la demanda, la ECAM enfrentaba una realidad difícil: su existencia dependía casi exclusivamente de las ayudas internacionales que gestionaban los salesianos. Con el paso del tiempo, esas fuentes de financiamiento se fueron agotando, y sin los recursos necesarios para cubrir los costos de los estudiantes, la ECAM cerró sus puertas en 2001.

Durante tres décadas la ECAM se convirtió en un faro de esperanza para cientos de campesinos que, año tras año, llegaban a Muyurina con el sueño de adquirir conocimientos que cambiarían sus vidas y las de sus pueblos.

2.4. Bienio Técnico Agropecuario, 1972

La formación agropecuaria en Muyurina fue pensada para jóvenes de distintos niveles de estudios. El Bienio Técnico Agropecuario era para quienes ya habían alcanzado el grado del bachillerato. En un inicio, la titulación era solo interna, luego se consiguió el permiso del Ministerio de Educación para otorgar un título oficial.

En 1982, en respuesta a una necesidad urgente y latente, nació un proyecto educativo que buscaba darle una oportunidad a los jóvenes bachilleres de las provincias de Bolivia. Muchos de estos jóvenes, provenientes de familias rurales y sin los recursos económicos ni la preparación adecuada para acceder a otras opciones de profesionalización. Fue entonces cuando Muyurina, fiel a su misión de servicio, creó un espacio dedicado a estos jóvenes, con la convicción de que el campo, con sus vastos recursos y potencial, podía ser la clave para su futuro.

Este programa se enfocó en aquellos que, al provenir del campo, ya tenían una predisposición natural y las condiciones sociales necesarias para desarrollarse en la agricultura y la ganadería. La formación que recibían no solo era práctica, sino también integral, y les brindaba las herramientas necesarias para destacarse en el sector agropecuario. El éxito fue inmediato: los egresados de esta formación encontraron rápidamente trabajo, ya sea en sus propias parcelas, en grandes empresas agrícolas o en organismos dedicados al apoyo y desarrollo de la agricultura en Bolivia.

Durante sus primeros años, esta sección funcionó en paralelo con la Escuela de Capacitación Agropecuaria para Campesinos Adultos (ECAM), uniendo esfuerzos para transformar las vidas de quienes, de otra manera, no habrían tenido acceso a una educación especializada. Sin embargo, en un esfuerzo por optimizar los recursos y mantener la infraestructura en funcionamiento, se tomó una decisión clave: fusionar los planes de estudio entre 1987 y 1989.

De esa fusión surgió el Instituto Superior Agropecuario Muyurina (ISAM), una nueva entidad educativa que, en 1989, comenzó a impartir enseñanza a nivel técnico superior. Este instituto no solo continuó con la labor iniciada años atrás, sino que la elevó a un nuevo nivel, ofreciendo una formación aún más completa y profesionalizada, que permitió a los jóvenes del campo seguir siendo agentes de cambio en el sector agropecuario de Bolivia.

2.5. Instituto Superior Agropecuario Muyurina (ISAM) y su afiliación a la Universidad Católica Boliviana, 1989

El Instituto Superior Agropecuario Muyurina (ISAM) nació en un momento crucial para la educación técnica en Bolivia. A principios de su existencia, llenó un vacío fundamental en el sistema educativo del país, ofreciendo un título que se convertía en el eslabón perdido entre el ingeniero y el trabajador del campo.

Esta formación técnica, hasta entonces ausente, abrió nuevas puertas para los jóvenes del área rural. Estos buscaban profesionalizarse en el sector agropecuario. Muyurina les ofreció la oportunidad de mejorar sus comunidades y contribuir al desarrollo agrícola del país.

En sus inicios había docentes voluntarios que venían de otros países, gracias a la mediación de los salesianos. En efecto, los salesianos son parte de una amplia red dedicada a la educación de la juventud, dentro de sus posibilidades de servicio para laicos está el voluntariado. Gracias a este programa, llegaron algunos especialistas del agro para ponerse a disposición del ISAM.

Ahora bien, educar no es una tarea que pueda hacerse al libre arbitrio, requiere de una organización. Más aún, en ámbitos como el agropecuario, la educación es un asunto que implica una constante revisión y actualización. En

sus años de existencia, la malla académica del ISAM cambió cinco veces, lo que muestra la inquietud de los salesianos por mantenerla actualizada.

Al principio, el plan de estudios se comprimía en cuatro intensos semestres, asegurando una formación técnica completa en poco tiempo. Sin embargo, con el paso de los años y el crecimiento de la demanda, el currículum se expandió a seis semestres, garantizando una formación aún más profunda y especializada.

Uno de los pilares que ha sostenido al ISAM desde sus inicios fue el convenio firmado entre Muyurina y el Consejo de la Universidad Católica Boliviana. Se recuerda con mucho agradecimiento al rector, el Hno. Luis Antonio Boza, hermano de La Salle, quien dio todo su apoyo para lograr el convenio. Este acuerdo proporcionó al instituto la tuición académica y el respaldo jurídico necesarios para operar a nivel universitario, avalando la calidad de la educación impartida.

La presencia de los hermanos coadjutores fue la base para la formación de la identidad del ISAM. De manera especial, fueron el Hno. Julio Ricca, doctor en Agropecuaria, y luego el Hno. Sixto Leigue, ingeniero agropecuario, quienes dieron garantía de identidad salesiana y calidad técnica a la oferta educativa. A ellos se sumaron varios exalumnos y admiradores de Muyurina que desde su formación y experiencia colaboraron en la misión educativa. Ellos no solo fueron auténticos profesionales, sino ejemplo de trabajadores de fe profunda y testimonio.

Bajo el techo académico de la Universidad Católica de Bolivia, los estudiantes del ISAM recibieron una formación académica sólida y reconocida. Esto no solo les permitió destacarse en el campo técnico, sino también abrirse paso en un sector clave para el desarrollo del país. Su título universitario fue la llave para la vida profesional. Sin embargo, esperaban algo más.

Una realidad que se tuvo que afrontar fue que la gran mayoría de los estudiantes no estaban conformes con el título a nivel técnico superior. Así, algunos abandonaban el ISAM incluso antes de su defensa de grado, pues se matriculaban en universidades que les prometían convalidaciones para alcanzar la licenciatura. Varios fueron engañados y no recibieron ninguna convalidación.

Fueron los mismos estudiantes quienes hicieron las averiguaciones con la Universidad Católica y solicitaron a los salesianos que dieran el paso para poder otorgar el grado de licenciatura en ingeniería. La idea fue bien recibida por unos, pero también cuestionada por otros, entre ellos el Hno. Julio. Con todo, se decidió dar el paso.

2.6. Carrera de Ingeniería Agropecuaria Muyurina (CIAM), 2018

Bajo la guía y decisión de la comunidad salesiana, a la cabeza del P. Líder Justiniano, se encargó a P. Dámaso Nina la tarea de transformar el instituto en una carrera a nivel licenciatura. Para ello, el joven sacerdote tomó la decisión de cambiar al coordinador académico y colocar al Ing. Marco Guzmán, que era uno de los docentes de más trayectoria.

El primer trabajo fue el de construir la malla curricular de la futura Carrera de Ingeniería Agropecuaria. Para ello, se tomó como base la que se tenía en el ISAM, especialmente la de 2008, pero se hicieron actualizaciones. Se pidió la opinión y se trabajó colaborativamente con algunos de los docentes.

P. Dámaso viajó a La Paz a encontrarse con el rector nacional de la Universidad Católica de Bolivia. En general, la opción de convertir a Muyurina en una carrera a nivel licenciatura tuvo una buena recepción de parte de la UCB. Sin embargo, en el camino no faltaron dificultades. Entre otras, las trabas de quienes querían que la UCB funde su propia Carrera de Ingeniería Agropecuaria, sin ninguna relación con Muyurina.

Frente a estas dificultades, se solicitó el apoyo de los superiores salesianos. Así, jugaron un papel importante la oportuna y solicita colaboración de Mons. Fernando Bascopé, delegado episcopal de Educación, y del P. Javier Ortíz, Inspector de los salesianos. Las diligencias fueron fructíferas.

Mediante la Resolución N.° 009/18 se logró la aprobación del Proyecto Académico N.° 882, el 23 de febrero de 2018, otorgada por Junta Directiva de la Unidad Académica Regional de Santa Cruz. Con ello, el camino estuvo expedito para la aprobación y reconocimiento por parte del Ministerio de Educación.

En el año 2018, Muyurina dio un paso decisivo en la historia de la formación agropecuaria de Bolivia. Ese año marcó el inicio de una nueva etapa en la educación profesional, con la apertura de la Carrera de Agropecuaria Muyurina, una oportunidad largamente esperada por exalumnos y jóvenes de la región. A partir de esa fecha, Montero contaría con una de las mejores carreras de Ingeniería Agropecuaria del país.

Bajo la supervisión del rector regional, Lic. Pablo Alberto Herrera Suárez, el proyecto tomó forma y, en su primer año de funcionamiento, logró reunir a 84 estudiantes, de los cuales 55 eran nuevos y 29 provenían del programa de técnico superior homologado. Se ofrece doble titulación: al finalizar el sexto semestre, los estudiantes obtenían el título de técnico superior en Agropecuaria, y al concluir el décimo semestre, se gradúan con la licenciatura en Ingeniería Agropecuaria.

La carrera no solo promete una formación técnica de alto nivel, sino que también pone un fuerte énfasis en los valores cristianos y en la responsabilidad social. Así, aseguraba que los futuros ingenieros agropecuarios fueran no solo expertos en su campo, sino también líderes éticos comprometidos con el bienestar de sus comunidades.

En menos de cuatro años, la CIAM duplicó su estudiantado y hoy supera los 400 estudiantes. La malla curricular actual abarca 51 materias, 255 créditos y más de 5000 horas académicas. Se cuenta con cuatro coordinadores: Académico, de Investigación, de Producción y Pastoral, que guían y acompañan a cerca de 30 docentes. Los estudiantes son capacitados en competencias avanzadas, que van desde la transferencia tecnológica hasta la gobernabilidad agroalimentaria.

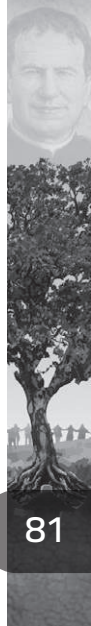
En un mundo en constante transformación, la CIAM se encuentra ante muchos desafíos. El primero y más importante, cuidar la identidad salesiana de su educación. Junto con este, mantener el esquema educativo de formar en 50% teoría y 50% práctica, también a los ingenieros. A estos desafíos debemos añadir el tecnológico, informático e investigativo, que son asignaturas pendientes.

Hoy es el tiempo de los laicos. Quedaron atrás y es poco probable que retornen los tiempos en los que los salesianos, y además especialistas en lo agropecuario, estén al frente de los sectores. Es el tiempo en el que los colaboradores laicos tomen la posta y marquen el camino por el que transitará la CIAM.

3. El rol fundamental de los hermanos coadjutores

Las virtudes no se aprenden en libros, se provocan con el ejemplo y, generalmente, se asumen por deseo de imitación. En ese sentido, es fundamental conocer y tomar contacto con modelos que hayan hecho el camino y vivan ya las virtudes que se pretenden transmitir. En el caso de la educación en Muyurina, en lo que se refiere al mundo del trabajo ese modelo fueron los hermanos coadjutores.

Don Bosco fundó su congregación, los salesianos, con dos ramas: sacerdotes y hermanos coadjutores. Estos últimos son también consagrados, tienen los mismos votos y obligaciones religiosas que los sacerdotes, pero su vocación se inclina principalmente al mundo del trabajo manual. Don Bosco los pensó como aquéllos que pueden llegar y estar donde un sacerdote, a razón de su ministerio, no podría, entre otros lugares: el campo agrícola.



Muyurina gozó de la presencia de hermanos coadjutores de primerísimo nivel. Desde que pasó a manos de los salesianos, desde Roma se enviaron hermanos coadjutores con distintas habilidades y experiencias; todos ellos con títulos universitarios. De aquella primera comunidad sobresalen un par de nombres que todavía resuenan en la mente y el corazón de quienes tuvieron la gracia de ser sus estudiantes: el Hno. Juan Marot y el Hno. Antonio Mantován. A estos nombres debemos añadir al Hno. Julio Ricca, Hno. Sixto Leigue, y cómo olvidar al inigualable Hno. Pacífico Feletti.

En estas líneas sería injusto olvidar al P. Dante Invernizzi, doctor en Agropecuaria, quien llegó de Italia. Sin embargo, el ejercicio de su ministerio sacerdotal lo tuvo limitado en las prácticas de campo, pero no alejado del aula. Tuvo un gran y brillante apostolado como docente y como el redactor-editor de pequeños libros de enseñanza agropecuaria, que hasta hoy son utilizados por algunos de sus exalumnos.

Muyurina es lo que es gracias al trabajo sacrificado y ejemplar de los hermanos coadjutores. Su presencia aportó el importantísimo aspecto técnico y el modelo de vida. En efecto, los coadjutores salesianos son, en primer lugar, hombres de Dios y hacen de su trabajo expresión de su fe y aporte al carisma salesiano.

Los hermanos coadjutores tuvieron múltiples funciones en Muyurina. Unos aportaron en el campo agropecuario (Hno. Antonio Mantován, Hno. Julio Ricca, Hno. Sixto Leigue), otros en la carpintería (Hno. Juan Marot), otros en la catequesis y formación espiritual de jóvenes y trabajadores (Hno. Aldo Rosso), otros en la realización de iniciativas y emprendimientos inusitados

(Hno. Pacífico Feletti), pero todos con un ideal: contribuir con la formación de buenos cristianos y honrados ciudadanos.

El trabajo sencillo, silencioso y, en algunas ocasiones minusvalorado, de los salesianos coadjutores permitió a Muyurina posicionarse como una de las instituciones más importantes de formación y promoción agropecuaria de toda Santa Cruz.

4. La devoción a San José Obrero: modelo de vocación y trabajo en la espiritualidad salesiana

Para los hermanos coadjutores salesianos que llegaron a Muyurina, la figura de San José Obrero representó un ejemplo de trabajo humilde y constante, así como una inspiración profunda para vivir una espiritualidad del trabajo. San José, conocido por su vida silenciosa y laboriosa, encarnaba la humildad y la fidelidad en el quehacer cotidiano, cualidades que los coadjutores buscaban reflejar en su propia misión formativa.

Para los hermanos, el trabajo no era solo una necesidad práctica, sino una extensión de su vida espiritual, un lugar donde podían unirse a Dios mediante el esfuerzo, la paciencia y la disciplina. Esta visión impregnó cada aspecto de su enseñanza, modelando una mentalidad en la que el trabajo

y la fe se entrelazaban. De esta forma, los jóvenes de Muyurina aprendían que la labor del campo podía convertirse en una verdadera ofrenda a Dios.

La espiritualidad de San José Obrero inspiró también una visión solidaria y fraterna del trabajo, un elemento clave en la misión salesiana en Muyurina. Los coadjutores transmitían que el trabajo bien hecho y compartido tenía un valor que iba más allá de la producción, pues tenía la capacidad de construir comunidad. Así, el trabajo se transformaba en una experiencia de unión y en un medio para forjar lazos de confianza.

Además, en cada actividad enseñaban a los jóvenes de Muyurina un modo de vida que dignificaba a la persona y favorecía el crecimiento en valores como la justicia, el respeto y la colaboración. Inspirados en San José, los coadjutores vivieron y enseñaron una espiritualidad del trabajo que convertía cada tarea en un espacio de crecimiento personal y espiritual.

En conjunto, San José Obrero como modelo dejó un legado profundo en Muyurina. A través de su ejemplo, los hermanos coadjutores impulsaron una mentalidad de trabajo y servicio que trascendió generaciones, formando una comunidad en la que el trabajo no era solo una tarea diaria, sino una vía para construir un mundo más justo y fraterno.

No por nada a San José Obrero están dedicadas: la iglesia y la comunidad salesiana de Muyurina, la parroquia de La Floresta, la Carrera de Ingeniería Agropecuaria y muchos otros emprendimientos de los salesianos.

Referencias bibliográficas

Aramayo, José. 1988. *Los Salesianos en Bolivia*. La Paz: Editorial Don Bosco.

Castellanos, Francisco. 2010. *Tres años en Muyurina. Bodas de Oro. Muyurina 1960-2010*. Santa Cruz: S.E.

D'anna, Vicente. 1996. *Para no olvidar 100 años de presencia salesiana en Bolivia*. La Paz: Editorial Don Bosco.

Todeschini, Sergio. "Inizi e primi sviluppi della missione salesiana di Muyurina (Bolivia) nei Ricordi di un protagonista, don Dante Invernizzi". *Ricerche Storiche Salesiane* (55): pp. 107-116.

Colaboradores por medio de testimonios individuales

Luz Andia, P. Carlos Longo, Hno. Juan Marot.

Colaboradores por medio de grupo focal

Gina Justiniano, Edil Martínez, Yhony Alvarez, Katherine Arias.

Capítulo VI

Muyurina:
Los días difíciles

Una narración que no hable de las luchas y fracasos es una historia mal contada. En el desenvolvimiento histórico son inevitables los momentos de mayor dificultad, de incomprensión y de cansancio. Estos ayudan a formar el carácter, desafían la creatividad y enseñan a confiar más en Dios. ¡Qué sería de nosotros sin las dificultades!

En sus más de 60 años de existencia, Muyurina atravesó por un sinfín de situaciones difíciles. La gran mayoría de ellas quedarán solo en la mente y corazones de quienes las vivieron. Empero, existen otras que deben ser contadas, pues son lecciones que pueden ser aprovechadas por quienes participan de la comunidad educativa.

De entre varias, escogí tres que se presentan como las experiencias de dificultad más significativas y aleccionadoras. A estas añadí una más, que tiene que ver con los riesgos a la identidad que merece la pena ser compartido y abordado. La lección final de este capítulo es la de ser conscientes de que somos herederos de generaciones de gente valiente y serena, que no se dejó vencer ante las dificultades, sino que supo encararlas con trabajo y templanza.

1. Empezar nunca es fácil

El paso de la administración del Gobierno norteamericano, por medio del Gobierno nacional, a los salesianos no fue sencillo. Algunos manifiestan que los sencillos hijos de Don Bosco pudieron lo que no logró el Punto IV americano. Empezar nunca fue fácil, pero tampoco imposible.

Entre los salesianos de la Inspectoría Perú-Bolivia la nueva obra fue vista con esperanza, aunque no faltaron las voces críticas. Todavía dependiendo de los salesianos del Perú, hasta ese momento, la presencia salesiana se había concentrado en el occidente del país. Era el centro económico y de desarrollo de Bolivia.

Influyó mucho la dificultad de acceder al oriente por la precariedad de los caminos. También, siendo que la sede de la Inspectoría salesiana se encontraba en Lima-Perú, visitar la nueva obra requería días enteros de viaje. Los hermanos bolivianos eran pocos y prácticamente ninguno con formación agropecuaria. También, ese entonces se contaba con la experiencia agridulce de la granja de Chulumani (La Paz), se había decidido iniciar con la granja de Pairumani y la de Fátima Don Bosco, ambas en Cochabamba.

Estando todavía en el tiempo de la exploración, cuando el vicario del Rector Mayor, a invitación de Mons. Luis Rodríguez Pardo, visitó Muyurina, desaconsejó que los salesianos se hicieran cargo. Además de la gran responsabilidad subyacente, se informó que la Escuela Agrícola Muyurina requería unos 160 000 dólares mensuales para poder operar. Sin personal especializado, sin recursos, con la conciencia de los problemas inherentes que tenía... evidentemente, lo más prudente era no aceptar.

De este modo, la decisión de hacerse cargo de la granja Muyurina fue fuertemente promovida por el celo apostólico de Mons. Luis Rodríguez. En el calor del ambiente preconciliar, tenía el temor de que los protestantes lograran la posesión de esta importante escuela/granja y que comenzaran una misión evangelizadora en todo el Norte Integrado. Así, ante la negativa del P. Albino Fredegotti, vicario del Rector Mayor, buscó por medio de la Nunciatura Apostólica que fuese el mismo Santo Padre, San Juan XXIII, quien intervenga ante el Rector Mayor, don Renato Ziggioti, para que los salesianos aceptasen ese desafío.

Así, una vez se había tomado esa decisión, se tuvo que armar una comunidad apta para la misión. En aquel tiempo, la Inspectoría salesiana de Perú-Bolivia no contaba con la gente necesaria para semejante emprendimiento. Así, el Rector Mayor en persona designó a diez salesianos de siete nacionalidades para que conformaran la primera comunidad salesiana de Muyurina, el Director fue el P. Dante Invernizzi.

A partir del visto bueno de los superiores mayores de Roma, en Bolivia se arrancó con la pugna para lograr el objetivo. Primero fue el trabajo de mostrar la capacidad, luego el interminable papeleo, trabajo nada grato ni llano. La burocracia exigida parecía interminable. El P. Berta fue, de cierta manera, el héroe y mártir de este proceso. Finalmente, luego de un largo año de idas y

venidas, se logró la tan añorada firma del comodato. Al término de 1960, los salesianos entraban en Muyurina.

Una vez ingresando, se encontraron con el gran desafío. Había que echar a andar una mega estructura sin presupuesto. Con el fin de abaratar los costos, fueron los mismos salesianos quienes se hicieron cargo de los talleres, potreros y de la docencia. Aquel tiempo será recordado como el tiempo heroico, en el que junto con el trabajo físico agotador (los sacerdotes todavía utilizaban sotana), debían equilibrar la docencia, la asistencia a los internos y la vida de un religioso. Los primeros salesianos tuvieron un espíritu espartano.

Uno de los aspectos más conflictivos fue el de la recepción de los estudiantes. Aquellos que habían comenzado con los americanos y ahora debían regirse a los salesianos, mantenían una actitud reservada para con los nuevos educadores. Uno de los que vivió esa época, el P. Castellanos, afirma que incluso alguno llegó a gritarles que "no querían curas" en Muyurina. Por ello, los salesianos decidieron ser bastante prudentes con las nuevas inscripciones de modo que ese ambiente no cundiese a nuevos estudiantes.

Por otro lado, otra dificultad fue la de lograr que el Gobierno boliviano reconociera los títulos que daba Muyurina bajo la administración de los salesianos. Finalmente, el permiso fue otorgado por cinco años y *ad experimentum* (1961-1966). Al cabo de los cinco primeros años, el Ministerio de Educación reconoció de manera definitiva los títulos otorgados por la Escuela Agrícola Muyurina. Pasaron de la desconfianza al abandono casi ciego en la educación que daban los salesianos, los resultados hablaron por sí solos.

Junto con el elogio de unos, surgían las críticas y recelos de otros. En la década de los 70 se iba imponiendo en la región el cultivo de la caña de azúcar. Para lograr la producción se traía gente del occidente, campesinos que, proviniendo de un clima totalmente distinto, sufrían grandemente. Varios perdieron la vida. Por otro lado, las granjas no les otorgaban contratos, ni condiciones dignas de trabajo. El arzobispo de Santa Cruz, Mons. Luis Rodríguez, encomendó a P. Ivernizzi y a P. Santiago (párroco de Saavedra) hacer algo por esa pobre gente.

Los sacerdotes formaron la Asociación de zafreros. Esta acción no fue bien recibida por los representantes del gobierno *de facto* de Banzer, los tildaron de "agitadores comunistas". Tuvieron que cambiar el nombre por el de Organización de Asistencia Social de la Iglesia (OASI). Con el tiempo, gracias al trabajo de OASI, el Ministerio de Trabajo obligó a los dueños de campos agrícolas a otorgar contratos de trabajo a los zafreros. Se consiguieron reivindicaciones sociales importantes, pero el proceso causó grande dolor por las acusaciones infundadas.

Estas son algunas de las situaciones que acompañaron los primeros años de desarrollo de la Escuela Agrícola Muyurina en manos de los salesianos. Ciertamente, muchas otras quedan en el tintero, pero las presentadas muestran que comenzar no fue sencillo y que algunas condiciones eran tan adversas que requirieron de una actitud incluso temeraria de parte de los hijos de Don Bosco.

Es importante reconocer que somos herederos del legado de unos hombres valientes y de fe. Cristianos que no se echaron atrás frente a las dificultades, sino que supieron responder con creatividad y esfuerzo. "Trabajo y templanza harán florecer la congregación", decía Don Bosco.

2. Los avasallamientos

Sin lugar a duda, los años más difíciles de la historia de Muyurina fueron los contenidos entre 2011 y 2013, cuando se afrontó de lleno el conflicto de los avasallamientos. Son muchos los que vivieron esa época y mantienen todavía frescos los recuerdos y hechos acaecidos. A diez años de distancia, es posible un recuento objetivo.

2.1. Antecedentes y el día del conflicto

Cuando fue entregada a los salesianos, Muyurina contaba con unas 460 hectáreas de terreno indiviso. La apertura de la carretera entre Santa Cruz-Cochabamba dividió Muyurina en dos: al occidente con unas 410 y al oriente con unas 50 hectáreas aproximadamente. El terreno que se encontraba "al

otro lado de la carretera" –donde hoy está el barrio Don Bosco, el nuevo mercado y la terminal– era utilizado sobre todo para cultivo y prácticas agropecuarias de los estudiantes.

El ingreso ilegal de los avasalladores, quienes se presentaron como "Asociación de inquilinos Jesús de Nazaret" ocurrió el 20 de noviembre de 2011. Meses antes, habían intentado tomar otro sector del terreno de Muyurina, colindante con el barrio La Antena. Frente al fracaso del primer intento, ocurrido en julio de 2010, buscaron una excusa para atestar un golpe más certero.

La difícil situación económica de Muyurina obligó a tomar algunas decisiones para no interrumpir su servicio educativo. En efecto, en sí prácticamente todos los sectores de la obra requerían de una subvención para operar, la misma que era conseguida por los salesianos. Sin embargo, no siempre fue posible captar alguna ayuda o financiamiento.

Tomando en cuenta las circunstancias que precedieron a aquél fatídico día, es posible que se haya tendido una trampa para dar inicio a un plan. Para poder mantener el servicio educativo, la comunidad salesiana aceptó la insistente propuesta de vender algunos terrenos del sector este de Muyurina –al frente de la carretera–. Esa fue la excusa que aprovecharon (¿provocaron?) los avasalladores para entrar con violencia a los terrenos.

Un grupo de más de 100 personas ingresó a los predios de Muyurina por la fuerza. Un número que día tras día se incrementaba. Con palos, machetes y estacas en las manos gritaban arengas e insultos contra la Iglesia y los salesianos, principalmente los misioneros venidos del exterior. Realizaron una toma efectiva de los terrenos. Rápidamente montaron carpas y comenzaron a plantar estacas. Por la noche encendían fogatas y de día hacían explotar petardos. Sin aviso previo, ni un mínimo intento de diálogo Muyurina fue avasallada.

En cuanto se enteraron, los salesianos se hicieron presentes en el lugar, pero fueron agredidos. Sacerdotes de edad avanzada y con décadas de servicio en favor de Montero fueron tratados con insultos irreproducibles. El P. Arcángel Calovi, cercano a los 80 años y con toda una vida consagrada al bien de la juventud de Montero, recibió una agresión física de parte de un desalmado. Cuadros similares se repetían en cada intento de diálogo por parte de los salesianos. Estaba claro, no habría razón que pudiese convencer a la turba.

Según el testimonio de algunos que vivieron en primera persona el conflicto, la mayoría de los avasalladores no eran del municipio. Parecía gente traída de otros lugares. Ello, ciertamente, empantanó y frustró cualquier posibilidad de diálogo o acercamiento, pues era gente que no conocía, ni les interesaba saber, quiénes eran o el trabajo que realizaban los salesianos.

2.2. Desarrollo del conflicto

Convencidos de que el diálogo no sería una opción, los salesianos optaron por defender Muyurina por la vía legal. Se plantearon denuncias judiciales. Con documentos en mano que respaldaban de modo inequívoco el derecho propietario de los salesianos, se procedió a sentar la denuncia. A pesar del respaldo legal y la evidencia documental el conflicto se extendió por más de un año.

En un ambiente así de hostil no fue fácil encontrar abogados. Se habló con algún *buffet* en Montero que prefirió mantenerse al margen, el riesgo era demasiado. Hubo varios que prometían cielo y tierra, pero que buscaban aprovechar el momento. Finalmente, se llegó a encontrar a quienes con valentía y sabiduría defendieron la causa de los hijos de Don Bosco.

El apoyo de la fuerza pública se dejó esperar, incluso demasiado. Por un lado, la guarnición de Montero era de por sí limitada. Por otro, en el momento en el que tuvo lugar el avasallamiento de Muyurina había otros 20 en distintos lugares. No se puede dejar de lado la influencia y el peso político. Una respuesta pronta de parte de los efectivos del orden se diluyó.

Los salesianos prestaron su servicio educativo en Montero por cerca de 50 años, por lo que se habían hecho merecedores del aprecio y cariño de la gran mayoría de la población. En efecto, no faltaron las diversas voces de apoyo y solidaridad con los hijos de Don Bosco, venidas de distintos sectores: gobernación, sector empresarial, sociedad civil, el Arzobispado de Santa Cruz, asociaciones civiles, etc. Sin embargo, hubo también algunos inesperados silencios.

En los problemas se conoce a los verdaderos amigos. Durante el desarrollo del conflicto de los avasallamientos se tocaron varias puertas en busca

de ayuda u orientación. En general, se obtuvo muestras de solidaridad generalizada. Sin embargo, no todos se atrevieron a un apoyo efectivo.

Es comprensible que más de uno haya decidido tomar una posición neutral o indiferente. En general, quienes realizan avasallamientos trabajan en redes, las que no dudarían en tomar represalias severas y a distintos niveles contra quienes se opusiesen a sus jugadas. El Señor quiso que los salesianos bebieran el amargo cáliz de la indiferencia de algunos a quienes sirvieron con total cariño y desprendimiento.

Por su lado, la comunidad educativa de Muyurina expresó su rechazo a la toma injustificada de Muyurina. De manera espontánea se organizaron grupos de padres de familia y de maestros que exigían respeto por la propiedad privada, la comunidad salesiana y el servicio educativo de Muyurina. Se organizó alguna marcha que estuvo cerca de la confrontación con los avasalladores. Hubo también algunos que desde dentro de casa intentaron sacar ventaja del momento.

Llegó el día más amargo, se suspendieron las clases en la Obra Salesiana Muyurina. Sin saber cómo evolucionaría el conflicto ni las reacciones que tendrían los avasalladores frente al movimiento de la comunidad educativa, resguardando la seguridad y la integridad de los estudiantes, las puertas de los colegios y el instituto técnico se cerraron. No se tenía seguridad de cuándo se volverían a abrir. Era el final de noviembre de 2012.

2.3. Solución legal y continuación del conflicto

Prácticamente, a un año desde que se sentó la denuncia, se obtuvo la resolución legal definitiva, como no podía ser de otra manera, favorable a los salesianos. En efecto, con grande alivio los salesianos recibieron las sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, como respuesta a sus acciones de amparo constitucional. En estos fallos se les daba la razón y reconocía su legítimo derecho propietario, con todo lo que ello implica. Desde el punto de vista legal, estas sentencias ratificaron la plena e incontestable potestad de los salesianos sobre los terrenos de Muyurina. Lamentablemente, todavía quedaba camino antes de una solución definitiva.

Como era de esperarse, los avasalladores no recibieron de buena manera el veredicto de la justicia. En cuanto conocieron el dictamen legal intentaron tomar por la fuerza la Casa de la Justicia de Montero, lo que derivó en un fuerte enfrentamiento con la Policía, que tuvo que recibir refuerzos, pues se vio rebasada por la turba. Más aún, las tierras seguían tomadas.

La Policía realizó un primer desalojo, pero los avasalladores se negaron a retirarse y volvieron a instalarse. En medio del operativo algunos policías

fueron golpeados y heridos, por lo que se hizo presente un contingente más numeroso. Sin embargo, la resistencia de algunos de los tomadores, cada vez menos en número, se mantuvo incólume.

Viendo los abusos y el tono violento, además de tener ya una sentencia constitucional en contra, fue la sociedad civil quien quebró la voluntad de los avasalladores. En efecto, quedando al descubierto la intención claramente hostil contra la Iglesia y los salesianos, y la ambición desmedida de quienes iniciaron este movimiento, la ciudadanía reaccionó y obligó a los que quedaban a retirarse.

Luego de más de un año de conflicto, los avasalladores abandonaron las tierras de Muyurina. El día mismo en que salían de Muyurina ocurrió otro avasallamiento en el potrero San José, también de los salesianos, en el municipio de San Pedro. La misma historia cerraba un capítulo y abría otro, incluso más difícil.

2.4. Valoración del conflicto

El avasallamiento a Muyurina fue consecuencia de la ambición de unos cuantos, quienes no dudaron en llevarse lo que fuese por delante con tal de sacar beneficio. Este episodio fue de mucho sufrimiento para los salesianos de Muyurina y de gran impacto para la sociedad de Montero. Sin embargo, no todo fue malo.

El conflicto permitió a los salesianos sentir el cariño y la solidaridad del pueblo al que habían servido por más de medio siglo. El dictamen del Tribunal Constitucional Plurinacional reafirmó el pleno derecho propietario de Muyurina en favor de los salesianos, pero más que ello fue la expresión popular de que querían que los salesianos sigan adelante con su servicio educativo-evangelizador.

La respuesta que dio la sociedad civil a las distintas asonadas y embates en contra de los salesianos, fue el agradecimiento y reconocimiento del trabajo realizado en favor de los menos favorecidos y del desarrollo productivo de Santa Cruz. Más aún, permitió visibilizar el servicio social de gran impacto que realizan los salesianos.

Los avasalladores tildaron a los salesianos de “ricos”, “empresarios”, “oligarcas”, “colonizadores”, etc. Fue el momento en el que los beneficiarios de la gran obra social salesiana alzaron la voz y desmintieron las bajas acusaciones. Principalmente, los participantes de la red de EPDB, con cerca de 300 escuelas a nivel nacional, y del Proyecto Don Bosco, que acoge a niños y jóvenes en situación de calle en Santa Cruz. La mayor y mejor defensa no vino de abogados, sino de aquellos que gracias a Don Bosco hoy son personas de bien.

3. El difícil equilibrio entre servicio social y sostenibilidad económica

Desde fuera, Muyurina se ve como una institución bastante solvente. Impresiona la cantidad de estudiantes, la maquinaria, las estructuras, el sinfín de actividades... Todo esto puede llevar a tener una idea tergiversada de la realidad. Hacer mover toda la estructura de Muyurina requiere de un gasto económico muy significativo, que cada vez se hace más difícil de cubrir. Los salesianos hicieron opción por el servicio antes que el lucro.

Quien escribe estas líneas fue por tres años y medio Director general de Muyurina. A lo largo de mi servicio, un constante omnipresente fue la preocupación por la sostenibilidad económica, la que en algunos momentos se acercó al colapso. ¿Cómo es posible esto siendo que Muyurina es una de las instituciones más grandes de Montero?

Recordando las palabras del P. Pascual Chávez, se puede afirmar que "Muyurina no es una obra compleja, sino un complejo de obras". Prácticamente todos sus emprendimientos nacieron buscando la educación-evangelización de la juventud, especialmente la menos favorecida. Para alcanzar ese objetivo, los salesianos no pusieron atención a la planificación contable, cuanto al servicio y el bien que se hacía. Muchos de los servicios educativos, también los privados, requirieron de subvención para poder continuar.

3.1. Enseñanza y producción agropecuaria

Muyurina nació con una clara vocación de formación agropecuaria. Para ser fieles a esta misión, los salesianos asumieron como directriz pedagógica fundamental incorporar en su formación las prácticas en el campo mismo de trabajo. En efecto, mucho de la fama de Muyurina se debe a la experiencia directa y significativa de los estudiantes. Ahora bien, el costo económico de esta política educativa fue siempre alto, principalmente por el daño a la maquinaria, la afectación a la producción agraria y las consecuencias de prácticas mal hechas en el ganado.

En Muyurina nacieron un gran número de iniciativas de tipo productivo, que sirvieron mucho para la enseñanza, pero que tuvieron que cerrar por los altos costos de subvención. Según un recuento, en Muyurina se tuvo: apicultura, piscicultura, ganadería, lombricultura, procesamiento de lácteos, porcinocultura, miel, helados y se cultivó soya, trigo, caña, arroz... En el balance final, prácticamente todos estos sectores eran deficitarios. ¿Por qué?

En primer lugar, porque la intención era educativa, no productiva. Bajo consigna se permitía prácticas no siempre bien supervisadas, se regalaban los productos y se cerraba el ojo ante los errores y omisiones. Por otro lado, se sufrieron infinidad de robos, por propios y extraños, se tuvo algunos trabajadores deshonestos. Otro factor importante fue que se puso al frente de estos sectores a salesianos que no tenían formación agropecuaria, generalmente sacerdotes, que no entendían del rubro y eran fácilmente engañados.

A esto debemos añadir que hasta antes del 2020, el Instituto Superior de Agropecuaria (ISAM) era bastante pequeño, no pasaba de los 200 estudiantes, y mantenía una matrícula accesible. Ello, favorecía una educación más personalizada y accesible, pero en claro desmedro de las finanzas de la institución. Por otro lado, no eran pocos los estudiantes que abandonaban sus estudios y otros que solicitaban constantemente algún apoyo solidario para continuar. A pesar de esta situación, los salesianos mantuvieron el servicio de manera ininterrumpida.

El equilibrio finalmente asomó con la creación de la carrera de Ingeniería Agropecuaria Muyurina (CIAM). Este nuevo tiempo trajo consigo un crecimiento sostenido y constante del número de estudiantes, llegando a duplicarse. Así, finalmente, el 2023 fue el primer año en el que no se registró pérdida, más por el contrario se tuvo un muy discreto beneficio.

Como conclusión y balance final, recuerdo las palabras de un auditor, quien al final de la revisión de nuestra información contable describió de un modo sintético y claro la realidad de nuestra situación económica: "ustedes pagan para enseñar".

Por su parte, el sector escolar atravesó también por momentos de desequilibrio económico, tanto en sus sectores privado y de convenio.

3.2. La subvención al sector escolar, privado y de convenio

Factores externos e internos se juntan y hacen que alcanzar la estabilidad financiera dentro de Muyurina sea una especie de malabarismo. Los salesianos y el personal administrativo-contable han vivido esta realidad desde el silencio, y en no pocas veces con apreturas. La situación ha afectado tanto al sector privado, como el de convenio.

De un tiempo a esta parte, la legislación laboral y educativa se ha vuelto asfixiante para las instituciones educativas privadas. Desde el Gobierno se manda no incrementar pensiones, pero cada año suben los sueldos y se debe afrontar la inflación. Esta realidad desequilibra cualquier planificación.

Los padres de familia pagan diez mensualidades, pero el colegio debe presupuestar quince salarios a sus trabajadores. También, amparados en la legislación educativa, algunos padres de familia postergan, incluso se desentienden de sus obligaciones mensuales, colocando a la institución en apuros. Hoy es cada vez más complicado aplicar políticas de cobro.

Así como en la universidad, en su sector escolar, los salesianos mantienen políticas de solidaridad y apoyo social. A comienzos de año se juntan decenas y decenas de solicitudes de becas y descuentos. La negación de alguna petición nos ha valido episodios lamentables y afirmaciones que más allá de la molestia generan indignación.

Los colegios privados de Muyurina no son los más caros de Montero, pero son los que más oportunidades de formación ofrecen. Incluso, con la intención de ofrecer una educación de calidad, en su momento se optó por tener un número reducido de estudiantes. Ciertamente, esta decisión fue una apuesta por la calidad de la educación, pero con riesgo financiero latente.

Otro aspecto importante para tomar en cuenta es el tamaño y antigüedad del campus de Muyurina. Estudiar en un lugar como este, con tanta historia, rodeado de naturaleza, con amplios espacios de recreación, con posibilidad de huertos y esparcimiento distendido es un auténtico privilegio. La otra cara de la moneda es el costo del mantenimiento que fácilmente supera cualquier presupuesto programado. Independientemente de si los padres de familia estén al día o no en el pago de sus obligaciones, este gasto debe hacerse.

En el caso de los colegios de convenio, la realidad no es del todo distinta. Si bien, gracias al convenio marco entre el Estado de Bolivia y el Estado Vaticano, la gran mayoría de los salarios son cubiertos por el Estado, los gastos de operación exceden grandemente el apoyo estatal. Los salesianos hicieron opción por no sacrificar la calidad educativa, aún fuese asumiendo los desfases económicos.

Los padres de familia dan un aporte que representa alrededor de un 20% del pago que se hace en el colegio particular. Con esos fondos se cubren los gastos que se generan en el ritmo ordinario del año escolar, los salarios de los profesores sin ítem y los pluses que da Muyurina.

Ahora bien, así como ocurre en el colegio privado, los salesianos se han encontrado con situaciones que ha desbalanceado el presupuesto programado. Entre otras, la principal, la mora en los pagos, la necesidad de mejoras ante requerimiento de las autoridades, reparaciones imprevistas, actividades no programadas, el deseo de mejorar la calidad educativa con una y otra actividad, etc. En general, las gestiones acaban sin poder cubrir todos sus gastos. Si bien los padres de familia suelen ponerse al día con la inscripción del siguiente año, los gastos son mensuales.

Las gestiones en las que la comunidad salesiana ha tenido que subvencionar los costos excedidos de su servicio escolar no han sido pocas ni baratas. Esta es una realidad que poco se conoce, pero que debe ser conocida. Muchas veces los salesianos y el personal de contabilidad han realizado verdaderas acrobacias para terminar el año con todas las obligaciones cumplidas. De cierto modo, el esquema de uso compartido de colegios privados y de convenio ha permitido afrontar la situación.

La realidad de "gastos compartidos" entre los sectores privados y de convenio ha permitido que el sector escolar de la Obra Salesiana Muyurina preste su servicio de modo ininterrumpido. Con datos estadísticos sobre el escritorio podemos afirmar que, hasta el momento, el colegio privado no hubiese salido adelante sin el de convenio y que el colegio de convenio debe su supervivencia al colegio privado. No es correcta la afirmación, menos aún la actitud, de quien se cree el salvador de la otra parte.

La construcción de la Ciudad Educativa Salesiana Muyurina apunta a la separación funcional de cada sector: privado y de convenio. En este nuevo tiempo, algunas de las directrices cambiarán en lo administrativo. Sin embargo, estará siempre presente un mismo corazón y espíritu. La separación generada por las paredes será vencida por el carisma de Don Bosco, que une a todos.

4. La amenaza contra la identidad

Al igual que cualquier obra de los salesianos, Muyurina fue pensada al servicio de la educación y la evangelización de la juventud, especialmente la menos favorecida.

Este es, y debe ser, el rasgo identitario más evidente. Sin embargo, a lo largo de su historia hubo periodos y situaciones en los que esta identidad fue amenazada.

4.1. La amenaza contra la identidad en nuestra educación superior

En el último tiempo la Carrera de Ingeniería Agropecuaria vive un tiempo de crecimiento muy importante. De a poco, nuevamente se logró presencia y visibilidad en el horizonte de la educación superior. Sin embargo, el crecimiento numérico viene de la mano de grandes desafíos.

Aprendiendo de la historia, es importante que todos los que tienen relación con nuestra Carrera de Ingeniería Agropecuaria tomen conciencia del costo que representa y que debe ser autosostenible. Es verdad que una institución como la nuestra no puede dejar de lado la dimensión social y de apoyo solidario. Sin embargo, hoy ya no es posible "pagar para enseñar".

Por otro lado, otro aspecto que requiere la atención es el de la aplicación del sistema preventivo, también entre los universitarios. La presencia del educador asistente, la creación del ambiente de la familiaridad, la puesta en práctica de la razón, la religión y el amor deben ser notas características de nuestra oferta educativa universitaria. No somos cualquier universidad, sino una institución *salesiana* de educación superior.

Esta dimensión pastoral de la CIAM es un aspecto transversal. Todavía debe trabajarse la conciencia de que lo pastoral no es un asunto solo del encargado, ni una pérdida de tiempo, ni un añadido recreativo, sino un aspecto identitario de la institución. Ni volver la pastoral una materia más, ni hacer que la pastoral sea una isla autónoma.

Otro desafío para la educación superior en Muyurina es el de garantizar un ambiente sano y apoyado en valores humanos-cristianos. Sabemos que la edad en la que los estudiantes realizan su paso por la universidad suele ir acompañada de varios descubrimientos, algunos más sanos que otros. En todo caso, en la casa de Don Bosco se debe respirar siempre y en todo lugar un ecosistema educativo.

4.2. La amenaza contra la identidad en el sector privado

Muyurina nació como una escuela privada. Desde sus inicios, en manos norteamericanas, la organización de la institución preveía la colaboración directa (y en dólares) de las familias de los internos. Los salesianos, inicialmente, mantuvieron esa organización.

El trabajo de los salesianos logró construir y difundir la fama de Muyurina por distintos lugares. En sus épocas doradas, las décadas de los 70 y 80, se la conocía como el mejor colegio de Santa Cruz. Esta fama trajo a sus aulas a los hijos de algunas de las familias más pudientes de la capital oriental. Casi sin darse cuenta, Muyurina amenazaba con volverse una escuela elitista, situación contraria al espíritu de Don Bosco.

Por otro lado, el internado generó algo de confusión entre los que no conocían su verdadero sentido. Si bien la gran mayoría de los padres de familia de los internos confiaban a los salesianos a sus hijos buscando una formación integral, no faltaron quienes vieron una oportunidad para pasar su responsabilidad a otros. Más aún, algunos padres de familia creyeron que Muyurina era una especie de reformatorio para jóvenes díscolos.

La amenaza a la identidad del colegio privado puede resumirse en el riesgo del elitismo y en el peligro de convertirse en otro colegio particular más. Ciertamente son situaciones contra las que toda la comunidad educativa debe aunar esfuerzos para no ceder. Podemos tener un colegio

privado, pero no estar al servicio de las élites, sino para ofrecer educación salesiana a quienes sufren otros tipos de pobreza.

4.3. La amenaza contra la identidad en los colegios de convenio

En su aspiración de ser fieles al deseo de Don Bosco, los salesianos decidieron abrir sus puertas a los hijos del pueblo más sencillo. En la década de los 90 se crearon colegios que funcionaran en horario alterno, en el turno de la tarde, opción para los hijos de las familias más humildes. La intención de los salesianos era muy noble: dar a los pobres la misma educación de los que no pasan grandes necesidades, en las mismas aulas, con los mismos maestros y con los mismos salesianos.

Por varios años el esquema se mantuvo y funcionó bastante bien. Por la mañana, la escuela era para los hijos de familias pudientes y por la tarde para los de familias sencillas. Sin embargo, varias circunstancias hicieron que el esquema se corrompiera. Entrados en el nuevo milenio, en el turno de la tarde se encontraban varios estudiantes con posibilidades de pagar un colegio privado, desplazando a los hijos de familias sencillas.

Más aún, la nueva legislación educativa relegó y limitó a los salesianos en la gestión de sus colegios de convenio. El aspecto talvez más lapidario fue el de restringir la selección de nuevos estudiantes. Ello trajo consigo una fuerte amenaza a la identidad, naturaleza y razón de ser del colegio de convenio: servir a los hijos de familias humildes. En los colegios de convenio hoy hay estudiantes cuyas familias pueden pagar un colegio privado. No solo eso.

A lo largo de toda su historia, en Muyurina, la relación entre padres de familia y comunidad salesiana fue caracterizada por el respeto y el apoyo a los principios educativos salesianos. Sin embargo, en el último tiempo se tuvo que afrontar algunos momentos en los que grupos de padres de familia no comprendieron, o no aceptaron, el rol de la comunidad salesiana en la gestión pedagógica, pastoral y administrativa de sus colegios, buscando imponerse incluso con amenazas.

¿Creyeron acaso que Muyurina es un colegio fiscal más? Se vivieron episodios lamentables. Algunos recuerdos, episodios y nombres quedan guardados en la memoria histórica de nuestra institución, como experiencias ejemplificadoras de aquello que no debe ocurrir en una casa salesiana.

Son varias las ofensivas y riesgos contra la identidad de nuestros colegios de convenio. Pienso que el primero y más importante es que familias con posibilidades económicas ocupan el lugar que fue creado para los hijos de gente sencilla, dejándolos fuera. Más que viveza criolla esto es un grave pecado.

Por otro lado, está la tentación de pensar que Muyurina es un colegio fiscal más, dejando de lado la identidad, el rol de gestión y la decisión de los salesianos o EPDB. Es algo que simplemente no puede ocurrir. ¿Sería lógico que los dueños de casa se conviertan en simples espectadores o ingenuos validadores de lo que otros quieren hacer en su propia casa? Definitivamente, no.

La conservación de la identidad y naturaleza de nuestros colegios de convenio es garantía de supervivencia. En esta lógica, ceder a presiones de tipo sindicalista, incluso con "votos resolutivos", vengan de donde vengan, podría comprometer la razón de existir de los colegios de convenio.

Es imprescindible recordar, como bien dijo una directora en una reunión en tiempos de crisis: "esta casa tiene dueño y son los salesianos".

Colaboradores por medio de testimonios individuales

P. Javier Ortiz, P. Carlos Longo, Card. Cristóbal López, P. Fernando Uracumini, Hno. Sixto Leigue.

Capítulo VII

La parroquia
San José de la Floresta

En un recuento histórico de la Obra Salesiana Muyurina no pueden faltar unas páginas dedicadas a la parroquia San José de La Floresta. Por un lado, porque esta nace a partir de la presencia de los salesianos en Muyurina. Por otro, porque gracias a ella se logró un grande apostolado de evangelización en todo Montero. Más aún, porque la parroquia logró coadyuvar de modo efectivo y práctico a la consolidación del barrio de La Floresta.

Con el paso del tiempo y el fortalecimiento de las instituciones civiles, la parroquia fue dejando de lado su participación en los proyectos ajenos a la labor netamente evangelizadora. Sin embargo, no es exagerado afirmar que La Floresta debe mucho de lo que hoy es a la parroquia, principalmente a párrocos y sacerdotes celosos y entregados como fueron el P. Mario Pani y P. Lorenzo Camporese.

1. Antecedentes a la formación de la parroquia

En la década de los 60, cuando los salesianos llegaron a Muyurina, la realidad de lo que hoy es el barrio La Floresta era un tanto desalentadora, eran los suburbios de Montero. En efecto, "la floresta" es un sinónimo utilizado para referirse a una selva, lugar boscoso y de monte espeso, nada comparable con lo que es hoy.

El terreno fue expropiado a una finca denominada "La Floresta", de allí la razón del nombre del barrio. En el lugar moraban algunas familias que ayudaban, en condiciones de total carencia, al negocio de la fabricación de ladrillos. El Gobierno nacional encargó a la Alcaldía de Montero la dotación de estas tierras a los sobrevivientes de la guerra del Chaco, por eso también se lo conocía como el barrio "de los excombatientes".

Las familias que vivían en La Floresta eran de condición humilde. Sus viviendas o pahuichis eran rudimentarias, construidas con barro y techadas con hojas trenzadas de motacú. Estas chozas muy rústicas apenas podían resistir las inclemencias del clima tropical, dejando a muchas familias vulnerables ante las lluvias y el frío. La falta de infraestructura básica, como agua potable y servicios de salud, acentuó la pobreza en el área.

En 1965 un grupo de vecinos decidió construir una pequeña capilla que se convirtió en el primer espacio de encuentro para la comunidad católica de la zona. Esta capilla fue levantada bajo la dirección del P. Pablo Durán, que venía de la parroquia de Las Mercedes, quien dedicó su tiempo y esfuerzo a atender espiritualmente a los habitantes del barrio. El P. Durán no solo administró los sacramentos, sino que también promovió un sentido de comunidad entre los feligreses, lo que sentó las bases para un futuro más cohesivo y esperanzador.

2. La presencia de los salesianos en La Floresta

Desde su llegada en 1960, los salesianos tenían claro que no podían encerrarse dentro de sus cuatro paredes, por muy anchas que estas sean. Así, iban visitando los distintos barrios aledaños e intentaban montar oratorios, capillas y otros servicios religiosos, unos con más éxito que otros. Ciertamente, siendo prácticamente vecinos, uno de los primeros barrios en ser visitados fue el de La Floresta.

La inserción de los salesianos en La Floresta no fue inmediata. Los vecinos contaban ya con atención religiosa de parte de los padres de la parroquia de Las Mercedes, particularmente del P. Pablo Durán, a quien recuerdan todavía con mucho agradecimiento y cariño. Sin ser los encargados directos, los salesianos apoyaban en lo que podían y les pedían.

En 1971 el P. Durán terminaba su servicio en Montero y era trasladado a otro lugar. Con este cambio, Mons. Luis Rodríguez Pardo y los sacerdotes de la parroquia de Las Mercedes pidieron e insistieron para que los salesianos se hicieran cargo de la capilla y que pudiesen atender al barrio, que se encontraba en un galopante crecimiento. Los salesianos no requirieron mucha insistencia, pues era un servicio que ya llevaban adelante con mucho cariño.

La llegada oficial de los salesianos a La Floresta marcó un hito trascendental en la historia de la parroquia y sus alrededores. En primer lugar, se reforzó la atención en misas dominicales, preparación de los distintos sacramentos y la atención pastoral de la población. Al mismo tiempo, se dio inicio a varias obras de atención social entre las que destacan: los varios clubes de madres (promoción de la mujer), una cooperativa de viviendas, un kínder, el centro de medicina preventiva y la escuela parroquial María Mazzarello.

Al respecto, el P. Lorenzo Camporese, uno de los protagonistas de la vida y experiencia de esta parroquia, resume los hitos de esta en una pequeña descripción que deseo transcribir lo más fielmente posible. La lectura de estos hechos refleja claramente, no solo el crecimiento y expansión experimentados, sino ante todo el profundo compromiso y entrega de quienes hicieron posible esto:

> Breve historia de La Floresta
>
> - A finales de los años setenta la gente frecuentaba la capilla y surgen los clubes de madres.
> - El padre Mario funda la cooperativa de vivienda para responder a las urgentes necesidades presentes.
> - Se construye el Jardín de Infantes Parroquial de Mazzarello.
> - Se completa el centro parroquial con las diversas aulas para actividades pastorales y la sala polivalente, hoy Salón Padre Pani.
> - Luego vino la construcción del centro de medicina preventiva. Al principio solo fue un ambulatorio, luego en los años siguientes, con un convenio con el Estado que cedió algunos ítems, se contó con dos médicos y dos enfermeras.
> - Con la ayuda buscada por el padre Mario fue posible ampliar el centro de medicina preventiva con dos médicos permanentes. Se atendían algunas horas en las especialidades de pediatría, ginecología y ecografía.
> - Se construyó un laboratorio de análisis, un consultorio de dentista y una farmacia.

- A finales de los años 80, la escuela de Muyurina cedió locales para acondicionar dos nuevas aulas cada año, a medida que los niños avanzaban de curso.
- Con el interés de la Hna. Emilia Fantin, a finales de los años 80 y principios de los 90, se inició el club de madres en el barrio La Ponderosa y se construyó un kínder fiscal.
- La actividad parroquial se extendió también a las comunidades periféricas del campo: Turobito, la Abra, La Abrita, Villa el Carmen, Villa Copacabana, Naranjal Don Bosco... El trabajo de la hermana Rafaela Urban fue maravilloso en el seguimiento pastoral de todas estas comunidades.
- A finales de los 80 y principios de los 90 el Padre pani puso en marcha la emisora Radio María Auxiliadora.
- En los años 90, cuando los alumnos llegaron a 5.° básico, se construyó también el intermedio en la zona Muyurina para darles continuidad en sus estudios hasta la secundaria. Tanto en el básico, como en el la intermedio y en la radio, la presencia de la Hna. Rosa Gallardo fue muy valiosa e imprescindible.
- A finales de los 80 se construyó la casa parroquial con miras a que La Floresta se convierta en parroquia.
- En los años 90 se construyeron dos comedores: el primero Etta Turner, en La Floresta, y el segundo Madre Teresa de Calcuta, en el barrio de la Pampa de la Madre.
- Las Damas Salesianas, desde aquellos tiempos hasta ahora, dirigen las actividades sociales en los comedores, ocupándose personalmente de los niños necesitados.
- A principios de los años 90 se realizó la construcción de la iglesia San José.
- Hacia 1996 se firmó un acuerdo con las oblatas salesianas para que llegasen a la parroquia y hacia fines de la década de 1990 se construyeron la casa y el salón de usos múltiples de las hermanas oblatas en el Barrio Gremal. En este mismo barrio, a principios de los años 2000, se encaró la construcción de la iglesia del Divino Niño. La actividad de las hermanas salesianas aún continúa y se ha extendido también a la asociación que ayuda a los propios.

2.1. Cooperativa de vivienda La Floresta

La llegada del P. Mario Pani a Montero (1971) marcó el inicio de un esfuerzo titánico de mejora de las condiciones del barrio y atención a los menos favorecidos. La cooperativa de vivienda fue una de las obras que más empuje y bienestar trajo.

En las reuniones vecinales que antecedían o continuaban luego de la participación en la misa dominical se abordaba con insistencia la problemática de las familias sin vivienda. El barrio no podría progresar sin casas de material que reemplazarán a los pahuichis.

La Iglesia católica financió gran parte de la construcción de las primeras casas de material en el barrio. En 1973, gracias a la intercesión del P. Pani y de los salesianos, la Conferencia Episcopal Alemana, por medio de su oficina Misereor aceptó financiar el proyecto para la construcción de casas unifamiliares (una casa de 2 dormitorios, sala y cocina). En abril de 1974 se construyó la primera casa modelo al fondo de la calle La Paz, los vecinos comenzaron a soñar. Un gran avance en las necesidades de infraestructura habitacional en las zonas periféricas de la época.

La Iglesia católica de Alemania inició su colaboración con una donación de 13 000 dólares, ¡un monto enorme para aquel tiempo! El dinero sería destinado para comenzar la construcción de viviendas. Para facilitar la adquisición y así abaratar costos se compró una "tejería" para hacer ladrillos y tejas. También se compró un camión viejo para el traslado del material.

En 1975, luego del armado de toda la logística, básica pero compleja, se comenzó la construcción de las primeras viviendas. Siempre con el deseo de abaratar los costos, algunas madres de familia iban a la "tejería" para hacer los ladrillos. La cooperativa no donaba las casas, hacía una especie de préstamo, las familias se comprometían a pagar cinco cuotas de 50 Bs para poder beneficiarse. Por su parte, Muyurina donó algunos animales para reforzar al capital inicial venido de Alemania.

Siempre con la intención de favorecer la construcción de las viviendas, el P. Mario Pani se decidió a armar una carpintería y tejería (para construir tejas). De este modo, las familias podían beneficiarse y adquirir materiales sin preocupación de traslados o sobreprecios. Ambos emprendimientos jugaron un rol importantísimo en el apoyo a la construcción de las viviendas.

Para poder equipar ambos talleres-fábricas los salesianos hicieron esfuerzos importantes y lograron adquirir maquinarias provenientes de Brasil e Italia. Muyurina ofreció no solo su capacidad de logística, sino también los medios económicos para mostrar la contraparte que siempre exigían los bienhechores.

Lamentablemente, no faltó gente que quiso aprovecharse de la iniciativa. En varias ocasiones los salesianos se lamentaban de aquellos que, pudiendo, no cumplían con sus pagos, o de quienes buscaban sacar el mayor provecho a costa de los religiosos. A pesar de esos tragos amargos, el servicio prestado fue fundamental para el crecimiento del barrio.

2.2. Educación y salud

Para atender las necesidades del creciente barrio, los salesianos se preocuparon también por su salud y educación. Estas son tareas típicas e irremplazables del Estado, sin embargo, la coyuntura del tiempo hacía prácticamente imposible esa atención, al menos en la medida de las exigencias y necesidades reales de la población. Es así que la parroquia asumió el rol que no le correspondía.

En coordinación y apoyo con las hijas de María Auxiliadora se adquirió y construyó el Jardín Infantil Santa María Mazzarello en el barrio y el básico en Muyurina. Con visión de futuro, se buscó de otorgarle un gran terreno. No solo se le buscó el espacio, sino que se lo puso bajo la atención y cuidado pastoral de las hijas de María Auxiliadora. Así mismo, se pensó que este kínder atendiera tanto a las familias pudientes, como a las más necesitadas.

Una de las urgencias más imperiosas fue la atención de la salud de los vecinos. Nuevamente, se tocaron las puertas de las autoridades, pero el pedido no obtuvo eco. Por ello, los salesianos, a la cabeza del P. Pani, se decidieron a construir un centro de salud. Para ello, se pensó desde un inicio en la presencia de médicos voluntarios que pudiesen ofrecer su servicio como misión nacida de su fe y sin esperar una retribución económica.

El Centro de Medicina Preventiva, dependiente de la parroquia, prestó un servicio importantísimo a la población en un momento en el que las condiciones socio-políticas del país prácticamente obligaron a un "Estado ausente".

2.3. Otros servicios sociales

Con el paso del tiempo la parroquia buscó de atender las necesidades de la población, principalmente en los sectores en los que el Estado era débil. Así, surgieron: el club de madres, el centro *FUSDONI* para chicos con síndrome de Down, los comedores Etta Turner y Madre Teresa —atendidos por las Damas Salesianas—, el comedor de ancianos y tantas otras iniciativas que son expresión de la caridad cristiana.

Es importante destacar que con y gracias a la atención de los servicios sociales, se aportó grandemente a la promoción de la mujer. Prácticamente, en todos los servicios sociales las protagonistas fueron ellas, bien sea como

las primeras beneficiarias, o como las impulsadoras de las iniciativas. Basta recordar a las mujeres que trabajaron en la ladrillería o a aquellas del club de madres que desalojaron a quienes querían armar un bar al frente de la iglesia... La mujer logró un rol de empoderamiento.

Hoy los tiempos han cambiado. Somos conscientes del rol y obligación del Estado en la atención a las necesidades de la población. Sin embargo, dentro de su sencillez, la parroquia sigue atendiendo con mucha limitación a algunas pocas de las grandes necesidades que hoy tiene el barrio.

La parroquia San José Obrero de La Floresta abarca varios barrios ubicados al sur de la ciudad de Montero y algunas comunidades rurales pertenecientes a la provincia Warnes. Los principales barrios son: La Floresta, 25 de Diciembre, La Ponderosa, Barrio Venezuela, Barrio Lindo, Barrio 1.° de Mayo y Villa Don Bosco. Las comunidades más notables son Villa Copacabana, Turobito, Naranjal Don Bosco, La Abrita y Villa el Carmen.

P. Lorenzo Camporese, en 1999, hizo una estadística relativa y aproximada. Los resultados hablan por sí solos: en los colegios parroquiales se atendían unos 1280 estudiantes, se tenían unos 1000 bautizos por año, 700 niños admitidos a la primera comunión, 350 jóvenes admitidos a la confirmación. La preparación para la confirmación era bastante exigente, se inscribían cada año alrededor de 700 jóvenes, pero solo la mitad accedía al sacramento.

Hoy estos números han cambiado. La parroquia concentra sus fuerzas en el anuncio netamente evangelizador, principalmente de las nuevas generaciones de cristianos.

3. La creación de la parroquia San José de La Floresta

La llegada de los salesianos a La Floresta representó un cambio radical en la atención pastoral y social a la comunidad. Entre todos, sobresalen los nombres del P. Mario Pani, P. Lorenzo Camporese y P. Jorge Milan, quienes fueron párrocos celosos y apostólicos, siempre preocupados por sus fieles.

Los salesianos se hicieron cargo de la humilde capilla existente en el barrio a partir de 1971. A partir de allí, su presencia se hizo cada vez más robusta. Para poder ampliar su servicio, además del terreno que recibieron de los padres de la parroquia de Las Mercedes, compraron algunos lotes aledaños (1977). Contando ya con un terreno amplio, pensaron en mejores ambientes para el trabajo pastoral.

La construcción de un templo parroquial amplio y capaz de cobijar al barrio que se encontraba en gran crecimiento se convirtió en una de sus mayores

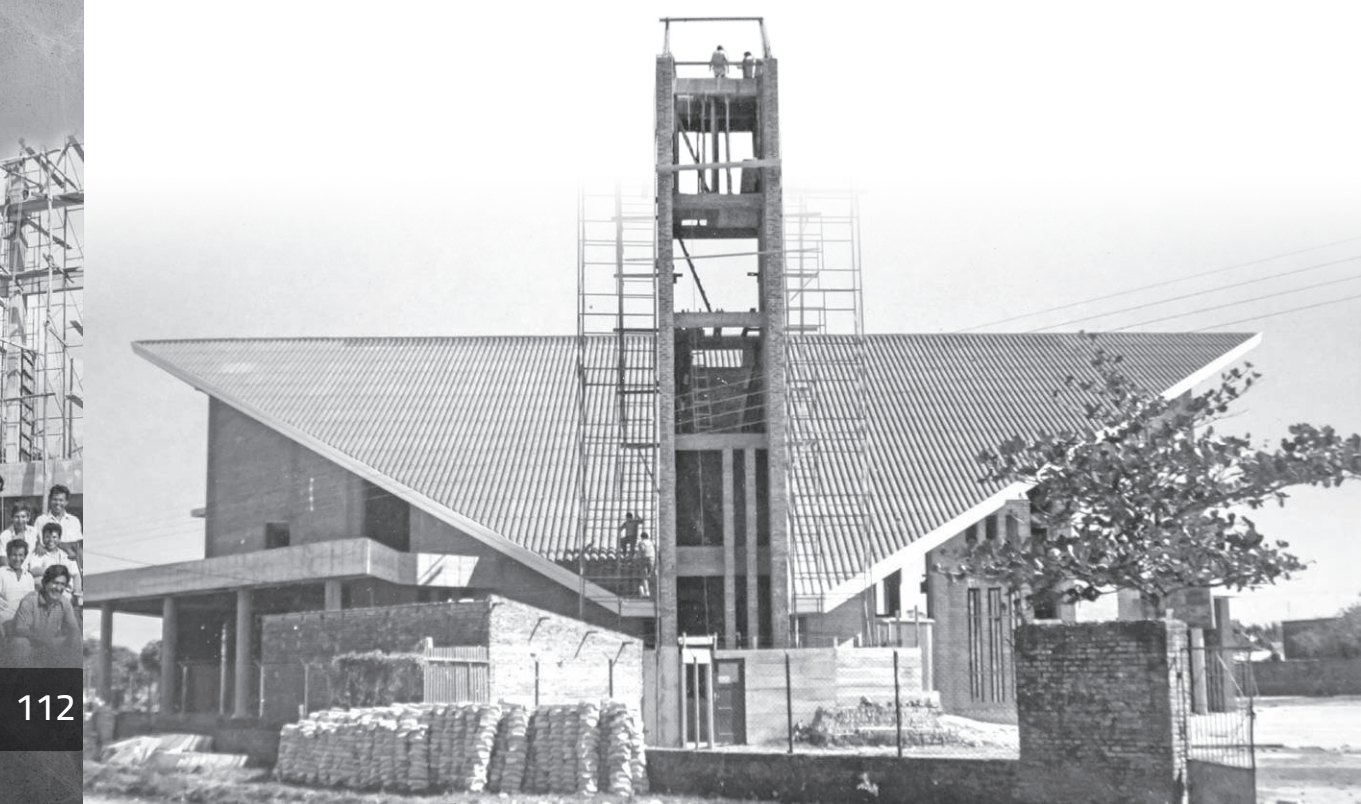
preocupaciones. En efecto, si bien habían logrado sustituir la antigua capilla de motacú por una un poco más amplia (hoy salón Mario Pani), era cada vez más insuficiente. Era claro, se necesitaba de un nuevo templo y este debía ser amplio para una comunidad católica cada vez más grande.

3.1. Construcción del templo parroquial

P. Pani y P. Camporese se pusieron al frente del que sería, talvez, el desafío más grande de su misión en Montero: la construcción del Templo San José de La Floresta. Es del todo importante hacer notar que prácticamente la última obra de construcción de P. Pani fue la iglesia. Antes se había dedicado y preocupado por el bienestar de la gente. Para este Santo sacerdote, la misericordia ante el sufrimiento del necesitado estaba antes, incluso, que el culto divino.

Tomando en cuenta el crecimiento poblacional, se pensó en una iglesia capaz de cobijar a unas 1000 personas. Por las condiciones ambientales, se pensó que debía ser amplia para la luz y la ventilación. Y, siempre presente, debía ser digna, pero de fácil construcción para abaratar costos.

Los salesianos pidieron a Dios que pudiesen encontrar un arquitecto capaz de captar y materializar sus ideas. Luego de unas consultas, encomendaron el servicio al Arq. Arturo Rea y su socio Arq. Carlos Rivero. El P. Pani conoció al Arq. Rea cuando siendo adolescente había sido interno en Muyurina, al término de su periodo escolar fue a estudiar arquitectura, primero en Argentina y luego en Brasil. Con la seguridad de que nadie mejor que un



exalumno comprendería el espíritu del edificio, se le encargó el diseño de la nueva iglesia.

Los profesionales llegaban de sus estudios en el exterior, por lo que habían tenido la experiencia de una arquitectura nueva y moderna. Ciertamente, es evidente que el templo de La Floresta contrasta con las edificaciones religiosas clásicas, presentando un diseño particular que de algún modo se asemeja al arca de Noé, en el que siempre hay lugar para la salvación. Entre todo, sobresale su presbiterio amplio que permite un lugar cómodo para monaguillos y concelebrantes, un altar monumental, un ambón imponente y el lugar del facitol.

Detrás del altar se encuentra un vitral que contiene la historia de la salvación. Esta obra fue encargada e importada desde Italia (al igual que la cerámica). En el pie del vitral están dibujados los ministros que hicieron posibles la presencia salesiana en Montero y la construcción del templo parroquial. Muchos de los otros detalles, por ejemplo, el mural del altar, fueron encargados a artistas locales de la escuela de arte de Sucre.

Una vez realizado el diseño general, se puso la confianza en un maestro albañil para su construcción, el Sr. Simón Pilco Pauro. Ciertamente, esta decisión fue un acto de fe en la capacidad de un hombre sencillo, todavía no muy experimentado, pero que había mostrado honestidad y capacidad de trabajo. Fue el sencillo maestro albañil quien realizó la construcción que duró cerca de dos años.

Como regalo al centenario de la muerte de Don Bosco, la nueva iglesia fue inaugurada y consagrada en 1988. Cuando inició no era parroquia, sino una capilla que, atendida por los salesianos, seguía bajo la jurisdicción eclesiástica de la parroquia de Las Mercedes.

3.2. Creación canónica de la parroquia San José de La Floresta

La cantidad de la población y la proyección de crecimiento hacían evidente la necesidad del nacimiento de una nueva parroquia. Era una idea que iba rondando ya hace varios años. Sin embargo, fue en 1986 cuando de modo formal el arzobispo de Santa Cruz, Mons. Luis Rodríguez Pardo, solicita al Inspector de los salesianos, el P. Tito Solari, que la congregación salesiana se haga cargo de esta posible nueva circunscripción parroquial. De darse el paso, la nueva parroquia contaría con todos los derechos y obligaciones que otorga el Derecho Canónico.

Frente a esta solicitud y luego del diálogo interno, los salesianos deciden dar el paso. El 31 de enero de 1988 se recordaría el centenario de la muerte de

Don Bosco, así se pensó que sería un bello homenaje a la memoria y santidad de nuestro fundador. El 11 de febrero de 1987 se firma el convenio entre los salesianos y la Arquidiócesis para la creación de la nueva parroquia en el barrio La Floresta, consiguiendo la autorización de los superiores mayores de la congregación.

La parroquia San José Obrero de La Floresta fue erigida con decreto episcopal de fecha 11 de marzo de 1988 e inaugurada por Mons. Tito Solari, acompañado por el Inspector, Carlos Longo.

El decreto fue otorgado por el arzobispo de Santa Cruz, Mons. Julio Terrazas y solicitado por el P. Carlos Longo, provincial de los salesianos en Bolivia. Consagrada la nueva jurisdicción eclesiástica, se consolidó su dependencia de la parroquia Nuestra Señora de las Mercedes. A pedido del P. Mario Pani, la parroquia fue puesta bajo la protección y patronazgo de San José Obrero, patrono principal de Muyurina. P. Pani fue nombrado el primer párroco.

La iglesia no solo sirvió como un lugar de culto, sino un símbolo de unidad y esperanza para los habitantes de La Floresta. Desde su inauguración, el templo ha sido el epicentro de actividades sociales y espirituales, incluyendo la formación de catequistas, la organización de clubes de madres y el apoyo a jóvenes a través de grupos juveniles. Hoy, con la remodelada plaza de los excombatientes, es el ícono del distrito.

Párrocos de la parroquia San José Obrero de La Floresta (1988-2024)

Año	Párroco
1988-1993	P. Mario Pani
1994	P. Roccaro Gino
1995-1996	P. Rafael Guevara
1997-1998	P. Jorge Milán
2003-2009	P. Mario Pani
2010	P. Luis Alberto González
2011	P. Juan Antonio Romo
2012-2020	P. Luis Maistrello
2021-2022	P. Damaso Nina
2023-...	P. Ciro Montemurro

4. Presencia de la familia salesiana y otros movimientos católicos

La familia salesiana ha jugado un papel fundamental en el desarrollo y consolidación de la parroquia San José de La Floresta desde sus inicios. Los primeros en llegar fueron los salesianos de Don Bosco, quienes asumieron la dirección espiritual y social del barrio, encabezados por figuras claves como el P. Mario Pani, P. Lorenzo Camporese y P. Jorge Milan. Para poder llevar adelante un apostolado efectivo se apoyaron en religiosas y laicos a quienes se debe mucho de todo lo que se consiguió.

4.1. Las hijas de María Auxiliadora

Las hijas de María Auxiliadora fueron parte esencial de la vida y la transformación de Muyurina en los primeros años. Desde muy temprano, acompañaron a los salesianos en la catequesis de los niños, en la creación del centro juvenil y en la animación de grupos de madres, apoyando a las mujeres del barrio en su empoderamiento social y espiritual.

La fundación del Jardín Infantil María Mazzarello y la escuela parroquial del mismo nombre fueron ejemplos palpables del compromiso de las hermanas con la educación de los niños y niñas de La Floresta. Su presencia no solo benefició a los infantes, también proporcionó formación y apoyo a las familias en un entorno de fe y valores salesianos.

Las hijas de María Auxiliadora llegaron a Montero en 1961, con la intención inicial de apoyar a los salesianos en el trabajo que querían realizar en Muyurina. De hecho, vivían allí, en unos chalets que fueron habilitados y destinados exclusivamente para ellas. Tomando en cuenta el cómo se había recibido la obra de parte del Punto IV, se necesitaba "poner orden", para ello, una mano y mirada femenina era imprescindible.

Inicialmente, las hermanas se hicieron cargo de la cocina, ropería y enfermería de Muyurina. Con gran dedicación y cariño atendían tanto a los salesianos, como a los internos. Sin embargo, era evidente que tal servicio no podría perdurar por mucho tiempo. La idea de las hermanas era la de "independizarse" de la Muyurina de los salesianos y pensar en algo similar, pero de ellas y para las muchachas.

En las instalaciones de lo que hoy es la capilla del Barrio Don Bosco, las hijas de María Auxiliadora abrieron una escuela que se llamaba "Escuela Salesiana Muyurina", que estaba a disposición de cualquier niño/a que necesitara educación. Funcionaba solo hasta 4.° básico. Así, las hijas de María Auxiliadora tenían ya una escuela gestionada por ellas mismas y distinta a la Muyurina de los salesianos.

En 1968-9 se materializó la separación de las hijas de María Auxiliadora de la Muyurina de los salesianos. Antes de esa fecha intentaron hacer una escuela alterna dentro de Muyurina, pero el intento tardó poco en naufragar. En lugar de desanimarse, las hermanas se motivaron a buscar alternativas.

La Compañía Industrial Boliviana (CIBO) tenía unos terrenos al lado de Muyurina, que utilizaba como depósito de maquinaria agrícola. Las hermanas soñaron que ese sería el terreno para su futuro internado-colegio. Con el corazón lleno de fe y poco dinero en el bolsillo, se lanzaron a intentar comprarlo.

Fieles a la tradición salesiana, las hijas de María Auxiliadora comenzaron a echar medallas de la Virgen por el terreno, pidiendo a la Madre de Dios que les concediera la gracia de poder tenerlo para su futuro colegio. A la cabeza de la Inspectora del tiempo, acompañada por sor Adela Moreno, fueron a hablar con los de CIBO para explorar la posibilidad de una compra. La respuesta fue una negación rotunda, pues les dijeron que estaban a la espera de una maquinaria importante que debía ser almacenada allí; sin embargo, no estaba dicha la última palabra.

Dos meses después de aquella cita, fueron los gerentes quienes buscaron a las hijas de María Auxiliadora para hablar del terreno. Las hermanas recibieron con entusiasmo la noticia y aceptaron la oferta, aunque no tenían ni el dinero, ni idea de dónde sacarlo. Pero, no podían perder la oportunidad.

Para poder conseguir ese terreno donde hoy funciona su colegio, las hijas de María Auxiliadora tocaron varias puertas y fueron socorridas. Principalmente, por las hermanas FMA del Perú, quienes solventaron la compra. También los salesianos tuvieron un rol importante, ellos intercedieron ante los vendedores logrando un precio bastante favorable... Al final se logró el cometido.

Ya con su propio terreno, las hijas de María Auxiliadora dejaron la Muyurina de los salesianos. La separación no fue fácil, pero sí necesaria. En el primer tiempo, el de los inicios, se pudo reconocer la solidaridad de los salesianos, quienes apoyaron a las hermanas, principalmente, a lograr la adaptación del lugar. Por un buen tiempo, los salesianos se dedicaron con su maquinaria y mano de obra a adaptar el terreno a las necesidades y proyecto de las hermanas.

El Colegio María Auxiliadora inició como un colegio particular, cuya pensión era de 2 bolivianos al mes. Las condiciones de inicio fueron muy precarias. No tenían agua ni luz, solo había un baño que era para todos: niños, niñas, hermanas, maestras... La preocupación mayor eran las aulas, se logró adaptar algunos galpones de la antigua empresa como salones de clase. Era mucho lo que había que hacer y pocos los recursos.

Siguiendo el modelo de Muyurina, las hermanas decidieron dar el paso a la creación de su propio internado, solo para niñas. Gracias a la visita de un salesiano de Estados Unidos se logró un préstamo que fue utilizado de inmediato para adecuar algunos ambientes para el futuro internado. Inicialmente, se esperaba la presencia de 20 muchachas, ese año llegaron 60: el sueño se había hecho realidad.

Así como los salesianos, las hijas de María Auxiliadora lograron su "casa madre en el oriente de Bolivia". A partir de esta presencia, lograron expandirse a Yapacaní, Okinawa y Santa Cruz. Pero nunca se separaron del trabajo con los salesianos. Las hijas de María Auxiliadora se hicieron cargo del kínder y el básico Santa María Mazzarello. Esto fue un deseo expreso y pedido del P. Pani, quien confiaba grandemente en el trabajo y la espiritualidad de las hermanas.

Así mismo, las hermanas colaboraron grandemente en la parroquia. Por un lado, fueron quienes llevaron por varios años el oratorio, la catequesis, el club de madres y los apostolados en las comunidades del campo. Tuvieron también un rol importante dentro de la cooperativa de vivienda. Sor Rosa Gallardo tuvo un rol protagónico y clave en Radio María Auxiliadora y los inicios de los colegios.

Montero se vio beneficiada de la presencia tanto de los salesianos, como de las hijas de María Auxiliadora. El carisma y la espiritualidad salesiana es parte de la idiosincrasia del pueblo.

4.2. Las salesianas oblatas del Sagrado Corazón

El Instituto Salesianas Oblatas del Sagrado Corazón de Jesús, con la sigla SOSC , es un instituto de religiosas fundado por el obispo salesiano, siervo de Dios, Mons. Giuseppe Cognata en 1933. Su presencia en Bolivia inició en 1985.

La rápida expansión de la población y el deseo de una atención pastoral cada vez mejor en favor del pueblo cristiano llevó al párroco de ese entonces, P. Gino Roccaro, sdb, a solicitar la presencia de las hermanas oblatas en Montero. Corría el año 1994, la materialización del pedido pudo realizarse cuatro años después.

El 10 de diciembre de 1988 llegaron las primeras hermanas a Montero. Se trataba de sor Rosella Tiana, sor Mirtha Caballero y sor Eusebia Ramos. Tocó a los nuevos encargados de la parroquia, P. Jorge Milan y P. Lorenzo Camporese, recibirlas y acogerlas. Las acomodaron en las humildes habitaciones que lograron construir en uno de los barrios periféricos de Montero, el Barrio Gremial.

Para celebrar su llegada se tuvo una eucaristía. Al final de la misma presentaron a las hermanas una maqueta del proyecto de construcción de

un templo en honor al Divino Niño. La intención de los sacerdotes era la de cambiar un poco el barrio que se hacía cada vez más peligroso y riesgoso para la juventud. Las hermanas tuvieron que esperar todavía algunos años antes de ver el inicio de la esperada construcción.

En 1999 hay un cambio de responsable de la nueva comunidad de las hermanas. Acompañadas de la superiora sor Elisa Sclapari llegan nuevas hermanas destinadas a esta misión: sor Roxana Vargas y sor Julia Barr. En la oportunidad, sor Elisa les entregó una pequeña imagen del Divino Niño para que vaya con ellas, pues llegaron con la misión de iniciar una guardería bajo la protección de Él.

Respecto a la construcción del templo del Divino Niño hay una larga historia y muchas anécdotas. En primer lugar, este templo dedicado a Jesús de Nazareth fue consagrado por S.E. el cardenal Julio Terrazas S., arzobispo de Santa Cruz. Este templo fue posible gracias a la generosidad de Nicetta Narciso, Ernesto Bortolaroy y del Dr. Nerino Miquielan. Con su apoyo, los grandes impulsores de la construcción del templo fueron P. Lorenzo Camparese y P. Jorge Milan, gracias a bienhechores italianos. Finalmente, la majestuosa iglesia fue inaugurada el 2003.

Un día, siendo párroco, el padre Jorge Milán llevó a la casa de las hermanas a dos señoras: Crespa y Lucia, que deseaban propagar la devoción al Divino Niño en Montero. Estas santas mujeres pidieron la ayuda a las hermanas y juntos prepararon la fiesta al Divino Niño. Se organizaron oraciones, encuentros, novenas y la chocolatata. Los resultados no tardaron en verse. La devoción al Divino Niño en Montero y en el Barrio Gremial se expandió en poco tiempo.

En el 2022 con colaboración de la familia Caro y muchos devotos se construyó la capilla de velas. En la zona se siguen grupos de catequesis oratorio y jóvenes y los primeros domingos hay una grande participación de devotos del Divino Niño.

4.3. Los cooperadores, ADMA y la Asociación de Damas Salesianas

Fieles a la herencia carismática que los salesianos recibieron de Don Bosco, buscaron de formar los grupos de laicos más característicos de la familia salesiana: los Salesianos Cooperadores y la Asociación de María Auxiliadora.

El centro de Salesianos Cooperadores en La Floresta fue fundado el año 1982 por la Hna. Rosa Gallardo Chaiza, FMA, y el P. Mario Pani. En sus inicios, la Hna. Rosa fue la formadora del grupo y padre Pani el Director espiritual. Los primeros aspirantes del grupo fueron: Angelina Capobianco, Maria Jesenia

Ascarrum, Nelva Barba, Ciro Peralta, Román Mendez, Dafne Delgadillo y Erna Añez. Luego se convirtieron en propagadores del grupo, que sigue hoy activo.

Respecto a la Asociación de María Auxiliadora (ADMA), este grupo de activas señoras fue uno de los primeros en ser fundados con la presencia salesiana en Montero. Fue iniciada por sor Emilia Fantini, aunque recibió siempre el apoyo y acompañamiento de las distintas hermanas que pasaron por Montero. Se recuerda con especial cariño a sor Rafaela. Las reuniones se hacían de manera semanal, o quincenal. Conforme el grupo creció se fue armando la directiva: presidenta, secretaria, tesoreras y vocales.

En cada encuentro no faltaba el rezo del rosario y se organizaban los servicios sociales. Entre otras cosas, se visitaba a los enfermos en casa o en los hospitales, se llevaba comida a la carceleta para los privados de libertad, se llevaba alimento a los más necesitados y muchas otras actividades de apoyo pastoral y social. Como caracteriza a este grupo, se visitaba y animaba las capillas del barrio. Con sor Rafaela se llegó a hacer apostolado en las capillas del campo.

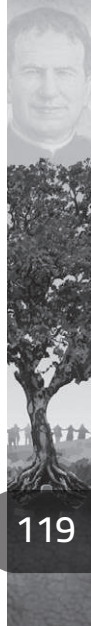
Por su parte las Damas Salesianas iniciaron su actividad en 1997 en el centro médico, atendiendo la desnutrición. Luego, tomando en cuenta la grande necesidad, su servició se centró principalmente en la atención a los comedores de niños en el barrio Pampa de la Madre y Etta Turner en la plaza del barrio. Este movimiento de laicas salesianas se caracterizó por prestar su servicio a los más necesitados desde la profesión u oficio que cada una de ellas tiene. Gracias a su trabajo, muchos niños lograron superar el umbral de la desnutrición al tiempo que recibieron formación y acompañamiento educativo.

4.4. El Movimiento Juvenil Salesiano (MJS)

El Movimiento Juvenil Salesiano (MJS) nació oficialmente en 1988, en el centenario de la muerte de San Juan Bosco. Sus orígenes se encuentran en el Movimento dei Oratori Giovanile Salesiano (MOGS), cuando en Italia, en la década de 1970, los jóvenes de los oratorios salesianos promovieron los primeros encuentros para compartir la experiencia de vivir el carisma salesiano.

Como la participación en estos encuentros comienza a incluir no solo a jóvenes de los oratorios, sino también de los diversos ambientes de los salesianos, el nombre se cambia a Movimiento Juvenil Salesiano (MJS). En las décadas siguientes, el movimiento creció y se hizo presente en las diversas obras salesianas repartidas por el mundo.

En este sentido, el MJS Muyurina integra los diversos grupos juveniles de la obra que viven el espíritu juvenil salesiano, estando entre ellos: los animadores



del oratorio, el grupo de catequistas y auxiliares, los preanimadores, los líderes salesianos de los colegios, los encargados juveniles de pastoral de los colegios, los monaguillos, los músicos, el club de animacanto, el equipo de liturgia juvenil y la pastoral universitaria.

El MJS, como movimiento educativo es ofrecido a todos los jóvenes para convertirlos en sujetos y protagonistas de su crecimiento humano y cristiano, con impulso misionero y con la capacidad de participación activa en el entorno, de inserción y de apoyo a la iglesia local.

La parroquia San José de La Floresta fue una de las obras salesianas que ha vivido hasta la actualidad tiempos gloriosos de pastoral juvenil. En efecto, en todo tiempo se ha destacado por su oferta y gran acogida entre la población juvenil. Así, gracias a la presencia de centenas de niños y jóvenes, esta es una parroquia claramente salesiana.

4.5. Las misioneras de las bienaventuranzas

El 13 de enero del 2017, a solicitud del P. Luis Maistrello, llegaron las misioneras de las bienaventuranzas, conocidas como las Mikaelas. Estas hermanas, de sacrificada labor, se encargan principalmente del cuidado de la catequesis, la atención y formación a los monaguillos, la pastoral en el barrio y ayudando en la evangelización y en el acompañamiento de las comunidades rurales.

El servicio de las hermanas comenzó con sor Raquel Dorado Céspedes, sor Yamile Encarnación Méndez López y sor Mónica Patricia Flores Dorado. Además de los servicios de atención pastoral directo, a su llegada las hermanas se hicieron cargo de la gestión del Kínder y Primaria María Mazzarello, servicio que duró hasta el 2021.

Antes del servicio de estas abnegadas religiosas se encontraban las hermanas dominicas de la enseñanza, quienes aportaron significativamente al trabajo en la parroquia y en el kínder.

4.6. Otros grupos y asociaciones de la parroquia

Actualmente la parroquia San José de La Floresta es una de las parroquias más activas de la Arquidiócesis de Santa Cruz de la Sierra. La vitalidad de su presencia pastoral se evidencia en las eucaristías celebradas y bien participadas, como en la cantidad de grupos que hoy están presentes, entre los que se encuentran:

- Misioneros de Jesús
- Divina Misericordia-Reina de La Paz

- Asociación de María Auxiliadora (ADMA)
- Cáritas
- Infancia y Adolescencia Misionera (IAM)
- Movimiento Juvenil Salesiano (MJS)
- Lectores y servicios litúrgicos
- Grupo de Colores
- Los Caballeros del Santo Sepulcro
- Grupo Mamá Margarita
- Pastoral Familiar
- Salesianos Cooperadores
- Asociación de Damas Salesianas (ADS)
- Grupos de formación sacramental
- Comedores para niños y ancianos
- Comunidades y capillas del barrio y del campo

Referencias bibliográficas

Aramayo, José. 1988. *Los Salesianos en Bolivia*. La Paz: Editorial Don Bosco.

Castellanos, Francisco. 2010. *Tres años en Muyurina. Bodas de Oro. Muyurina 1960-2010*. Santa Cruz: S.E.

D'anna, Vicente. 1996. *Para no olvidar 100 años de presencia salesiana en Bolivia*. La Paz: Editorial Don Bosco.

Todeschini, Sergio. "Inizi e primi sviluppi della missione salesiana di Muyurina (Bolivia) nei Ricordi di un protagonista, don Dante Invernizzi". *Ricerche Storiche Salesiane* (55): pp. 107-116.

Colaboradores por medio de testimonios individuales

P. Ciro Montemurro, P. Jorge Milan, P. Lorenzo Camporese, Sor Adela Moreno, Arq. Arturo Rea, Sr. Simón Pilco, Sra. Lola Parada.

Colaboradores por medio de grupo focal

Ana María Coimbra, Ortiz Rivera, Alicia Rojas, Adela Cuéllar Pizarro (Chary), Justa Suárez Pinto, Nanci Aparecida Razera y Vera María Siquiera Crespo.

Capítulo VIII

Radio
María Auxiliadora

La relación de Radio María Auxiliadora con la comunidad salesiana y la parroquia San José de La Floresta desde sus inicios siempre ha sido muy estrecha. Los salesianos son la cabeza de la obra. Todos los directores han sido sacerdotes salesianos que han sabido guiar el trabajo radial y espiritual al servicio de la sociedad durante estos años.

A lo largo de los años, Radio María Auxiliadora se ha caracterizado por su versatilidad y su capacidad de adaptarse a los tiempos cambiantes. El compromiso del personal de la radio ha permitido su supervivencia. Hoy afronta nuevos desafíos que ponen nuevamente a prueba su capacidad de adaptación.

1. Los inicios y su funcionamiento en Muyurina

La historia de Radio María Auxiliadora se remonta a junio del año 1972. Un sueño que tardo diez años en hacerse realidad.

En 1971 se realizaron los primeros cursos en la Escuela de Capacitación Agropecuaria Muyurina (ECAM). Los salesianos observaron con preocupación que aquel gran esfuerzo corría el riesgo de perderse por completo, si es que no se ofrecía un medio para dar continuidad a las enseñanzas. Así surgió la idea de una radio emisora.

1.1. Radio Mensaje, precursora de Radio María Auxiliadora

Una oportunidad especial surgió en 1972, cuando ERBOL realizó en Cochabamba un cursillo sobre medios de comunicación. A esta cita acudieron el padre Barbán, salesiano de Venecia, y el Hno. Pacífico Feletti. La conclusión de los asistentes fue que una radio en Montero era posible.

Al año siguiente se dio un paso importante. Por iniciativa de los padres de Maryknoll, que entonces atendían la parroquia, se reunieron representantes de los salesianos de Muyurina, Iglesia metodista de Montero y el Comité Central Menonita para formar el Comité Central Ecuménico de Educación, dirigido a los adultos. La idea era promocionar al campesino trabajador de la región del norte cruceño entre otras acciones, por medio de la creación de una radio.

Una vez formado el comité directivo se decidió hacer aportes económicos institucionales. Para los gastos de instalación y funcionamiento de la emisora. El proyecto de comunicación fue estimado con una duración de dos años. Siendo una iniciativa ecuménica se decidió que el nombre de la nueva radio sería "Mensaje".

La radio fue inaugurada el 24 de septiembre de 1974. Sus programas informativos y musicales respondían a la problemática social, cultural y económica de la ciudad del norte. En sus inicios se utilizaron los equipos de medio uso de la Radio Cruz del Sur, propiedad de los metodistas. La licencia fue conseguida en 730 KHZ, onda media. Fue imposible hacerla comercial debido a presiones interesadas de la Asociación Boliviana de Radiodifusión (ASBORA) y sus componentes locales y regionales.

Pese a todos los esfuerzos realizados el proyecto no prosperó y fue cancelado por decisión de partes el año 1975. Entre las razones principales de esa decisión se encontraba el costo de funcionamiento. También contribuyó la incompatibilidad de finalidades en la composición de programas. A esto hay que añadir las fallas técnicas por descuido de la antena y los de los equipos viejos.

Sin embargo, desde marzo de 1976 la Iglesia metodista de Montero se hizo nuevamente cargo de la emisora, en su calidad de propietaria de los equipos y de la licencia legal.

1.2. Un contexto que clama por ayuda

En la década de los 70 se vivió un auge de la agricultura en el norte de Santa Cruz. Acompañado de este desarrollo estaba la explotación de campesinos, venidos principalmente del occidente, que carecían de amparo legal. Se veían y conocían casos dramáticos de gente humilde que sufría de condiciones laborales de explotación y de un trato inhumano.

La Diócesis de Santa Cruz sintió fuertemente esta problemática y se puso al lado de quienes se encontraban desamparados. Así, nació la Oficina de Ayuda Social de la Iglesia (OASI), El padre Invernizzi, personal de Muyurina, durante varios años permaneció en la directiva cumpliendo una ardua labor de protección y defensa.

Para que OASI pudiese hacer llegar su voz de ayuda, orientación y apoyo a quienes lo necesitaran, se requería de una radioemisora. En efecto, las condiciones de la época hacían imposible que los sacerdotes llegaran a los lugares donde se sufría explotación. Cada vez se veía con más claridad: se necesita una radio, pues esta llegaría hasta el último rincón.

Los salesianos decidieron que crearían su radio. Con el decidido empuje del Hno. Pacífico Feletti, apoyado por el padre Dante Invernizzi, se determinó la creación de una radioemisora. Por medio de ella, la Iglesia haría escuchar su voz de defensa de los explotados a todos.

1.3. El nacimiento de Radio María Auxiliadora

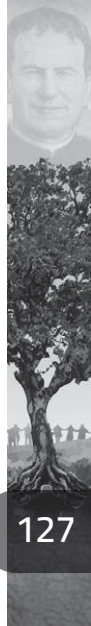
El 13 de diciembre de 1976 se presentó oficialmente ante el Ministerio de Comunicación la solicitud de funcionamiento de radio "Auxiliadora". El 8 de diciembre de 1981, después de repetidos viajes del Hno. Feletti a la ciudad de La Paz, logra conseguir la licencia de funcionamiento de la Dirección General de Telecomunicaciones con el apoyo del padre Tito Solari, en ese entonces Inspector de los salesianos.

La emisora se llamó inicialmente "Radio Auxiliadora", para transformarse luego gracias a un leve lapsus interpretativo, en la que ahora todos conocen por Radio María Auxiliadora. Fueron increíbles las peripecias que hubo que enfrentar para financiar y obtener la licencia comercial. Se designó como primer Director al padre Francisco Castellanos, quedando encargado de la parte técnica y económica el Hno. Pacifico Feletti.

¡Por fin llego el tan anhelado día! El 24 de mayo de 1982, para la fiesta de la Virgen María Auxiliadora, se inauguró oficialmente la radio con una eucaristía celebrada con sencillez por el recordado P. Mario Pani. No contaba con un edificio propio, se habilitó un chalet en Muyurina, transformando habitaciones en oficinas para locutores, director y producción.

Los salesianos hicieron una inversión considerable para dar calidad a la naciente radio. Se trajeron equipos de fabricación norteamericana, de la afamada marca Harris. Con ellos, salió al aire en la frecuencia de 850 kilohercios en amplitud modulada y una potencia de salida de 1000 vatios. La transmisión inicial fue de ocho horas diarias. Posteriormente, el 26 de mayo de 1983 se amplió a 12 horas y desde julio del mismo año aumentó a 15 horas diarias de programación continua.

Su impacto fue inmediato en la sociedad montereña y del norte integrado. Desde sus primeras transmisiones la emisora fue fiel a su vocación salesiana y eminentemente educativa. Entre sus programas se dio prioridad a la formación y crecimiento en la fe católica, así como el fomento a la cultura en general. La identidad de Radio María Auxiliadora fue muy clara.



1.4. Cambios constantes en la dirección de la radio

En la vida de los religiosos el cambio de misión es algo natural. Dentro de la dinámica de la vida consagrada, ello favorece el sentido de desprendimiento y abandono en la voluntad de Dios. Muchas veces, los proyectos deben modificarse a causa de los cambios de los religiosos, es parte de la dinámica de la Iglesia.

El Director de la radio, P. Castellanos, viajó de vacaciones a México, su país de origen, y desde allí dio a conocer que ya no retornaría, era mediados de 1983. A comienzos del año siguiente llegó de la Argentina la Hna. Rosa Gallardo, designada por su Inspectora para dedicarse a la radio. Esta hermana, hija de María Auxiliadora llegaba con mucha experiencia en medios de comunicación social. Realizó un aporte muy valioso para Radio María Auxiliadora y prestó su servicio hasta su fallecimiento.

Asumió la dirección de la radio el Hno. Pacífico Feletti. Este salesiano coadjutor es recordado por su creatividad y dinamicidad. Sin embargo, a comienzos de 1985, su celo apostólico y compromiso social le motivó a trasladarse a fundar el pueblo de Sagrado Corazón. La emisora asumió el desafío de proseguir su camino.

Los cambios en la dirección no detuvieron su innovación. A fines de 1983 se firmó contrato para la instalación de otro transmisor en onda corta de 1 kilovatio de potencia que debía empezar a funcionar en febrero de 1984. Sin embargo, una serie de percances determinaron que se pusiera en marcha en julio de 1985.

En julio de 1985 el padre Carlos Longo tomó la responsabilidad general de la radio; además de la conducción de los editoriales. Su servicio se extendió por tres años, caracterizados por su presencia y guía constante. En 1988 tomó la dirección el Rvdo. P. Mario Pani por un periodo de cinco años.

Hasta ese entonces, la radio contaba con:

- 1 transmisor Harris de AM de 1 kw
- 1 transmisor casero de 1 kw también de AM
- 1 transmisor casero de 1 kw de onda corta
- 1 pequeño estudio de grabación
- 4 grabadoras de cinta abierta Tascan, dos para la sala de grabación y dos para el estudio de emisión
- 1 antena para el Harris y otra para la onda corta

Cabe resaltar que algunos de los equipos mencionados anteriormente, con los cuales inició la radio dejaron de funcionar antes de la segunda etapa de la radio, esto ocurrió en el año 1990.

2. La Radio María Auxiliadora en su nueva infraestructura

En 1991 el espíritu incansable y visionario del P. Mario Pani hizo realidad el potenciamiento, equipamiento e infraestructura de la emisora. El buen religioso se dio a la tarea de buscar recursos de amigos en el exterior del país.

De la mano de los amigos de Europa inicia una nueva etapa en la historia y vida de la radio. Con ayuda de los amigos de P. Pani se logró armar una de las radios mejor equipadas del departamento, la que contaba con:

- 1 transmisor NAUTEL de 5 kw para AM
- 1 transmisor DB de 2 · kw para FM
- 1 Estudio completo de grabación
- Estudio completo de emisión semidigital para FM
- Mejoramiento del estudio de emisión de AM
- La infraestructura completa para la radio

En septiembre de 1992 se realizó el traslado de la radio, de la Escuela Salesiana Muyurina a las nuevas instalaciones que están ubicadas en el barrio La Floresta, en la calle Potosí. En esa oportunidad se estrenó un edificio de dos plantas con todas las comodidades de un medio de comunicación.

La planta baja constaba de: dos cabinas para operadores y locutores (tanto para AM como para FM), un salón auditorio, una discoteca, una oficina para el Director, otra para secretaria, un ambiente para reuniones, baños y depósito. En la planta alta se ubicaba una sala de producción, una de grabación, sala de prensa, islas para satélite y un taller técnico con todos los instrumentos necesarios.

En la parte técnica se estrenó también un transmisor marca Nautel de fabricación canadiense para AM, un transmisor DB de fabricación italiana para FM, equipos nuevos en sala de operadores. Radio María Auxiliadora se convertía en un referente y ejemplo de modernidad. Su programación era formal y seria, pensada sobre todo para gente mayor, con abundancia de música clásica y noticias.

2.1. Radio Concierto FM 105.5

La vocación natural de los salesianos les llevó a pensar en una alternativa para la población juvenil. Se quería una radio con programación y locutores jóvenes. Así nació Radio Concierto, en FM. Los salesianos dotaron a la nueva emisora de un equipo transmisor de 2.5 kilovatios de potencia. Su programación estaba ajustada a los intereses de la juventud de la época.

Se contaba con programas juveniles, ránking musical, historietas radiales para destacar las canciones y las preferencias musicales, además de los programas centrales de valores. Por su parte, Radio María Auxiliadora mantenía una línea informativa con un periodismo serio y responsable, sin dejar de lado programas familiares, religiosos, de agricultura, en quechua, espacios infantiles y de cultura.

La oferta de ambas radios era muy variada. Cada día más, se convertían en instrumento de contacto con sus oyentes, haciéndolos participes en la creación de sus mensajes. La audiencia respondía a los programas a través de llamadas telefónicas y cartas que llegaban de distintos puntos del departamento.

La radio así se consolidó en la preferida de la ciudadanía, tanto urbana como rural. Era la compañera fiel y perfecta de los trabajadores del campo, de los conductores, albañiles, en las empresas, amas de casa y familias enteras. Radio Concierto y Radio María Auxiliadora estaban presentes en los hogares de miles.

Los salesianos fueron siempre los directores de la radio, cada cual dio un aporte según su personalidad. El P. Lorenzo Camporese, de estilo único y jovial arrastraba a muchos jóvenes a incursionar en la radio. P. Jorge Milán, sacerdote de voz ronca y suave, se convirtió además de Director en un buen consejero espiritual para el personal. P. Augusto Bindelli, que creía que la

radio era solo para evangelizar, de alguna u otra forma influyó en casi todos los programas que se emitían en aquella época.

3. La época de la digitalización

El P. Bindelli, quien muchas veces fue tachado de anticuado y conservador, fue quien dio inicio al proceso de la digitalización —paradojas de la historia—. Unos años antes, el P. Lorenzo Camporese se adelantó adquiriendo algunos equipos, entre ellos: un equipo de computación con un sistema para la emisión de la música, publicidad, *jingles*, promos y sintonías. Así, se dio el paso para dejar de lado los discos de vinilo, *casettes* y compactos.

El año 2001 retoma la dirección el padre Mario Pani y le da el impulso necesario a la digitalización que había quedado estancada por falta de recursos. Ese año se adquiere el sistema de automatización radial DiNeSat, sistema que permite optimizar la emisión. Se inició de inmediato el periodo de prueba que afortunadamente se supera. Con este sistema se logra reducir las horas de trabajo de los operadores y se logra mejorar la calidad de la emisión de los programas.

Radio María Auxiliadora y Concierto FM son emisoras que pertenecen a la red salesiana ARTESBOL. Con su apoyo se logró conseguir proyecto de capacitación para jóvenes campesinos. Gracias a este, se logró capacitar a aproximadamente 4000 jóvenes en cuatro años. Los temas de las capacitaciones fueron a través de programas radiales con el apoyo de las cartillas y al final un examen que los hacía merecedores del diploma otorgado por ARTESBOL en convenio con la Universidad Salesiana.

La digitalización y los costos de funcionamiento trajeron consigo la disminución del personal. La llegada del COVID-19 empujó a reducir el personal a su mínima expresión: una secretaria y un locutor. A pesar de estas penosas condiciones, las frecuencias se mantienen como fue desde el inicio.

Con ambas emisoras se llega a un mercado competitivo de 250 000 personas, además se cuenta con el servicio de radio por internet en www.radiomariaauxiliadora.com, para ser escuchados a nivel nacional e internacional.

3.1. Capacidad de adaptación y versatilidad

Desde la transmisión analógica hasta la migración a formatos digitales y la transmisión en línea, la radio ha abrazado también su transformación e innovación. En su tiempo de existencia ha demostrado ser un medio que se adapta fácilmente a situaciones de crisis. Particularmente, en el tiempo de la pandemia la radio ha mostrado ser un medio de referencia.

Las emisoras tuvieron que adaptarse a la nueva situación con profesionales trabajando desde casa y programaciones que se modificaron con contenido sobre el coronavirus. Como en otras crisis, el medio ayudó a paliar los efectos psicológicos de la pandemia. La sociedad encontró en Radio María Auxiliadora una compañera para encarar las difíciles consecuencias de la emergencia sanitaria.

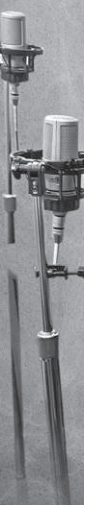
La radio está más viva que nunca y, aunque el formato ha cambiado, lo importante es que sigue teniendo un papel relevante en la sociedad a pesar de todos los cambios y carencias.

4. Desafíos y mirada al futuro

Desde los inicios la radio se enfrentó con varias dificultades que fueron sorteadas paulatinamente. Gracias al apoyo constante de sus directores y el compromiso firme de sus trabajadores se logró sacar a flote una obra tan importante impulsada por los salesianos en Montero. Los desafíos siguen y suman.

En estos tiempos de avance tecnológico se debe hacer esfuerzos de renovación constante. Radio María Auxiliadora tiene la esperanza de renovar su equipo de transmisión, que se encuentra obsoleto y poder contar con una actualización de sus equipos y programas de computación. La tarea no es sencilla, sobre todo por la fragilidad económica de la institución.

Por otro lado, el personal está reducido a la mínima expresión: un locutor y una secretaria. Ciertamente, insuficiente y en estas condiciones no es posible



la creación de variedad de programas, principalmente informativos. Así mismo, con el auge de los servicios y alternativas digitales, los formatos tradicionales de la radio experimentaron una disminución de popularidad, especialmente entre el público más joven.

Otro desafío es la creación de publicidad atractiva y efectiva tomando en cuenta que es una fuente crucial de ingresos para la radio. Ello va de la mano de la venta de espacios dentro de la programación diaria con la intención de captar otros recursos que ayuden al sustento de la radio.

Sin lugar a duda, a pesar de las falencias, el gran desafío de Radio María Auxiliadora es seguir acompañando la vida cotidiana de sus oyentes y sobre todo seguir siendo la voz católica del norte cruceño, que trabaja bajo el carisma salesiano gozando de credibilidad y confianza, bajo el amparo de la Virgen María Auxiliadora.

Referencia bibliográfica

D'anna, Vicente. 1996. *Para no olvidar 100 años de presencia salesiana en Bolivia*. La Paz: Editorial Don Bosco.

Colaboradores por medio de testimonios individuales

P. Ciro Montemurro, P. Jorge Milan, P. Lorenzo Camporese, P. Fernando Uracumini.

Colaboradores por medio de testimonio trabajado en conjunto

Rosy Durán, Delfín Tórrez Cruz y Gary Antelo.

Capítulo IX

Muyurina:
casa madre de la expansión salesiana en el oriente

Muyurina ha sido un centro clave para la misión salesiana en Bolivia. Desde que los salesianos tomaron posesión de ella, se convirtió como una especie de "cuartel general" de la expansión del carisma salesiano en el oriente. Desde Muyurina se ensayaron una serie de iniciativas pastorales que buscaron el servicio de evangelización y promoción social, principalmente entre los más pobres.

De entre todas las iniciativas que se intentaron cuatro fueron las más importantes. Más aún, con el paso del tiempo se convirtieron a su vez en nuevos centros a partir de los cuales el carisma salesiano se expandió a nuevas fronteras. Muyurina fue el referente salesiano, casa madre, de formación de jóvenes en Santa Cruz.

Contexto de la expansión salesiana desde Muyurina

La llegada de los salesianos al departamento de Santa Cruz coincidió con un periodo de gran expansión económica. El crecimiento agroindustrial y la apertura de nuevas carreteras conectaron la región con el resto del país. También la obra salesiana en Bolivia se vio beneficiada por este adelanto, se abrieron fronteras para nuevos apostolados.

Aunque la obra en Muyurina comenzó con dificultades, incluyendo la falta de personal y recursos, la misión se fortaleció con el apoyo de salesianos que llegaron de varios países. En pocos años se transformó en un centro educativo integral y reconocido. No solo se enseñaban técnicas agropecuarias, sino también valores cristianos.

Durante la segunda mitad del siglo XX la presencia salesiana en Bolivia vivió un tiempo de expansión. Llegaron varios misioneros venidos principalmente de Europa, quienes se preocuparon del sostenimiento de las obras. Así mismo, se fundaron casas de formación (seminarios) para jóvenes bolivianos que manifestaban su deseo de ser salesianos. En fin, se respiraba un aire prometedor. Esta realidad despertó el espíritu fundacional.

Muyurina asumió un rol clave en la expansión salesiana. Desde allí se apoyaron nuevas misiones en el oriente boliviano, como el Colegio Don Bosco en Santa Cruz, la parroquia de San Carlos, Sagrado Corazón y Portachuelo.

1. Don Bosco Santa Cruz (1961)

María Auxiliadora llegó a Santa Cruz antes que los salesianos. En efecto, se tiene información de que la "Archicofradía", hoy conocida como Asociación de Devotos de María Auxiliadora (ADMA), fue fundada en 1949. Allí, donde hoy es el Colegio Don Bosco, se reunían en una pequeña capilla un grupo de piadosas mujeres que rendían culto y expresaban su fe en la Madre de Dios.

El ardor apostólico de los salesianos les llevó a la inquietud por nuevos centros de apostolado. Así, el Hno. Aldo Roso, el P. Vicente D'anna y el P. Jorge Pech hacían viajes a Santa Cruz para organizar oratorios. La Providencia, por medio de la Sra. Cora Frerking permitió a los salesianos un terreno para la Archicofradía, que luego fue ampliado pensando en un colegio.

Como fruto de la Revolución Nacional (1952) y su Reforma Agraria (1953), en Bolivia se vivió una especie de "rapiña" a las tierras de grandes hacendados, como era el caso de la familia Frerking. Se organizaban grupos que tomaban por la fuerza los espacios y, en algunos casos, despojaban de todas sus posesiones a los dueños. En ese contexto, la presencia y la defensa que realizaron los salesianos del terreno de la capilla-oratorio fue grandemente valorada y agradecida por esta familia.

El P. Jorge Pech y el Hno. Aldo Rosso fueron los heroicos protagonistas de la fundación salesiana en Santa Cruz, donde hoy funciona el Colegio Don Bosco y la parroquia María Auxiliadora. Ambos eran personal de Muyurina, con responsabilidades y encargos en la obra. Sin embargo, su ardor apostólico y misionero pudo más que sus limitaciones de tiempo.

De distintas maneras, Muyurina sostuvo el nacimiento y el primer desenvolvimiento de la obra salesiana en Santa Cruz. En efecto, en primer lugar, permitió a los primeros salesianos el poder avanzar con esa aventura misionera, dotándoles de todo lo necesario. Fueron tiempos difíciles, donde se tuvo que afrontar distintos tipos de ataques y problemas. Muyurina sostuvo siempre a sus hermanos. Incluso, desde Montero se llevó maquinaria para preparar y acomodar los terrenos.

A diferencia de Muyurina, el Colegio Don Bosco comenzó, en 1968, con un número mínimo de aulas y talleres, no se tenía posibilidad de hacer más. En la pequeña capilla, la Arquidiócesis de Santa Cruz realizó la creación de la parroquia María Auxiliadora, en 1969. Ambos, lado a lado, se encontraban en un suburbio incluso peligroso.

1.1. Templo-santuario de María Auxiliadora (1988)

El espacio de la capilla ya no era suficiente para las necesidades de la parroquia, que cada día aumentaba su población. Por ello, se pensó en un

nuevo templo y a fines de los años 70 se tomaron en cuenta distintas propuestas. Al final se decidió por la del Arq. Mario Ribera Parada.

El 14 de marzo de 1982 se puso la primera piedra. Presidió la ceremonia muy sencilla Mons. Luis Rodríguez Pardo, arzobispo de la ciudad. La construcción del templo es fruto de la bendición de María Auxiliadora, que se hizo efectiva gracias al sacrificio del P. Vicente D'anna en la búsqueda de benefactores. En una época de devaluación y graves problemas para conseguir cemento y fierro, se puso a prueba la creatividad de todos. Se realizaron también espléndidos vitrales, obra del artista cochabambino Hugo Revuelta.

El 20 de agosto de 1988, año centenario de la muerte de Don Bosco, se consagró el nuevo templo como santuario. Dando solemnidad al acto, se contó con la presencia de cuatro obispos y autoridades religiosas y civiles. Los fieles que participaron fueron numerosísimos.

A partir del Colegio Don Bosco Santa Cruz, y de la parroquia María Auxiliadora, por orden del Capítulo Inspectorial Salesiano, se materializó el Centro Miguel Magone (en el Barrio La Cuchilla) y el Proyecto Don Bosco, para jóvenes en situación de calle.

2. San Carlos (1974)

Muyurina tuvo un papel fundamental en el origen de la Misión Salesiana de San Carlos. El trabajo educativo en esta área se centró en el desarrollo agrícola, al igual que en Muyurina.

A fines de los años 60 el P. Bruno Barbán, de la Inspectoría salesiana véneta San Marcos, viajó a Bolivia con un grupo de jóvenes voluntarios de la Operación Mato Grosso. Durante su estadía visitó Muyurina y ahí se enteró que Mons. Luis Rodríguez, obispo de Santa Cruz, estaba sumamente preocupado porque una de sus parroquias con mayor crecimiento poblacional, San Carlos, no contaba con atención sacerdotal permanente.

Al retornar a Italia, P. Barbán llevó esta inquietud a su Inspectoría, la cual buscaba impulsar el espíritu misionero posconciliar en sus integrantes. En esa misma época, uno de los miembros de la comunidad de Muyurina, P. Dante Invernizzi, viajó a Italia, en donde se enteró que la Inspectoría San Marcos había expresado el deseo de enviar algunos hermanos a un lugar de misión para una cooperación voluntaria por cierto número de años y que dicha misión podría ser en Bolivia.[3] A partir de esta información, P. Invernizzi escribió al Inspector de Bolivia, P. Jorge Casanova, quien rápidamente escribió a su homólogo en Venecia, P. José Lanaro, indicándole las posibilidades para llevar adelante un *gemellagio*[4] entre ambas Inspectorías.

A partir de estos hechos, en el Capítulo Inspectorial de 1972 el P. José Lanaro, en el marco del impulso misionero marcado por el Decreto Conciliar *Ad Gentes*, propuso a la Inspectoría abrirse a una misión *ad extra*. Los participantes en el Capítulo acogieron la propuesta con entusiasmo, entre las opciones de sitios de misión se encontraban Bolivia y Angola.

En este punto, y de acuerdo con Mons. Tito Solari, la presencia del Hno. Pacífico Feletti en el Capítulo Inspectorial fue determinante para la decisión de iniciar una comunidad misionera en Bolivia. "El llevó imágenes de la zona que mostraban la necesidad de atención y presentó datos concretos. Para

3 Carta del Inspector de Bolivia, P. Jorge Casanova, al P. José Lanaro, 20 de abril de 1972.

4 El *gemellagio* es un hermanamiento entre dos Inspectorías salesianas. Mediante un convenio, salesianos miembros de una Inspectoría de otro país formarían una comunidad en otra Inspectoría. Cada salesiano prestaría sus servicios durante un tiempo preestablecido después del cual, según lo proyectado, regresaría a su Inspectoría de origen.

nosotros, en Italia, era un mundo muy diferente, impresionante"[5]. Asimismo, el Hno. Feletti puso hincapié en la preocupación del obispo de Santa Cruz sobre la situación de la parroquia de San Carlos, cuya población aumentaba día a día por el desarrollo de los procesos de colonización.

En este punto, P. Barbán propuso que la Comunidad Misionera atendiera la misión de Sagrado Corazón, en el norte cruceño, la cual él conocía y donde ya había una presencia salesiana; sin embargo, el entonces Director de Muyurina, P. Arcángel Calovi, planteó que era mejor abrir una nueva misión salesiana: San Carlos, una gran parroquia que no contaba con atención desde hacía años, en la cual los misioneros abrirían un nuevo camino con libertad (D'anna, 1996).

La intervención de los miembros de Muyurina no solo fue decisiva en la elección del lugar de misión, sino que la comunidad entera se comprometió a apoyar a los nuevos misioneros desde su llegada a Bolivia.

P. Aquilino Libralón, el primero en llegar, recuerda:

> Yo llegué a Bolivia gracias a un viaje de unos misioneros de la Operación Matto Grosso que se quedaron en Ecuador. Unos días estuve en La Paz y luego el padre Inspector me embarcó en una flota de noche a Cochabamba y de ahí a Santa Cruz, mi destino. Los hermanos de la Muyurina me acogieron muy bien. Era una escuela piloto con una estima enorme. Los primeros dos meses me quedé ahí, con ellos.[6]

Su estadía en Muyurina le permitió adentrarse en la cultura y el ambiente, también aprendió algo de castellano bajo la dirección del Hno. Pacífico Feletti. Los fines de semana iban a San Carlos a celebrar la Eucaristía. P. Aquilino celebraba en italiano, mientras el Hno. Feletti traducía. Igualmente. Esos fines de semana ambos aprovechaban para acondicionar la casa para la llegada de los otros dos salesianos que completarían la comunidad.

Una vez entregada la parroquia, la comunidad salesiana en San Carlos contó con el apoyo incondicional de los integrantes de Muyurina, orientando en aspectos tanto culturales como geográficos de la zona y contribuyendo a la formación de jóvenes del lugar. Apoyaron en la realización de proyectos, como la creación de Radio Ichilo y el proyecto ganadero, entre otras cosas.

Más de 40 años después, P. Aquilino Libralón recuerda con singular afecto a la comunidad de Muyurina: "Feletti, Dante... y todos los de la comunidad han

5 Solari, T. Comunicación personal. Octubre 5, 2014.
6 Libralón, A. Comunicación personal. Septiembre 17, 2014.

sido como nuestra madre aquí. La Muyurina ha sido nuestra madre que nos ha guiado, nos ha indicado, nos ha acompañado…"[7].

A partir de la parroquia de San Carlos, la presencia salesiana se hizo cargo y fundó las parroquias de Yapacaní, San Juan, Santa Fe y San Germán, además del Santuario del Divino Niño en Buen Retiro.

3. Sagrado Corazón (1967)

La comunidad rural de Sagrado Corazón de Jesús se encuentra a 70 km desde Montero, en la carretera hacia San Pedro del Norte. Los inicios y la historia de este pueblo van de la mano de los salesianos. Pueden ser considerados sus fundadores el Hno. Pacífico Feletti y el P. Dante Invernizzi, ambos trabajaban en Muyurina y desde allí asumieron la aventura fundacional.

La época de la Revolución Agraria trajo consigo un gran movimiento migratorio. Desde varias regiones del occidente se traía mano de obra, muchas veces en condiciones infrahumanas. Varios de aquellos obreros optaban por quedarse en el lugar y establecerse en busca de días mejores. Así, se formaban comunas de colonos venidos del interior del país.

En general, los migrantes no tenían relación con las comunidades de población nativa. Este distanciamiento hacía aún más difíciles sus condiciones y cerraba la puerta a posibles cooperaciones. Los pocos momentos de encuentro se daban en prácticas deportivas y asambleas intercomunales. La mentalidad racista y regionalista se vivía de un modo muy acentuado.

Viendo las condiciones totalmente precarias en las que vivían estos grupos de migrantes, los salesianos tenían la inquietud de apoyarles. En primer lugar, a los que ya habían logrado algún asentamiento les apoyaron con la constitución formal de sus pueblos. De allí que varios de estos tengan nombres religiosos. Pero el ardor apostólico de los salesianos alcanzó también a quienes no tenían un asentamiento y vivían como una especie de "nómadas".

Los salesianos propusieron formar una colonización "espontánea" a 90 km de Montero. Gracias a Dios, se hizo la solicitud y se obtuvo la respuesta positiva de las autoridades. Rápidamente, unas 90 familias aceptaron la aventura y, acompañadas por el Hno. Pacífico Feletti y el permiso de P. Dante Invernizzi, iniciaron la marcha hacia la que sería su morada. Encabezaba la caravana un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, por lo que el pueblo recibió ese nombre. Era el 1 de julio de 1967.

La aventura no fue nada sencilla, pero fue posible gracias al apoyo de los salesianos. Más aún, para garantizar el acompañamiento pastoral y la organización

7 Libralón, A. Comunicación personal. Abril 7, 2015.

social del nuevo pueblo, los salesianos decidieron crear una comunidad religiosa en el lugar. El primer Director fue el recordado P. Arcángel Calovi. Unos años más tarde, en 1987, el arzobispo de Santa Cruz, Mons. Luis Rodríguez, creó la parroquia en la humilde capilla que habían levantado los salesianos.

Los primeros años fueron muy duros. En el lugar no se contaba con los servicios básicos de agua potable y luz eléctrica. A ello se sumaba la terrible precariedad de los caminos. A pesar de estas condiciones, la gente vivía serena, incluso contenta, ya que cada familia se benefició con un lote y una parcela de 50 hectáreas de terreno.

Muyurina no abandonó a sus hermanos. En el año 1970, el P. Dante entró con un grupo de estudiantes de Muyurina, para la realización de las topografías. Este trabajo permitió dividir los lotes y parcelas. Con alegría y esperanza el pueblo participó de forma activa en la división de los lotes para hacer las calles y su plaza central. Toda Muyurina se puso a disposición de la nueva misión, incluso los internos fueron a trabajar machete en mano para habilitar el nuevo pueblo.

La misión de Sagrado Corazón era carente de todo y dueña de nada, por lo que por varios años requirió un apoyo económico constante. Poco se podía esperar del pueblo, pues todos eran humildes trabajadores que a penas y tenían para comer. Prácticamente, durante toda su existencia recibió el apoyo de la Inspectoría.

También en la dimensión educativa, Muyurina apoyó en todo lo que pudo a la formación agropecuaria de los nuevos pobladores. Ellos fueron los primeros y mayores beneficiarios de la Escuela Campesina Muyurina (ECAM) y de otras iniciativas de formación agropecuaria. A partir de esta se realizaron nuevas fundaciones, entre las más importantes: San Pedro en 1967 y Hardeman en 1968.

En el año 1970 se construyó el Cine Teatro Don Bosco. Este espacio se convirtió en un lugar de encuentro para los habitantes del pueblos y vecinos aledaños. En efecto, venían de las otras comunidades más alejadas, que recién habían nacido. En medio de las duras condiciones ambientales se ofrecía alguna película, siempre con una pequeña catequesis antes de iniciar.

En 1980 llegaron a Sagrado Corazón don Sergio Vitali y doña Silvana Bracchi, voluntarios italianos. Esta ejemplar pareja católica, con un corazón generoso y solidario, colaboraron con la obra misionera de distintos modos. Don Sergio asumió como responsable del centro de salud, que luego pasó a ser el hospital del pueblo. Hoy el mejor hospital de la zona.

Desde su llegada, los salesianos fueron los responsables de la educación. Más todavía, fundaron la Escuela Agropecuaria, la cooperativa, la radio y en las otras comunidades pusieron escuelas y agua potable para cada una de ellas.

En 1985, estando en la comunidad salesiana de Sagrado, P. Dante, P. Calovi, P. Remo y el Hno. Pacifico Feletti, se fundó el colegio de secundaria. Hoy, esta unidad educativa lleva el nombre de este último. Por otro lado, se creó la Fundación P. Jorge Pech, que nació con la intención de apoyar la educación y alguna otra necesidad del pueblo; sin embargo, la coyuntura entorpeció las buenas intenciones.

3.1. Importancia del cuadro del Sagrado Corazón

El cuadro del Sagrado Corazón fue un regalo de la mamá del Hno. Pacífico Feletti. Este ícono goza de un gran sentido simbólico. Durante la marcha rezaban y cantaban siempre alrededor de este ícono religioso. Cada deseo de encuentro tenía lugar "en el cuadro"; es decir, donde se lo reposaba. Una vez se instalaron, el cuadro del Sagrado Corazón representó el signo de identidad y pertenencia al pueblo que hoy lleva su nombre.

Hoy el cuadro se encuentra en la parroquia. Desde allí, sigue acompañando y cuidando del pueblo que lleva su nombre.

4. Portachuelo (1993)

La presencia salesiana en Portachuelo inició en 1994. Muyurina jugó un rol clave en la aceptación de este apostolado, como en sus inicios bajo la guía de los salesianos. Están todavía entre nosotros P. Aquilino Libralón y P. Silvano Stefanutto, quienes dieron inicio y consolidaron la presencia salesiana en la capital de la provincia Sara.

Los salesianos "heredaron" la parroquia Inmaculada Concepción y el colegio San José, en Portachuelo, de manos del P. José María Ruíz. Este Santo sacerdote, venido desde España, avizorando ya la etapa final de su vida, buscaba alguna comunidad religiosa que pudiese continuar su obra. Entre varias opciones, se decidió dejarla a los salesianos.

Mucho antes de la llegada de los salesianos a Portachuelo, ya se tenía contacto con la parroquia. Cada mes, las reuniones de párrocos de la Vicaría se realizaban en Muyurina. Allí, P. José María conoció de cerca el trabajo y el estilo educativo-pastoral de los salesianos. Se convenció de que ellos debían heredar su trabajo.

P. José María realizó la propuesta, pero, en un primer momento, recibió una respuesta negativa. El proyecto debía madurar un poco más y el tiempo hacer lo suyo. Sin embargo, los salesianos comenzaron a tomar contacto con la parroquia. En efecto, iban a colaborarla en situaciones particulares y cuando P. José María se iba de vacaciones a España.

En 1993, el buen párroco volvió a presentar su solicitud, ahora a Mons. Tito Solari, recientemente consagrado obispo auxiliar de Santa Cruz. Se dice que su respuesta fue: "Ahora sí, este es el momento de hacer el pedido". De hecho, fue uno de los promotores de que los salesianos se hicieran cargo de la parroquia, el colegio y, era el deseo, de la Normal de Maestros, que al final no se efectivizó.

Se nombraron a P. Aquilino Libralón y a P. Silvano Stefanutto como los iniciadores-fundadores de la presencia salesiana en Portachuelo. En 1994, los salesianos tomaron posesión oficial de la parroquia, el colegio y los ambientes donde vivía el P. José María Ruiz. El pueblo los recibió con emoción y expectativa, pues sabían que eran "los curas de la Muyurina".

Muyurina solventó y donó todo lo necesario para iniciar el trabajo pastoral en Portachuelo. Cuando los salesianos tomaron posesión de los ambientes, vieron la urgencia de realizar mantenimiento y equipamiento. Un gasto no pequeño fue el que se hizo de reparación del templo parroquial. El año anterior, P. Aquilino había terminado su servicio como Director general de Muyurina, el cariño y agradecimiento a él permitieron una colaboración pronta y generosa.

La relación entre Muyurina y Portachuelo es un ejemplo claro de cómo los salesianos adaptaron su misión educativa y espiritual para responder a las necesidades locales. Portachuelo no era Muyurina, pero con su apoyo se logró implantar el carisma. Se tuvo un especial cuidado en que la nueva obra conservase los valores esenciales de Don Bosco. Hoy, Portachuelo es uno de los frutos más representativos de esta labor.

Referencias bibliográficas

Aramayo, José. 1988. *Los Salesianos en Bolivia*. La Paz: Editorial Don Bosco.

Castellanos, Francisco. 2010. *Tres años en Muyurina. Bodas de Oro. Muyurina 1960-2010*. Santa Cruz: S.E.

D'anna, Vicente. 1996. *Para no olvidar 100 años de presencia salesiana en Bolivia*. La Paz: Editorial Don Bosco.

Escalante, Marcelo. 2020. *25 años de presencia Salesiana en Portachuelo. Historia de un grano de mostaza*. La Paz: Editorial Don Bosco.

Colaboradores por medio de testimonios individuales

P. Reinaldo Villazón, P. Carlos Longo, P. Fernando Uracumini, P. Ciro Montemurro.

Sobre el subtítulo de San Carlos: Noelia Alegría.

Sobre el subtítulo de Sagrado Corazón: Sergio Vitali y Silvana Bracchi.

Capítulo X

La nueva ciudad educativa salesiana Muyurina

Desde hace dos o tres años, el nombre de "Muyurina" volvió a ganar lugar en la palestra de la mano del anuncio del proyecto Ciudad Educativa Salesiana. Este proyecto es el resumen de anhelos y deseos que rondaron la mente y el corazón de los salesianos y de la comunidad educativa de Muyurina. Dios dispuso las cosas para que su ejecución se vea materializada.

La propuesta Ciudad Educativa Salesiana Muyurina (CES Muyurina) es una de las apuestas por la educación más importantes de los salesianos en el último tiempo. Más aún, se presenta como uno de los proyectos de mayor impacto en todo el país. Ciertamente, un proyecto de esta envergadura requirió de una planificación bastante exigente que lograron un diseño óptimo.

La inversión que realizaron los salesianos para lograr este proyecto es, ciertamente, una muestra fehaciente e incontestable de su apuesta por la educación de la juventud, especialmente la menos favorecida. No es accidental ni casual que este proyecto se ejecute en una provincia y no en una ciudad capital, es un aporte muy significativo de los salesianos al desarrollo de Montero.

De manera prácticamente inédita, en el presente capítulo compartimos algunas de las ideas base que acompañaron y guiaron esta importantísima iniciativa.

1. Antecedentes del proyecto

Se puede decir que Muyurina vivió su época dorada entre las décadas de los 70 y hasta finales de los 90. La llegada del nuevo milenio trajo consigo un tiempo marcado por una especie de "esfuerzo de continuidad" que se extendió por 20 años. Si bien seguía manteniéndose como la institución educativa más importante de Montero, se sentía cada vez más una sed de renovación.

Con la llegada del internet, el nuevo milenio trajo consigo una revolución informática y tecnológica sin precedentes. Esto hizo aún más evidente la necesidad de que Muyurina, para volver a ser significativa y visible, necesitaba un cambio estructural y de profundas dimensiones. No se podía vivir de las glorias del pasado.

Este anhelo de renovación estuvo en la mente de todos los directores salesianos que pasaron en los últimos 20 años. Sin embargo, emprender un cambio radical no era tan sencillo, pues la realidad era compleja. Se realizaron algunos intentos que terminaron más antes que después. Se planificaron grandes transformaciones, que al final se quedaron en hojas impresas y empastadas. El terrible y lapidario hecho de los avasallamientos, ocurridos en el 2012, mostraron que la postergación de decisiones podía ser riesgosa y peligrosa.

1.1. Un cambio inesperado y el empuje definitivo

El Director que mostró más entusiasmo para hacer realidad un cambio estructural en Muyurina fue el P. Líder Justiniano. Nacido en Buen Retiro, municipio de San Carlos, el joven sacerdote reconoció de inmediato el potencial de Muyurina y todo el bien que se podría hacer si es que renovaba su oferta educativa. Él mismo pensó y planificó algunas directrices. Sin embargo, Dios quiso que fuese otro quien las llevara a la práctica.

En marzo de 2021 falleció el Inspector P. Juan Pablo Zabala, a causa de la COVID-19. Esta noticia llenó de conmoción y consternación a toda la presencia salesiana en Bolivia. A pesar del duro golpe, la misión debía seguir adelante. Así, una vez realizada la consulta, se eligió a P. Líder Justiniano como el nuevo Inspector de los salesianos en Bolivia. Este a su vez nombró a P. Marcelo Escalante como su sucesor en Muyurina.

Este par de cambios y nuevos servicios, del todo inesperados, fueron la base que se necesitaba para preparar el terreno de la transformación de Muyurina. Siendo ya Inspector, P. Líder motivaba y exhortaba a P. Marcelo a pensar y planificar la renovación de la presencia salesiana en Montero, en algunas ocasiones le urgió a esta tarea. Luego de un tiempo prudente de diálogo, oración y discernimiento se llegó a la conclusión inequívoca: el primer paso para la renovación debe ser la reducción del tamaño del terreno.

La preocupación principal y prioritaria de los salesianos debe ser la educación-evangelización de la juventud. Sin embargo, en Muyurina las tareas de campo, la producción agropecuaria y el intento de lograr el equilibrio financiero entre entradas y salidas consumían tiempo, recursos y personal. Por otro lado, la amenaza constante de los avasallamientos generaba un desgaste constante. Era necesario asumir una opción valiente y coherente con la misión salesiana.

La Providencia puso en el camino de los salesianos la oportunidad inigualable de reducir su terreno y quedarse con la parte que requerían para su labor, esta vez, netamente educativa. Luego de orar, consultar y pedir permisos, se decidió dar el paso y reducir la extensión de terreno de más de 400 a 70 hectáreas. Esta decisión trajo consigo la posibilidad de dar pasos concretos en la renovación de Muyurina.

En agosto de 2022, como regalo de Don Bosco cerca del día de su nacimiento, se efectivizó la venta de una parte significativa del terreno de Muyurina. Así, se cerró oficialmente la etapa de la producción agropecuaria. Se dio por terminado un ciclo para dar inicio a otro. Muyurina dejaba atrás la época de la "Escuela Agrícola" y soñaba con convertirse en una "Ciudad Educativa".

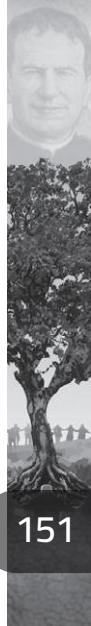
2. La cuidadosa etapa de la planificación

La venta de una parte del terreno de Muyurina allanó de un modo definitivo el camino para una renovación y transformación profunda de la obra. En las largas y constantes reuniones de discernimiento se llegó a una primera conclusión, que fue una de las más importantes de todo el desarrollo posterior: para evitar caer en los errores del pasado, se debe contar con un plan maestro.

El plan maestro sería la carta de navegación, la hoja de ruta... que guiaría las decisiones de transformación. Este tendría la virtud de hacer una planificación a largo plazo. Hasta antes, Muyurina era la suma de iniciativas individuales, desconectadas y algunas veces incompatibles entre sí. Más aún, algunas iniciativas nacieron con una buena intención, pero desconectadas del todo de la obra, que hizo que a la larga se convirtieran en problemas, antes que en soluciones.

2.1. La conformación del plan maestro

El plan maestro sería el diseño más importante de reorganización y reestructuración de Muyurina. Por tanto, se debía dar el tiempo, recursos y medios necesarios para construir uno que realmente respondiera a las necesidades y expectativas de la comunidad salesiana.



El primer paso consistió en el trabajo de reflexión interna. Concretamente: ¿qué es lo que queríamos para Muyurina? Llegar a responder esta pregunta requirió un esfuerzo especial de discernimiento, en el que los protagonistas fueron los salesianos, pero también fueron invitados algunos laicos. La respuesta fue unívoca:

> Queremos que Muyurina sea un complejo educativo juvenil en el que confluyan diversos niveles educativos, cada uno en un área específica que les permita desenvolver su actividad sin afectar al resto, pero manteniendo siempre la identidad de ser parte de una misma comunidad y con sentido de pertenencia institucional y carismática.

En síntesis, "algo así como una ciudad educativa". Con esta claridad en mente se podía avanzar. Entre las opciones que se lograron construir en el tiempo de planificación estaban:

i. Siempre y en todo momento, conservar la propiedad y derechos de admisión y gestión a los salesianos.
ii. La centralidad de la comunidad salesiana de Muyurina como corazón espiritual y carismático, asegurando su rol en la gestión y dirección de toda la obra.
iii. Garantizar la presencia de los colegios de convenio, buscando que recuperen su servicio de educación a los hijos de familias más sencillas.
iv. Separar a los colegios privados de los de convenio.
v. Garantizar y fortalecer la presencia de la carrera de Ingeniería Agropecuaria.
vi. Señalar el lugar de presencia y expansión de la Universidad Salesiana de Bolivia.
vii. Proyectar la presencia de un instituto técnico.

Esas opciones fueron presentadas al Consejo Inspectorial de los salesianos en Bolivia, órgano máximo de decisión de la congregación en el país, quienes dieron su visto bueno. Con esta aprobación, se decidió convocar a profesionales para recibir propuestas de construcción del plan maestro.

2.2. Definición del proyecto como "ciudad educativa"

El proyecto de Muyurina como ciudad educativa nace de un sueño integral. Un espacio donde jóvenes de diferentes niveles y clases sociales puedan formarse en un ambiente único. La idea base fue la de reunir en un solo lugar a la educación primaria, secundaria y superior. Cada nivel tendría su espacio

específico, pero todos comparten la misma visión. Muyurina apuntaba a convertirse en un referente de educación integral en Bolivia.

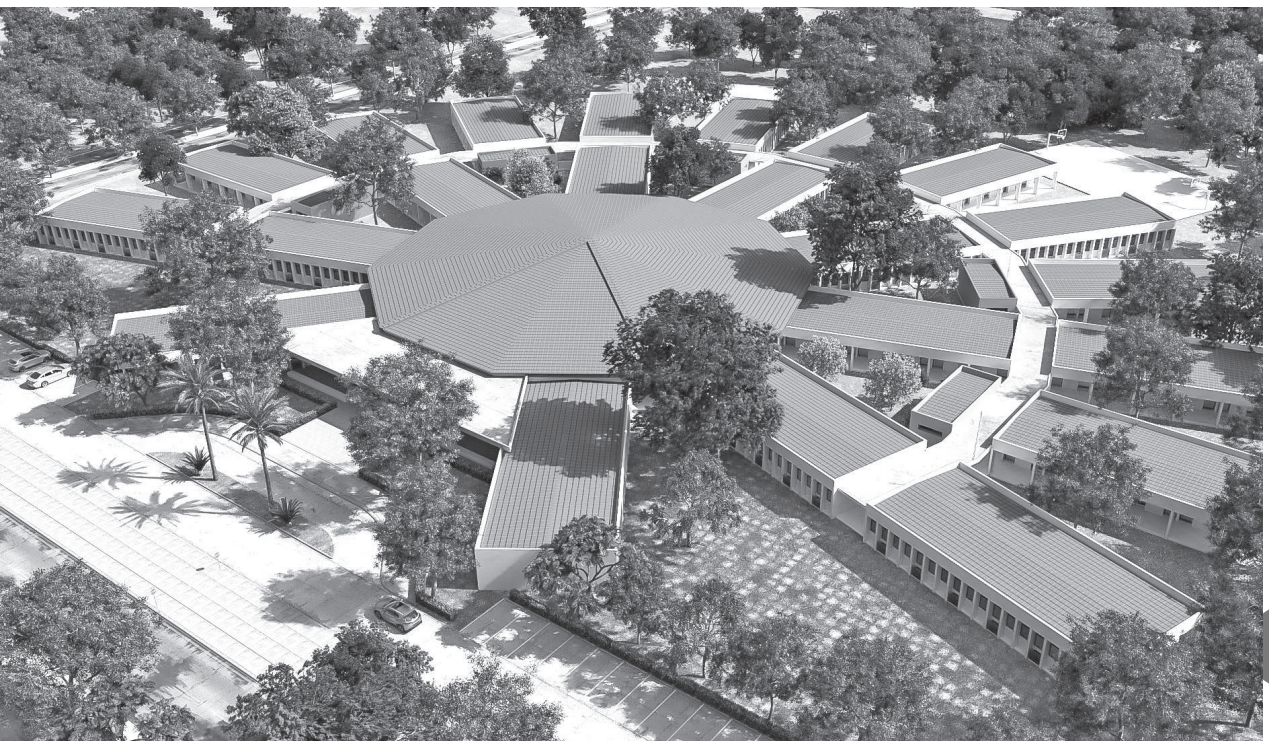
En el concepto, la ciudad educativa no es solo infraestructura, es una propuesta educativa que responde a las necesidades del siglo XXI. En este proyecto, la centralidad de la comunidad salesiana asegura la identidad y valores. Don Bosco quería formar a la juventud como "buenos cristianos y honrados ciudadanos", la apuesta de los salesianos en Muyurina es la de mostrar que es posible una sociedad distinta por la formación de una nueva ciudadanía.

En el último tiempo, la sociedad boliviana ha sufrido profundas divisiones sociales. Con grande pena hemos sido testigos de cómo las ideologías políticas, los intereses personales y los afanes de poder han logrado crear barreras que por momentos parecen irreconciliables. Conscientes de esta realidad, los salesianos decidieron ofrecer un espacio educativo distinto, en el que se muestre que a pesar de las diferencias es posible vivir y convivir en armonía.

En la Ciudad Educativa Salesiana Muyurina debe haber lugar para todos. Uno de los pilares del proyecto es la inclusión. Muyurina quiere ser accesible para todos, especialmente para los jóvenes de familias sencillas. La educación no debe ser un privilegio, sino un derecho. Este enfoque es expresión del compromiso social de los salesianos. La ciudad educativa estará al servicio de todos los que buscan un futuro mejor.

2.3. Concurso arquitectónico del plan maestro

Tomando en cuenta la magnitud e importancia del proyecto, los salesianos contrataron algunos profesionales para garantizar el éxito del emprendimiento.



Así, a pesar de los costos que representaría, se decidió encargar a una firma de profesionales independientes la realización de un concurso de arquitectura. Esto garantizó tanto la parte técnica de la convocatoria y la objetividad de la elección del ganador.

Bajo la guía del Ing. Claudio Fernández se dio inicio al concurso. Una vez se acordaron las términos generales de referencia se podía hacer la invitación. Se decidió que el tribunal calificador estaría compuesto por un equipo multidisciplinar y 100% técnico, que incluiría profesionales de Montero y de Santa Cruz. Así se hizo. Este tribunal colocaría en orden jerárquico las propuestas recibidas para que los salesianos decidieran, según su proyección.

Los encargados del concurso decidieron que no se haría una convocatoria abierta, sino que se invitaría a cinco de los profesionales más destacados y de mayor trayectoria de Santa Cruz. Por medio de consultas a especialistas se seleccionaron a cinco arquitectos que habían desarrollados algunos de los proyectos más importantes del medio. De los invitados, tres aceptaron el desafío y se pusieron a trabajar.

Cumplidos los protocolos y bases del concurso, el jurado dictaminó que el proyecto mejor logrado era el del Arq. Hans Kenning Moreno.[8] El jurado le dio algunas recomendaciones para mejorar su proyecto, que el afamado

8 *Respecto al Arq. Hans Kenning*

Es un profesional graduado en arquitectura y con estudios superiores en la Universidad Federal de Río de Janeiro (Brasil). Durante su larga carrera ha participado de distintos cursos y espacios de formación y especialización. Así mismo, impartió docencia en la Universidad Federal de Río de Janeiro (Brasil), en la Universidad Católica San Pablo y en la Universidad Privada de Santa Cruz. También fue invitado a dar varios seminarios y conferencias sobre urbanismo, arquitectura y diseños de ambientes escolares.

Gracias a la calidad de su trabajo se hizo merecedor de varias distinciones, entre ellas el "mejor edificio del año 2002", por su trabajo en el Gimnasio Club de Tenis; "mejor edificio del año 2004", por su proyecto para la UTEPSA; el "premio Marelli 2009" por la mejor arquitectura corporativa del año 2009, entre muchas otras.

Entre sus proyectos más destacados en el ámbito educativo y cultural se encuentran:

- Colegio Saint George
- Colegio Berea
- Campus UTEPSA, sobre 27 000 m2
- Universidad para el Desarrollo y la Innovación (UDI)
- Ampliación y remodelación de la Universidad NUR.
- Academia de idiomas Berlitz
- Auditorio y remodelación de la Casa de Gobierno, Gobierno Departamental de Santa Cruz.
- Colegio Nueva Santa Cruz
- Museo del futuro, Nueva Santa Cruz
- Asamblea Departamental de Santa Cruz
- ...

arquitecto incorporó prontamente. Los salesianos ratificaron la decisión de los jurados. Con ello, a distancia de un año de las primeras reuniones de planificación, se había conseguido el tan esperado plan maestro de la Ciudad Educativa Salesiana Muyurina.

3. Del por qué "ciudad", "educativa", "salesiana" y "Muyurina"

Es *ciudad* porque pretende congregar, reunir y unir a una población estudiantil diversa y significativa, en edad y condición, bajo un mismo techo. En este lugar de encuentro pluricultural, pretendemos que se forme una nueva ciudadanía que, siguiendo la inspiración del Evangelio, sea ejemplo de convivencia armónica y de unidad en la diversidad.

Es *educativa* porque el centro, la razón primordial que nos une, es la educación de la niñez y juventud. La educación tiene el potencial de crear un nuevo ecosistema en el que se construya la convivencia armónica, la unidad en la diversidad, unidos por los valores del Evangelio.

Es *salesiana* porque el modo cómo realizaremos nuestra misión educativa, tanto en la gestión pedagógica como administrativa. Todas y cada una de las unidades estará inspirada y guiada por la pedagogía de San Juan Bosco. Así, nuestras estructuras y nuestra organización educativa estarán omnipresentes: los pilares de la razón, la religión y el amor. Lo que hace única a la CES Muyurina no son los edificios, sino la presencia de Don Bosco, su carisma y su estilo educativo.

La CES es *Muyurina* porque pretende recoger la tradición que acompañó a esta escuela agropecuaria, una de las más importantes y prestigiosas de nuestro país. Inspirados por el ejemplo de aquellos salesianos que hicieron de Muyurina una joya de Montero, queremos recoger lo mejor de nuestra tradición y ponernos a la altura de los tiempos nuevos y del futuro que espera a nuestra nación.

4. El plan maestro de la Ciudad Educativa Salesiana Muyurina

El Arq. Hans Kennig Moreno logró realizar un trabajo que alcanzó a cubrir con los requerimientos y expectativas de los salesianos. Una característica fue del todo importante: señalar los espacios, pero sin comprometer el cómo realizarlos. En otras palabras, él indicó donde iría cada sector dejando todas las condiciones para que puedan desarrollarse con totalidad libertad. Su plan maestro realizó una sectorización general, bajo criterios lógicos y prácticos.

En la *Memoria Descriptiva* presentada por el Arq. Kennig se muestra el proceso de realización del plan maestro. El punto de partida fue tratar de comprender lo existente. Al mirar el relevamiento de las estructuras se pudo ver que no tenían un orden y conexión claros, al menos no desde el punto de vista urbanístico.

Con la intención de lograr una conexión y tratar de aprovechar lo existente, se marcaron dos vías principales que atravesaban el terreno de norte a sur. Luego, para conectar Muyurina con la carretera a Santa Cruz, el proyectista planteó una nueva avenida, esta vez con un sentido este-oeste. El resultado fue la segmentación del terreno en una especie de "H", formada por amplias avenidas, que permitirían el acceso y conexión.

4.1. El gran patio central, lugar del sacramento del encuentro

En el corazón del proyecto se encuentra el gran patio central, expresión máxima de la pedagogía salesiana. En efecto, para Don Bosco "el patio" no es solo el lugar de recreación, es ante todo espacio del encuentro entre jóvenes y entre jóvenes y educadores. Por ello, todas las casas salesianas destacan por su gran y amplio patio.

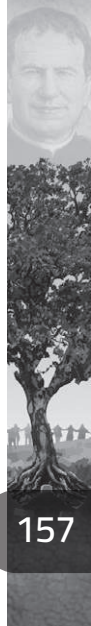
En el nuevo proyecto, sin lugar a ninguna duda, el patio debía ser un componente esencial. En las bases de convocatoria del concurso de arquitectura se dejó explicito la importancia de contar con un patio imponente. La propuesta más intrépida fue la que presentó el Arq. Kenning, en la que se contaba con 16 canchas multiuso, una cancha de fútbol, piscina y coliseo. Ciertamente, la propuesta causó impacto e hizo latir con gran fuerza el corazón de los salesianos.

Como parte de la tradición y el deseo de los salesianos se encuentra que este gran patio central se convierta en un lugar en el que la juventud de Montero pueda tener un lugar de encuentro. En efecto, los hijos de Don Bosco esperan que en un futuro este patio pueda cobijar a jóvenes venidos de distintos barrios para practicar el deporte y recibir la Palabra de Dios y una orientación para su vida. El gran patio Central de Muyurina será el lugar del encuentro de la juventud montereña.

Es de resaltar el deseo de los salesianos de ofrecer a Montero un espacio físico-pastoral de servicio social. En el gran patio se encuentra el edificio central que además de albergar la administración general del campus, contará con una biblioteca y salas de trabajo puestas al servicio de todos. Con ello, los salesianos buscan hacer partícipe a toda la sociedad de una oportunidad de formación y capacitación.

Para un futuro y desarrollo posterior está contemplada la construcción de un coliseo (arena) y una piscina semiolímpica. Con estas dos estructuras, la comunidad educativa salesiana logrará contar con una especia de villa olímpica, en la que se podrá favorecer la práctica deportiva a nivel competitivo. Montero espera con ansias esta realización.

Detrás del proyecto arquitectónico se encontraba un concepto salesiano de primer orden: el patio es el lugar salesiano por excelencia y puesto al servicio de todos y para todos. Así también, debe ser fruto del esfuerzo de todos para poder lograrlo. En este espacio es imprescindible la presencia y la guía de los salesianos, no solo por necesidad de organización, sino porque es el lugar donde ellos realizan su vocación.



4.2. El paseo peatonal y el corazón histórico del campus

En la parte sur e interna de la "H" se encuentra el lugar más verde de Muyurina y los bloques más antiguos, en los que reposan los íconos de todo el campus. La proyección del arq. Kenning fue la de convertir este espacio en un paseo peatonal. Un lugar de encuentro con la naturaleza, de estudio, de reflexión y oración.

El paseo peatonal en Muyurina representa la conexión entre la historia y la naturaleza. En este espacio, los estudiantes, educadores y visitantes podrán recorrer el pasado mientras disfrutan de la serenidad de los árboles y jardines. Cada rincón cuenta una historia. Los bloques más antiguos, testigos de los inicios de la obra salesiana, podrán narrar a las nuevas generaciones cómo comenzó el sueño del que hoy ellos son beneficiarios.

Se espera que este espacio no sea solo un camino físico, sino también un recorrido ecológico-espiritual. A lo largo del paseo, se pensaron puntos de reflexión y oración que invitarán al encuentro personal. Es un ambiente que, más allá de su belleza natural, inspirará paz y conexión interior. Muyurina se comprometerá a conservar estos lugares para que cada visitante pueda encontrarse consigo mismo y con la naturaleza y hacer un paseo a la historia

El corazón histórico del campus alberga íconos que forman parte de la identidad de Muyurina: la iglesia, el cementerio, el teatro, la comunidad salesiana, el antiguo internado. Las primeras construcciones aún permanecen como recordatorios de los sacrificios y esfuerzos iniciales. Es un lugar que honra a quienes dieron vida a este proyecto educativo. La historia se mantiene viva en cada rincón, recordando a todos el valor de los principios y el compromiso con el futuro.

Finalmente, este paseo peatonal, puesto al servicio de la comunidad educativa y abierto a la ciudad de Montero, será un espacio que invita a todos a descubrir la esencia salesiana. El campus se convierte en un punto de encuentro y reflexión. Es un lugar que une generaciones y mantiene vivo el espíritu de Don Bosco. Muyurina sigue siendo un espacio de fe, educación y encuentro.

4.3. El sector escolar

La "H" formó una sectorización clara que permitió la distribución de los espacios entre los distintos frentes con los que cuenta Muyurina. En primer lugar, se acomodó a los colegios. Tomando en cuenta que se trata de menores de edad, se decidió ubicarlos en el sector más cercano a la ciudad. Así, se evitaría que los escolares tengan que atravesar todo el campus para llegar a sus aulas.

A sabiendas de que para los salesianos los jóvenes pobres son su prioridad, se decidió otorgar al colegio de convenio el lugar más privilegiado. Se los ubicó en el cuadrante noroeste del complejo. Esta ubicación privilegiada les permitiría acceso inmediato, gasto menor en transporte y la posibilidad de contar con todo nuevo, pues hasta ese entonces ese sector era un potrero.

Para la primaria particular se pensó en aprovechar la parte más nueva de la infraestructura que ya existía, lo que la ubicó de modo inmediato. La secundaria particular se ubicó al frente, en el cuadrante sur-oeste. El último cuadrante fue pensado para el nivel inicial, tanto por su cercanía con la primaria, como con la ciudad. Con esa distribución, el sector escolar se encontraba ya ubicado.

Se encargó al Arq. Kennig el diseño y la supervisión arquitectónica de la construcción del sector escolar. Se le dio una premisa: que todos los colegios mantuviesen el mismo lenguaje y concepto arquitectónico. De este modo, el sector escolar, sea privado o de convenio, lograría la uniformidad pedagógica que buscan los salesianos.

4.4. El sector de la educación superior

La Universidad Salesiana heredará el lugar en el que inició el internado y luego funcionó la secundaria. Luego de una necesaria remodelación y mantenimiento, se habilitará este espacio para la educación superior.

Se decidió que ese sea el lugar de la formación universitaria por varias razones, entre otras, por la posibilidad que tiene de expansión. En efecto, el mundo universitario exige cada vez infraestructura adaptada a las necesidades de la formación de futuros profesionales. Tomando en cuenta ello, se decidió ofrecer a la educación superior un sector en el que puedan realizar su crecimiento sin afectar al mundo escolar.

El futuro instituto técnico deberá ser ubicado en este sector. Así, mantendrá su conexión con el mundo de la educación superior y podrá contar con la posibilidad de que sus estudiantes pasen a la Universidad. Por otro lado, estando geográficamente cerca, tendrán la posibilidad de compartir laboratorios, experiencias y, muy importante, la formación pastoral-salesiana.

Finalmente, ubicados en el sector sur del campus, se espera poder recibir también a estudiantes venidos de otros municipios y de la ciudad de Santa Cruz. Hemos sabido que nuestros vecinos, enterados del deseo de los salesianos de traer su universidad, han pensado en opciones para residencias universitarias. El sector universitario de la Ciudad Educativa Salesiana se proyecta como el más importante y de mayor crecimiento.

Si bien hasta ahora la atención principal se centró en los colegios, vislumbramos que en Muyurina, a partir de esta gestión, comienza el tiempo de la atención prioritaria al mundo de la educación superior.

5. Ejecución del plan maestro y perspectivas para el futuro

Hacer realidad este proyecto no es una tarea sencilla. Para poder ejecutarlo sin mayores retrasos, los salesianos pensaron su realización en etapas. Esta decisión permitirá un crecimiento progresivo y, de este modo, asegurar que toda la comunidad beneficiaria acompañe el crecimiento.

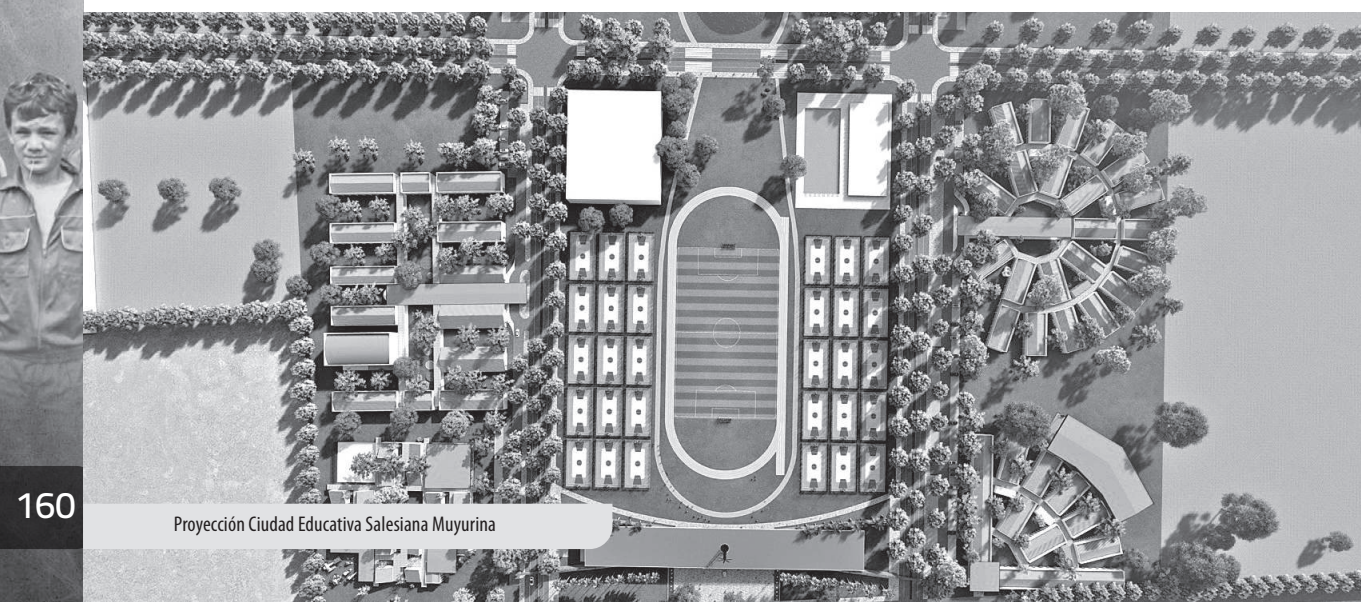
5.1. Etapas de ejecución del plan maestro de la Ciudad Educativa Salesiana Muyurina

La CES Muyurina es una iniciativa única en Bolivia y apunta a ser un referente internacional de educación salesiana integral. Un emprendimiento de esta envergadura exige un proceso cuidado y sostenido en el tiempo. Según la planificación, pretendemos seguir el siguiente desarrollo:

- **Etapa 0. Planificación: 2020-2022**

Esta fue la etapa principal del proyecto. En esta se recogió el sentir de los salesianos en Bolivia acerca de lo que esperan para Muyurina en un futuro. Así mismo, en esta etapa se tomó contacto y se entablaron varias reuniones con varios asesores pedagógicos, arquitectónicos, civiles, etc., que nos mostraron los caminos por los cuales podríamos materializar el deseo de los salesianos y las decisiones que había que tomar para poder alcanzar la meta.

El producto final de esta etapa fue la obtención y aprobación del plan maestro de Muyurina.



Proyección Ciudad Educativa Salesiana Muyurina

- **Etapa 1. Diseño y construcción del sector escolar (colegios). Adaptación del espacio para la universidad. 2023-2025**

Se decidió dar prioridad a la construcción del sector escolar, privado y de convenio, por la significatividad de esta población estudiantil en Muyurina. Por otro lado, para poder habilitar los ambientes de la exsecundaria se requería que esta población estudiantil esté ya en su nueva infraestructura.

Esta etapa contó con un especial favor de Dios, pues en el plazo menor de un año la empresa Synerex SRL logró realizar la construcción de los módulos educativos. De este modo se garantizó el primer paso del gran proyecto.

Queda pendiente la construcción de la infraestructura del nivel inicial.

- **Etapa 2. Ampliación del sector universitario. Presencia de la Universidad Salesiana de Bolivia. Construcción del instituto técnico. 2026-2030**

Conforme la oferta educativa se vaya consolidando en Muyurina se prevé el aumento de carreras y la inauguración de la sede Montero de la Universidad Salesiana de Bolivia.

Según nuestra planificación, esta consolidación viabilizará la planificación y construcción de nuestro Instituto Técnico Superior (ITS), que está pensado para los jóvenes que requieren una pronta inmersión en el mundo del trabajo. La característica de nuestro ITS será que sus estudiantes graduados puedan continuar con sus estudios hacia la obtención de un título a nivel licenciatura.

- **Etapa 3. Consolidación de la estructura. 2030-2035**

La planificación inicial culminará con la construcción del edificio administrativo. En este funcionará la administración y dirección general de todo el campus, así como la biblioteca central. Esta última está pensada para prestar un servicio a toda la comunidad educativa y a la sociedad de Montero.

Para este tiempo se espera alcanzar a construir las 16 canchas planeadas. Una vez que la Ciudad Educativa Salesiana Muyurina haya pasado el tiempo de consolidación, estimado en una década, se procederá a la conclusión del plan maestro por medio de la construcción coliseo central y del centro deportivo.

Así mismo, tomando en cuenta el ritmo de crecimiento universitario será el tiempo para replantearse la posibilidad de un nuevo plan maestro, ahora tomando como población prioritaria a los estudiantes de la universidad y del instituto técnico.

5.2. Perspectivas para el futuro

El proyecto que han iniciado los salesianos en Montero es la iniciativa de mayor impacto educativo de los últimos tiempos. Los anhelos y esperanzas que se han depositado a este emprendimiento son muchos.

En primer lugar, esperamos que esta nueva proyección permita la construcción de una cultura ecológica integral. Es decir, que Muyurina se convierta en un ejemplo de cuidado y buen relacionamiento con el medio ambiente, la casa común de la que habló el Papa Francisco. Las condiciones están dadas, ahora falta el compromiso de quienes conformarán la comunidad educativa.

También, deseamos que la Ciudad Educativa Salesiana sea una muestra de innovación pedagógica y actualización tecnológica. La estructura ha sido pensada para que la conectividad sea permanente y de alta calidad. Así mismo, la biblioteca contará con espacios para que los estudiantes puedan hacer realidad sus distintas ideas. Por otro lado, la presencia de una carrera de Ingeniería de Sistemas ofrecerá la posibilidad de una mejora constante en este aspecto. En fin, es posible soñar con un polo de desarrollo tecnológico.

Fieles a la vocación agropecuaria heredada y que ha sido la razón de ser de Muyurina, apuntamos a la investigación y creación de nuevas prácticas y tecnologías agropecuarias. La red de universidades salesianas, presente en Brasil, Argentina y Chile, abre la puerta a una colaboración interinstitucional que permita hacer que Muyurina sea nuevamente el motor de renovación y promoción de la agricultura en la región.

El contar con la Universidad Salesiana permitirá que Muyurina esté en un proceso de constante renovación. En efecto, la universidad irá marcando y señalando el camino por el que toda la obra podrá transitar para lograr la formación de profesionales y la transformación de nuestra sociedad. La presencia de la educación superior abrirá la puerta de las aulas de Muyurina a estudiantes de todas partes, logrando el sueño de Don Bosco.

Sobre todo, queremos que Muyurina sea el semillero de buenos cristianos y honrados ciudadanos. No queremos ser solo un "complejo educativo", sino una obra salesiana en la que el sistema preventivo de Don Bosco y los valores del Reino de Dios se vivan y se transmitan.

Para terminar, deseo invitar a pensar: ¿Cómo sería distinta nuestra sociedad e Iglesia si es que estas perspectivas llegan a hacerse realidad?

Colaboradores por medio de testimonios individuales

Claudio Fernández, Hans Kenning, Atsuro Nishizawa.

Epílogo

Rony Vaca Pereira Bravo

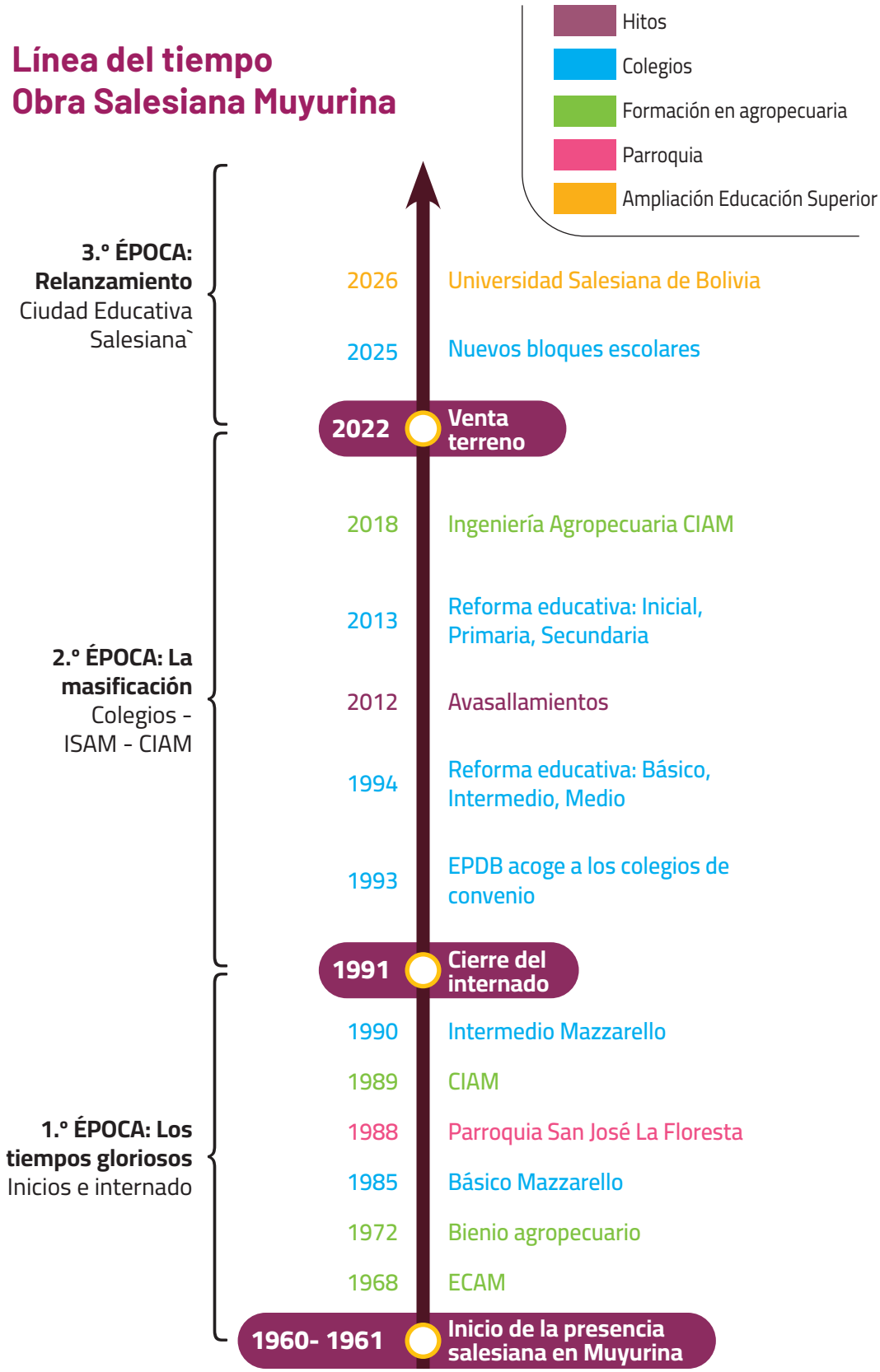
Después de muchos datos, fechas, nombres e instituciones presentados en este libro, existen elementos intangibles que están impregnados con el espíritu de Muyurina y que sus páginas también transmiten. Estos deben quedar en la memoria de quien lo lee: la fe inquebrantable que acompañó a los pioneros, quienes, con la entereza propia de los fundadores, tuvieron la visión de comprender el futuro. Personas que, a pesar de las adversidades de un entorno muchas veces hostil, lograron erigir este faro (Muyurina) que proyectó su luz a todos los confines de Bolivia, especialmente en su cercanía. Este esfuerzo es extensible a quienes continuaron la labor y fortalecieron la institución con su gestión.

Quienes pasamos por sus aulas, sus potreros, sus cultivos, su carpintería, sus canchas deportivas, salas de música, la banda, teatro y coro, y sus comunidades vecinas, salimos impregnados de ese espíritu, de esa fe y fuerza inquebrantable, sabiendo que, con esfuerzo y trabajo honesto, es posible cambiar para bien el futuro de esta región y del país. Este es el reconocimiento de uno de los cientos de alumnos que pasaron seis años educándose en las mejores manos: los salesianos, y que desea expresar en estas líneas el sentir de cada uno de los cientos que, en diferentes épocas, pasaron por el colegio. Lo aprendido, a través del trabajo y principalmente del ejemplo, fue trascendental en nuestra formación académica, cultural, moral, espiritual, política y social.

Nuestro eterno agradecimiento a quienes dedicaron su vida a transmitir valores y enseñanzas con el anhelo de que, en adelante, los nuevos proyectos y desafíos que enfrente Muyurina brinden la misma satisfacción.

Eternamente agradecido, un exalumno de Muyurina.

Línea del tiempo
Obra Salesiana Muyurina



Bibliografía

Aguirre, Zuelly. 2013. *Monografía Provincia Obispo Santiesteban.* Santa Cruz: DEFINI.

Aramayo, José. 1988. *Los Salesianos en Bolivia.* La Paz: Editorial Don Bosco.

Castellanos, Francisco. 2010. *Tres años en Muyurina. Bodas de Oro. Muyurina 1960-2010.* Santa Cruz: S.E.

D'anna, Vicente. 1996. *Para no olvidar 100 años de presencia salesiana en Bolivia.* La Paz: Editorial Don Bosco.

Escalante, Marcelo. 2020. *25 años de presencia Salesiana en Portachuelo. Historia de un grano de mostaza.* La Paz: Editorial Don Bosco.

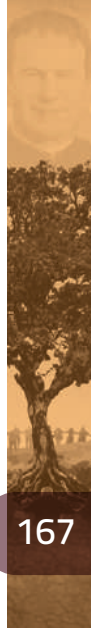
Heilman, Lawrence. 2024. *USAID en Bolivia: ¿socio o patrón?* La Paz: Plural editores.

Todeschini, Sergio. "Inizi e primi sviluppi della missione salesiana di Muyurina (Bolivia) nei Ricordi di un protagonista, don Dante Invernizzi". *Ricerche Storiche Salesiane (55): pp. 107-116.*

Colaboradores individuales y grupos focales

- Lectores y correctores de todo el texto:
  P. Carlos Longo Doná y P. Fernando Uracumini.
- *Cap. II. Muyurina: Del gobierno norteamericano a los salesianos*
  Colaboradores individuales: Atsuro Nishizawa, Hno. Sixto Leigue, Hno. Giulio Ricca.
- *Cap. III. El sector escolar, los colegios de Muyurina*
  Grupo focal 1: Angélica Justiniano, Mónica Landivar, Tatiana Cortez, Gary Antelo, Luz Andia.
  Grupo focal 2: María Etelvina Peredo, Inés Pérez, Gloria Gutiérrez, Luz Andia, Bernardo Molina, Angélica Justiniano a, Gary Antelo, Carmen Núñez.
  Sobre el subtítulo del internado: Rony Colanzi.
- *Cap. IV. El corazón histórico y espiritual de Muyurina: Los íconos del campus*
  Colaborador individual: P. Carlos Longo, Hno. Juan Marot, P. Ciro Montemurro.
  Sobre el subtítulo del cementerio: Maria Raquel Verástegui Pariamo.
- *Cap. V. La producción y formación agropecuaria en Muyurina, los hermanos coadjutores y la devoción a San José Obrero*
  Colaborador individual: Luz Andia, P. Carlos Longo, Hno. Juan Marot.
  Grupo focal: Gina Justiniano, Edil Martínez, Yhony Alvarez, Katherine Arias.
- *Cap. VI. Muyurina: Los días difíciles*
  Colaboradores individuales: P. Javier Ortiz, P. Carlos Longo, Card. Cristóbal López, P. Fernando Uracumini.
- *Cap. VII. La parroquia San José de la Floresta*
  Grupo focal: Ana María Coimbra, Ortiz Rivera, Alicia Rojas, Adela Cuéllar Pizarro (Chary), Justa Suárez Pinto, Sra. Nancy y la Sra. Vera.
  Colaboradores Individuales: P. Ciro Montemurro, P. Jorge Milán, P. Lorenzo Camporese, Sor Adela Moreno, Arq. Arturo Rea, Sr. Simón Pilco, Sra. Lola Parada.
- *Cap. VIII. Radio María Auxiliadora*
  Grupo focal: Rosy Durán, Delfín Tórrez Cruz. Gary Antelo.

- *Cap. IX. Muyurina: Casa madre de la expansión salesiana en el oriente*
  Colaboradores individuales: P. Reinaldo Villazón, P. Carlos Longo, P. Fernando Uracumini, P. Ciro Montemurro.
  Sobre el subtítulo de San Carlos: Noelia Alegría.
  Sobre el subtítulo de Sagrado Corazón: Sergio Vitali y Silvana Bracchi.
- *Cap. X. La nueva ciudad educativa salesiana Muyurina*
  Colaboradores individuales: Claudio Fernández, Hans Kenning, Atsuro Nishizawa.

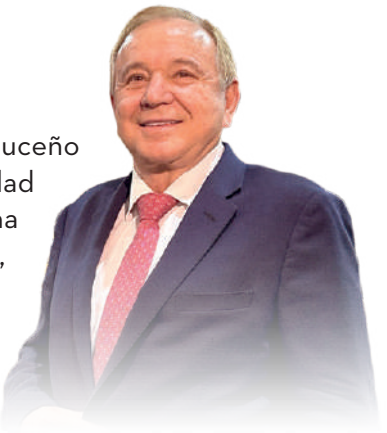


ALGUNOS EXALUMNOS DESTACADOS

Zvonko Matkovic Fleig
Promoción 1971

Zvonko Matkovic Fleig estudió administración de empresas en la Universidad Federal de Minas Gerais (Brasil). A lo largo de su trayectoria, ha liderado importantes instituciones como CAINCO, FEXPOCRUZ y el Parque Industrial de Santa Cruz. También presidió CORDECRUZ y los directorios de Guabirá, PIL y FINDESA, consolidando su papel en el crecimiento del sector empresarial. En el ámbito político, se desempeñó como prefecto de Santa Cruz y jefe departamental de ADN.

La educación salesiana que recibió en su juventud le inculcó la importancia del esfuerzo y la constancia. Muyurina le mostró que el éxito no solo se mide en logros personales, sino en la capacidad de generar oportunidades y transformar vidas.



Ivo Mateo Kuljis Füchtner
Promoción 1971

Ivo Mateo Kuljis Füchtner es un empresario cruceño reconocido por su compromiso con la responsabilidad social. Como fundador y presidente del Grupo Kuljis ha impulsado sectores clave como la banca, la agroindustria, la construcción y los medios de comunicación. En 1984 creó el Premio Bachiller Kupel, que otorga becas a los mejores estudiantes de Santa Cruz.

Los valores salesianos que adquirió en su juventud moldearon su visión de vida: el verdadero éxito no se mide solo en cifras, sino en el impacto positivo que se deja en la comunidad. Su vocación de servicio y liderazgo son el reflejo de aquella formación.

Jorge Aguilera Bejarano
Promoción 1976

Jorge Aguilera Bejarano es ingeniero agrónomo administrador, egresado del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (México), con especializaciones en Colombia y España. Ha desempeñado roles clave en el sector agropecuario, formando parte de instituciones como la CAO, ADEPOR y ASOHFRUT. En el ámbito público, fue prefecto de Santa Cruz, senador y diputado nacional.

Su formación junto a los salesianos le inculcó una fuerte ética de trabajo y compromiso con el desarrollo de su región. Desde Muyurina aprendió que el liderazgo va más allá de los títulos: es una responsabilidad con la comunidad y el futuro de las nuevas generaciones.

Jaime Miguel Nieme Méndez (Jimmy)
Promoción 1976

Jaime Miguel Nieme Méndez se graduó como ingeniero civil en el Instituto Tecnológico de Monterrey (México). Su carrera profesional ha estado ligada a la construcción de grandes obras, como el Aeropuerto Viru-Viru, el proyecto caminero San Ramón-Trinidad y la doble vía Montero-Guabirá. También dirigió el Servicio Nacional de Caminos y actualmente lidera empresas inmobiliarias.

La etapa de formación vivida junto a los salesianos marcó su visión de la vida. Si experiencia refleja que construir no es solo levantar estructuras, sino crear oportunidades, conectar comunidades y aportar al crecimiento del país.

Nelson Mariano Aguilera Tarradelles
Promoción 1976

Nelson Mariano Aguilera Tarradelles es un destacado empresario agroindustrial, conocido por su rol en la privatización del Ingenio Azucarero Guabirá S.A., donde fue el primer presidente de su directorio. Ha impulsado la creación de Inversiones Guabirá S.A. y ha trabajado en la producción cañera y ganadera, consolidando su liderazgo en el sector productivo. A lo largo de su trayectoria, ha recibido múltiples distinciones, incluyendo el título de Empresario del Año por CAINCO y la Medalla al Mérito Ganadero de FEGASACRUZ.

Su paso por Muyurina le inculcó el valor del trabajo en equipo y la importancia de liderar con ética y compromiso. La formación salesiana recibida se refleja en la visión de desarrollo que demuestra en su accionar profesional.

Rev. P. Ciro Montemurro Díaz

El padre Ciro Montemurro Díaz ha dedicado su vida al servicio de la comunidad salesiana. Desarrolló su vocación en Muyurina, primero como estudiante interno y luego como asistente salesiano. Su camino lo llevó a convertirse en Director de estudios, Director general de la obra y, actualmente, párroco de La Floresta.

Para él Muyurina fue más que una escuela. Fue el lugar donde descubrió su misión. Allí entendió que su propósito era guiar a otros con amor, entrega y un profundo sentido de comunidad. Su legado perdura en cada joven que ha acompañado en su camino de fe.

Santiago Atsuro Nishizawa Takano
Promoción 79

Abogado, socio senior de Bufete Aguirre, Quintanilla, Soria y Nishizawa Soc. Civ. (BAQSN). Magister en Leyes por Columbia Law School, Nueva York y por Universidad de Chuo, Tokio. Fue investigador del Institute of Comparative Law of Japan, director general del Registro de Comercio y Sociedades por Acciones y director jurídico del Ministerio de Capitalización. Trabajó en O´Melveny & Myers LLP, NY. Árbitro del Centro de Conciliación y Arbitraje Comercial de la CNC de Bolivia. Profesor de Maestrías, UMSA y UPB. Cofundador y presidente de la Fundación Cultural Boliviano Japonesa La Paz y de la Fundación San Juan que otorga becas universitarias a jóvenes de escasos recursos. Autor de artículos de derecho, coautor libros de derecho e historia de la inmigración japonesa en Bolivia.

Reconocido por el Gobierno de Japón por su contribución a las relaciones amistosas entre los pueblos del Japón y Bolivia.

Durante un período de cuatro años, su etapa juvenil transcurrió en Muyurina, donde vivió experiencias significativas en el ámbito formativo. En ese contexto, y bajo la orientación de la comunidad salesiana, aprendió a valorar profundamente la importancia del estudio, el trabajo práctico, el deporte y la recreación, dentro de un ambiente caracterizado por su rigurosidad, pero también por su calidez y alegría. La vida en común dentro del internado —compartiendo la alimentación diaria, la convivencia semanal y las actividades cotidianas con compañeros, docentes y consejeros salesianos— permitió la construcción de vínculos de amistad sólidos, muchos de los cuales han perdurado con el paso del tiempo y continúan siendo fuente de alegría. Si bien considera que aún no ha alcanzado plenamente este ideal, mantiene el compromiso de seguir esforzándose por vivir conforme al lema salesiano: ser “un buen cristiano y un honrado ciudadano”.

Tuffí Said Aré Vásquez
Promoción 1987

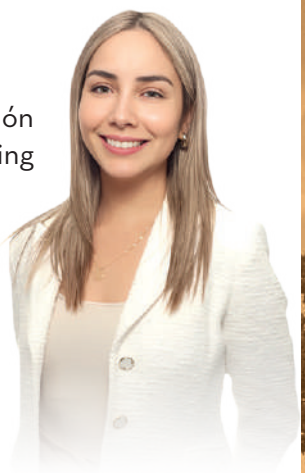
Tuffí Said Aré Vásquez es periodista con más de tres décadas de experiencia. Ha ocupado los más altos cargos en medios como El Deber y Bolivisión, además de fundar proyectos como Asuntos Centrales. Su labor ha sido reconocida con premios nacionales y distinciones en el ámbito periodístico.

Aprendió que la verdad y la justicia son pilares fundamentales en la comunicación. Su paso por la educación salesiana le inculcó la pasión por contar historias con integridad, compromiso y una visión de servicio.

Stephany Nicole Rossell Vargas
Promoción 2010

Stephany Nicole Rossell Vargas es licenciada en comunicación audiovisual y cuenta con más de 21 años de trayectoria en la televisión boliviana. Ha trabajado en programas informativos y deportivos, destacándose como presentadora de Tigo Sports, donde recibió el premio a la mejor presentadora deportiva femenina en los Premios Juventud 2024.

Su experiencia en la educación salesiana la llevó a entender que la comunicación es más que informar: es conectar, inspirar y servir. Su carisma y profesionalismo son reflejo de esos valores adquiridos en su formación.



Laura Gabriela Balcázar Medina
Promoción 2011

Laura Gabriela Balcázar Medina es licenciada en administración por la Universidad Nur y tiene un máster en estrategia y marketing de la empresa por la Universidad Castilla-La Mancha (España). Su experiencia laboral abarca sectores como la industria alimentaria, la energía y los servicios financieros.

Su experiencia es una muestra más de que en Muyurina la educación es una herramienta que abre puertas y trasciende fronteras. Su valentía para asumir nuevos desafíos y su capacidad de adaptación reflejan la formación integral que recibió en su juventud.

Rubén Costas Aguilera

Rubén Costas Aguilera es una figura clave en la política y el desarrollo regional de Santa Cruz. Fue prefecto del departamento entre 2006 y 2010, y posteriormente gobernador desde 2010 hasta 2021. Antes de su incursión política, se destacó como dirigente en la Confederación de Ganaderos de Bolivia, la Asociación de Productores de Leche y la Cámara Agropecuaria del Oriente. Es reconocido como uno de los impulsores del referéndum por la autonomía departamental, un hito en la historia política de Santa Cruz.

Su formación salesiana le inculcó un fuerte sentido de liderazgo y compromiso con su tierra. Desde Muyurina, aprendió que el verdadero liderazgo se construye con trabajo, sacrificio y una visión clara de futuro. Su testimonio de vida refleja la perseverancia y el servicio, principios fundamentales en la educación salesiana.

Emilio Colamarino Di Silvio

Empresario boliviano dedicado a los sectores ganadero y agrícola. Actualmente, se desempeña como accionista y miembro del directorio del Ingenio Sucroalcoholero Aguaí S.A. Está casado y es padre de cuatro hijas, además de abuelo de siete nietos.

Entre los años 1973 y 1979, cursó estudios en la Escuela Salesiana Muyurina. Durante este periodo, considera que vivió una de las etapas más enriquecedoras de su vida, describiendo a Muyurina como su segundo hogar.

La formación recibida en Muyurina fue integral, combinando la enseñanza técnica con la inculcación de valores morales, humanos y cristianos. Entre los educadores que marcaron su trayectoria se encuentran los padres salesianos Dante Invernizzi, Arcángel Calovi y Mario Pani, así como los hermanos Antonio Mantovan, Pacífico Feletti y Juan Marot, quienes, junto a otros docentes bolivianos, impartieron conocimientos con profesionalismo y dedicación.

Las experiencias vividas en la institución incluyeron actividades significativas como las olimpiadas en mayo, en honor a María Auxiliadora, las procesiones de Viernes Santo, prácticas en el campo ganadero y jornadas de cine los miércoles. Estas vivencias dejaron una huella imborrable en su memoria.

La combinación de conocimientos técnicos y valores adquiridos en Muyurina ha sido fundamental en su desarrollo personal y profesional. Actualmente, se siente realizado, no solo en el ámbito económico, sino también en lo personal, desempeñándose en actividades agropecuarias e institucionales.

Agradece profundamente a sus padres por brindarle una formación basada en la humildad, el respeto al prójimo y el amor por el campo. Asimismo, expresa su gratitud a Dios por los años vividos en Muyurina, los cuales considera fundamentales en su vida.

Testimonios de beneficiarios

Erick Marco Mercado Jadrejevic

Actualmente estudio Ingeniería en Biotecnología en la Universidad Católica Boliviana, sede Santa Cruz. A lo largo de mi vida académica he tenido la oportunidad de destacar tanto en el ámbito escolar como en el deportivo. Durante seis años formé parte del cuadro de honor de Muyurina y tuve el privilegio de portar el estandarte del colegio, una experiencia que me llenó de orgullo y responsabilidad.

El atletismo ha sido una pasión constante en mi vida. He logrado títulos a nivel municipal, departamental y nacional, y he representado a mi universidad en competencias universitarias de alto nivel. Estas experiencias me han enseñado la importancia de la disciplina, la constancia y el trabajo en equipo.

Muyurina fue mi segundo hogar. Allí aprendí que la disciplina y la constancia son las claves del éxito. La formación salesiana que recibí me inculcó el amor por el conocimiento y el deporte, enseñándome que ambos pueden ir de la mano cuando se trabaja con pasión y entrega. Estoy profundamente agradecido por las enseñanzas y valores que adquirí en Muyurina, los cuales continúan guiando mi camino académico y personal.

Angélica Justiniano Casanova

Ingresé a trabajar a Muyurina en diciembre de 1995 como secretaria. A lo largo de los años, mi trabajo ha ido más allá de lo administrativo. Tuve la oportunidad de crecer profesionalmente y también como persona, formando parte de una comunidad donde los valores salesianos se viven a diario.

Muyurina no ha sido solo un lugar de trabajo, sino un espacio donde he aprendido el valor del servicio y la importancia de cada tarea, por pequeña que parezca. El contacto con estudiantes y docentes me ha enseñado que la paciencia, la empatía y la alegría pueden marcar la diferencia en la vida de los demás.

Ser parte de Muyurina ha sido una bendición. Aquí he aprendido que cada sonrisa, cada palabra de aliento y cada gesto de apoyo pueden cambiar un día difícil. Muyurina no solo ha transformado mi vida, sino que me ha reafirmado que el verdadero éxito radica en servir con amor y dedicación.

Águeda Heredia Masabi

Soy maestra de la Unidad Educativa Santa María Mazzarello, hoy Muyurina primaria, donde trabajo hace 25 años. Desde el momento en que llegué, bajo la dirección de la hermana Rosa Gallardo, me sentí bienvenida y rodeada de una familia que me enseñó la esencia de la educación salesiana.

Muyurina transformó mi manera de enseñar. A través de constantes capacitaciones y el contacto con la obra de Don Bosco, aprendí a educar con empatía y cercanía, integrando la fe y los valores en cada lección. Mi vocación como docente se fortaleció aquí, en un entorno que inspira y motiva cada día.

Lo que más valoro de esta comunidad es su misión de formar no solo profesionales, sino también seres humanos con principios. En Muyurina comprendí que educar no es solo impartir conocimientos, sino sembrar valores que perduren en el corazón de cada niño y niña.

Orlando Rodríguez Arrazola

Con la bendición de Dios y María Auxiliadora, ingresé a Muyurina en 2013 como maestro de Matemáticas en secundaria. Han sido más de diez años de servicio en los que he tenido el privilegio de formar a cientos de estudiantes y aprender tanto de ellos como ellos de mí.

El contacto con la espiritualidad salesiana ha impactado profundamente en mi vida. Aquí descubrí que enseñar no es solo transmitir conocimientos, sino acompañar, comprender y guiar a los jóvenes en su crecimiento personal. Gracias a la formación recibida he podido especializarme en liderazgo educativo y pedagogía juvenil, lo que me ha permitido mejorar mi labor docente.

La familia Muyurina ha bendecido mi vida con una formación integral que va más allá de lo académico. Aquí he aprendido que educar con amor y acompañar con fe son los pilares que hacen de esta institución un verdadero hogar.

Familia Dencker Cortez

Somos Elizabeth Cortez Terrazas y Ricardo Daniel Dencker Sittyc, orgullosos padres de seis hijos, todos formados en la Escuela Salesiana Muyurina. Nuestra relación con la obra salesiana comenzó en 2001 y, desde entonces, hemos sido parte activa de esta comunidad, sea como catequista de comunión y colaboradora voluntaria (Elizabeth) o participando en diversas iniciativas dentro de la familia salesiana (Ricardo).

Muyurina no ha sido solo el colegio de nuestros hijos, ha sido una segunda casa para nosotros. A lo largo de los años hemos visto cómo la educación salesiana ha moldeado sus vidas con valores sólidos, enseñándoles a ser responsables, solidarios y comprometidos con su comunidad.

Lo que más apreciamos de Muyurina es su entrega inquebrantable a la formación integral. Nos ha enseñado que educar no es solo instruir, sino también formar corazones generosos, capaces de transformar su entorno con amor y servicio.

Rojas Vargas

Mi esposo Rogelio y yo somos exalumnos de Muyurina y hoy nos sentimos afortunados de que nuestros cuatro hijos también puedan recibir la misma formación que nosotros tuvimos. La educación salesiana ha sido una guía en nuestras vidas, transmitiéndonos valores y principios que ahora vemos reflejados en nuestros hijos.

Nuestra relación con Muyurina va más allá de la educación. Aquí aprendimos que formar parte de la comunidad salesiana es un compromiso de vida, un llamado a vivir con fe y servir con amor. Nos llena de alegría ver cómo nuestros hijos crecen en un entorno donde la espiritualidad es tan importante como el conocimiento.

Nos sentimos orgullosos de haber sido parte de esta gran comunidad y, sobre todo, de que nuestros hijos tengan la oportunidad de vivir la misma experiencia. Muyurina nos enseñó que el verdadero éxito es ser buenos cristianos y honrados ciudadanos y eso es lo que queremos para ellos.

Ademar Gutiérrez Ribera y Mirtha K. Cuéllar Cardona

Nuestra familia ha estado vinculada a Muyurina por generaciones. Nuestros hijos han recorrido los pasillos del colegio, formándose en un ambiente de fe y valores. Nuestra primera hija egresó en 2017, la segunda en 2021 y nuestro hijo menor aún cursa primaria, disfrutando de una educación que prioriza la formación integral.

A lo largo de los años hemos sido testigos de cómo Muyurina ha evolucionado, pero sin perder su esencia. Más allá de la infraestructura y las metodologías educativas, lo que se mantiene intacto es su espíritu salesiano, que sigue formando a jóvenes con principios sólidos y un fuerte sentido de comunidad.

Agradecemos profundamente a Muyurina por ser un faro en la formación de nuestros hijos. La dedicación de sus docentes y la calidez de su comunidad nos han demostrado que la educación es mucho más que conocimientos: es un acto de amor y fe.

Marisol Fuentes de Borda

Soy madre de familia y durante 13 años acompañé la formación de mis hijos en Muyurina. Desde un inicio supe que este era el lugar donde debían estudiar, pues como exalumna del colegio María Auxiliadora y con hermanos egresados de Muyurina, conocía bien la importancia de una educación en valores.

Con el tiempo, pasé de ser una madre espectadora a una madre comprometida con la comunidad salesiana. Participé activamente en diversas actividades escolares, descubriendo que Muyurina no solo formaba a mis hijos, sino que también me brindara a mí un espacio para aprender, compartir y crecer.

Ser parte de esta comunidad ha sido una bendición. He visto florecer en mis hijos el espíritu salesiano y, como madre, he sentido que Muyurina me dio un espacio donde podía aportar, aprender y fortalecer aún más nuestro vínculo familiar.

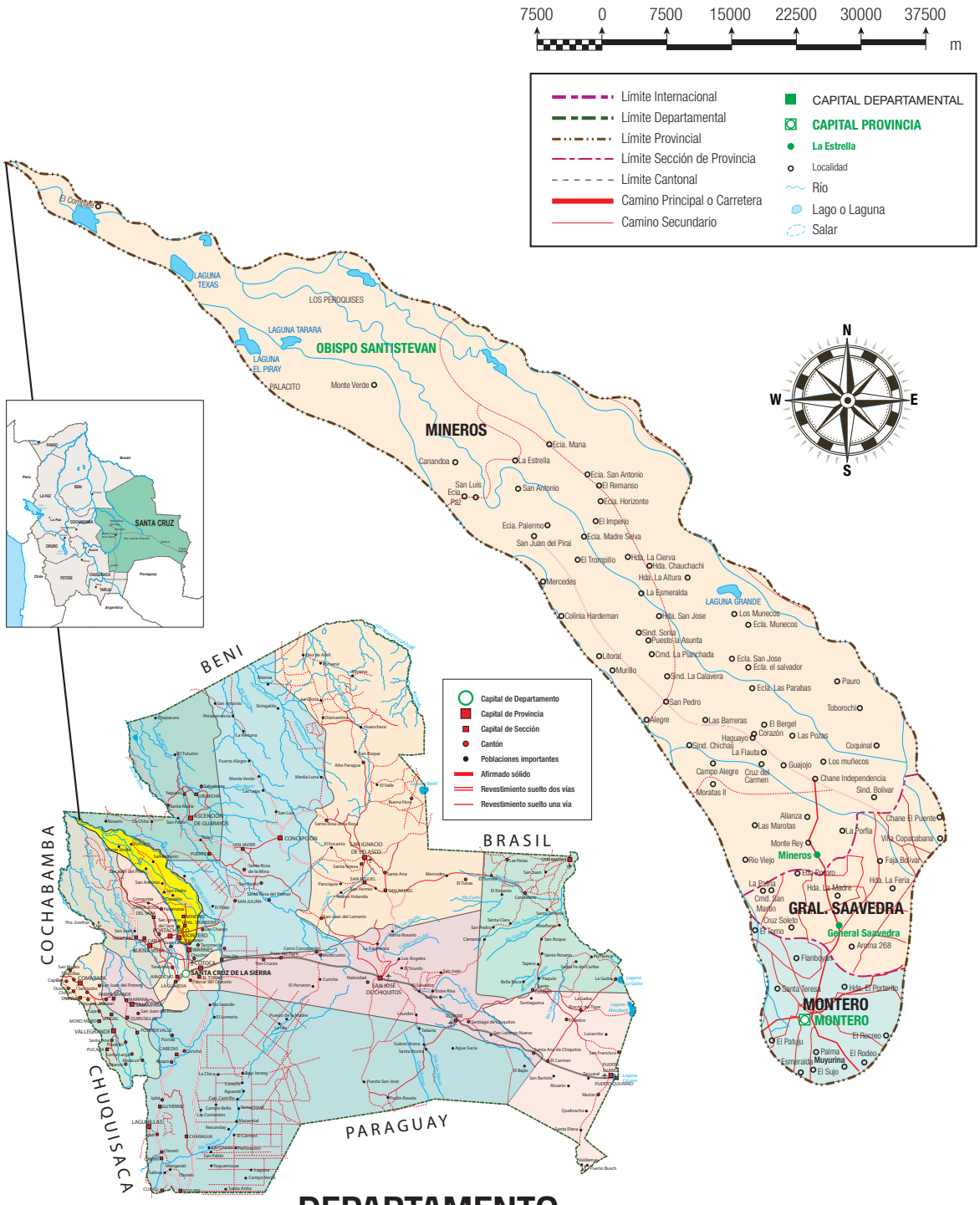
Adolfo Moreno

Soy ingeniero agrónomo, graduado en la Universidade Federal de Santa Maria, Brasil. A lo largo de mi carrera, he tenido la oportunidad de realizar estudios de posgrado en instituciones como Stanford University y Colorado State University en Estados Unidos, así como en la Estación Experimental Agrícola de la Prefectura de Okinawa, Japón. Con más de 40 años de experiencia laboral, he desempeñado roles como técnico, investigador y ejecutivo en diversas instituciones y empresas, tanto nacionales como internacionales.

Considero un privilegio haber cursado la secundaria, entre 1975 y 1979, en la Escuela Salesiana Muyurina. Allí no solo recibí la educación convencional que ofrecen los colegios del país, sino también una formación técnica agropecuaria que resultó invaluable para la región cruceña, conocida por su vocación agropecuaria, y fundamental para mi desarrollo profesional posterior.

Sin embargo, más allá de la formación técnica, los mayores valores que aprendí en Muyurina estuvieron relacionados con la disciplina, el orden y la ética. Mis compañeros y yo fuimos testigos del ejemplo de profesionales excepcionales, hombres de profunda fe y formación cristiana, quienes, bajo el sistema de internado, nos transmitieron una cultura y educación de un nivel poco común en otras escuelas del país.

MAPA DE LA PROVINCIA OBISPO SANTISTEVAN

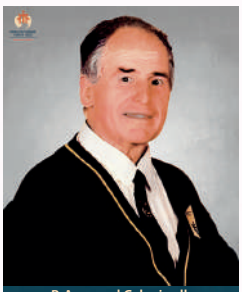


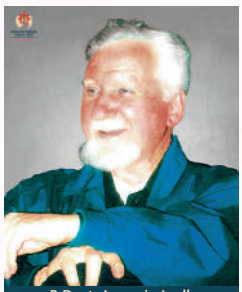
DEPARTAMENTO DE SANTA CRUZ

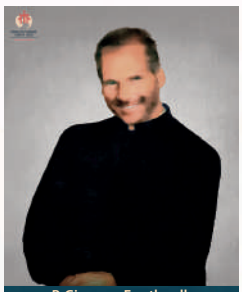
Muyurina

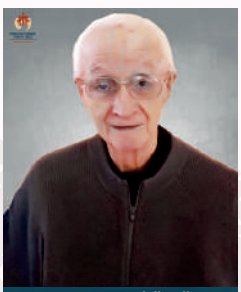
Directores
Obra salesiana Muyurina

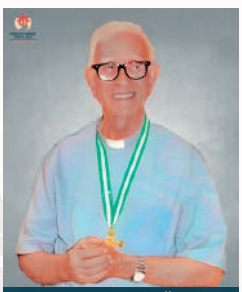
P. Vincenzo D'anna, sdb
1963 - 1964

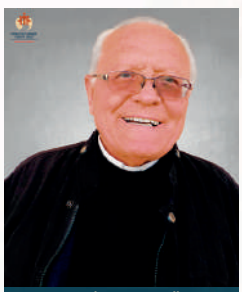

P. Arcangel Calovi, sdb
196 - 1966 1971 - 1976 2006 - 2010

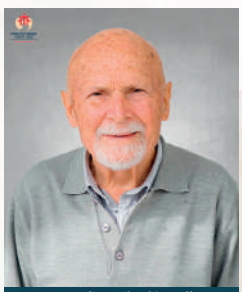

P. Dante Invernizzi, sdb
1967 - 1970

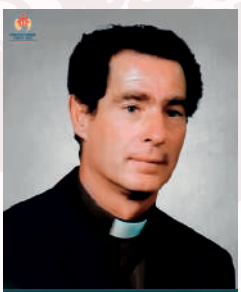

P. Giacomo Errath, sdb
1977 - 1978


P. Augusto Bindelli, sdb
1979 - 1980


P. Mario Pani, sdb
1981 - 1983 1987 - 1989 1994 - 1996 1999 - 2002

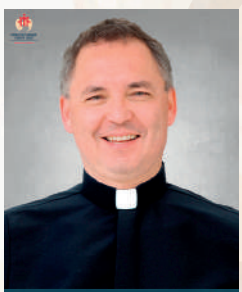

P. Carlos Longo, sdb
1984 - 1986 2011

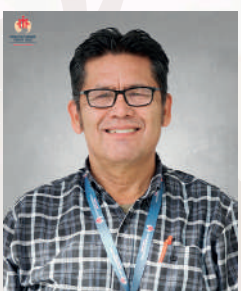

P. Aquilino Libralón, sdb
1990 - 1993

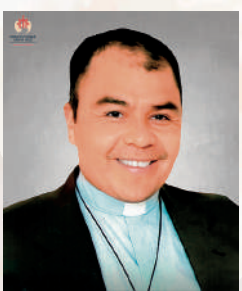

P. José María Pla, sdb
2003 - 2004

P. Ciro Montemurro, sdb
2004 - 2005

P. Fernando Uracumini, sdb
2012 - 2014


P. Alvaro Rocabado, sdb
2015 - 2017


P. Tomás Mamani, sdb
2018


P. Líder Justiniano, sdb
2019 - 2021

P. Marcelo Escalante, sdb
2022 - 2024

P. Andrés Borowiec, sdb
2025...

Primera Comunidad

Primera Comunidad Salesiana de la Muyurina (1960)
Hermanos: Villafuerte | Juan Marot | Francisco Castellanos | Pedro Ferraris
Antonio Mantován | Aldo Rosso
Padres: Dante Invernizzi | Vicente D'anna | Jorge Pech | René Sierra

Monseñor Luis Rodríguez Pardo en una de sus visitas a Muyurina.

Formación Agropecuaria

Graduación de Licenciados y Técnicos Superiores en Ingeniería Agropecuaria

Vida Parroquial

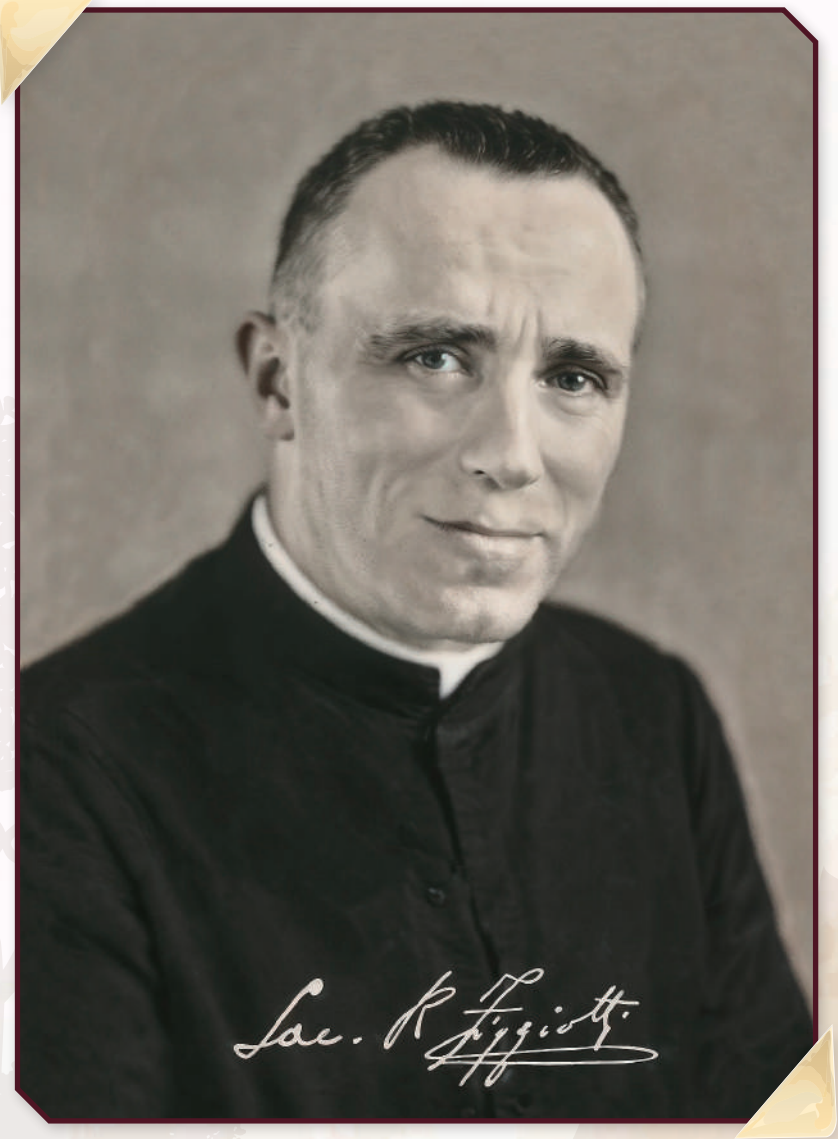
El templo parroquial es un lugar privilegiado de culto y celebración para Muyurina y para toda la ciudad de Montero y sus alrededores. Gracias a la actividad incansable de los salesianos, religiosas y laicos comprometidos; la parroquia San José de La Floresta se ha convertido en un bastión de la fe católica en todo el Norte Integrado.

CORONADO

Vida escolar

Padre Ángel Fernández
visita a Muyurina

P. Renato Ziggiotti



Gracias a su apoyo, los salesianos de Perú-Bolivia pudieron enfrentar el gran desafío de Muyurina con personal de alta calidad técnica y excelencia salesiana.

San Juan XXIII

Papa

Gracias a su apoyo e intercesión, por medio de una comunicación con el Rector Mayor, Don Ziggiotti, los salesianos de Perú-Bolivia aceptaron el desafío de hacerse cargo de Muyurina. Nuestro homenaje de gratitud eterna a este Santo Padre.

Proyección Ciudad Educativa Salesiana

Personal Administrativo y Docente de la obra

Gestión 2025

SALESIANOS
BOLIVIA

ISBN: 978-9917-9812-5-1